



**Jerónimo Molina Cano**

**LA TERCERA VÍA  
EN WILHELM RÖPKE**

CUADERNOS EMPRESA Y HUMANISMO

82



INSTITUTO EMPRESA Y HUMANISMO  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

*Jerónimo Molina Cano*

LA TERCERA VÍA EN WILHELM RÖPKE

abril 2001

© *Instituto Empresa y Humanismo*

Universidad de Navarra

ISSN: 1139 - 8698

Depósito Legal: NA 638/87

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, S. A.

Diseño y producción: ENLACE Comunicación Multimedia

# Índice

I. POLÍTICA SOCIAL Y ECONOMÍA POLÍTICA: DESENCUENTROS, EQUÍVOCOS, CONVERGENCIAS .....	5
1.1. Giros epistemológicos del saber económico .....	6
a) <i>Oeconomie politique</i> .....	6
b) <i>Socialpolitik</i> .....	8
1.2. Del Methodenstreit a la Soziale Marktwirtschaft .....	11
a) <i>Teoría e historia</i> .....	13
b) <i>Praxeología y economía humana</i> .....	16
II. WILHELM RÖPKE, ECONOMISTA A CONTRACORRIENTE .....	20
2.1. Semblanza personal e intelectual .....	20
a) <i>Configuración de su pensamiento (1919-1933)</i> .....	21
b) <i>La etapa turca (1933-1937)</i> .....	27
c) <i>Plenitud intelectual (1938-1945)</i> .....	30
d) <i>Reconocimiento internacional (1946-1966)</i> .....	33
2.2. Recepción de su pensamiento en España .....	36
2.3. Crítica del «economicismo» .....	37
a) <i>Planteamiento histórico del problema, o cómo se vino en expulsar al hombre de la economía</i> .....	37
b) <i>¿Producir cosas o producir valor?</i> .....	40
III. LA TERCERA VÍA COMO POLÍTICA SOCIAL .....	43
3.1. Tercera vía e intervencionismo liberal .....	46
a) <i>Totaler Staat y Dritter Weg</i> .....	48
b) <i>La tercera vía como síntesis de libertad y orden</i> .....	50
c) <i>El intervencionismo liberal o la dignidad del orden político</i> .....	53
c.1. <i>Intervenciones conforme y no conforme</i> .....	56
c.2. <i>Política económica positiva y política social</i> .....	57
3.2. Metas e imperativos del humanismo económico .....	59
a) <i>Desproletarización</i> .....	60
a.1. <i>Crítica del trabajismo</i> .....	61
a.2. <i>Restablecimiento de la propiedad</i> .....	62
b) <i>Desmasificación</i> .....	64
b.1. <i>Homo insipiens gregarius</i> .....	64
b.2. <i>Filosofía social de la descentralización</i> .....	65
IV. BIBLIOGRAFÍA .....	67
4.1. Wilhelm Röpke .....	67
4.2. Bibliografía secundaria .....	68
NOTAS .....	73



## Nota Biográfica

Jerónimo Molina (1968) es Doctor en Derecho y Máster en Administración Pública por el IUOG y el INAP. Profesor de Política Social en la Universidad de Murcia desde 1992. Ha realizado investigaciones en la Universidad de Ciencias Humanas de Estrasburgo en 1994 y 1995.

Autor de los libros *Julien Freund, lo político y la política* (Sequitur, 1999) y *La política social en la historia* (DM, 2000). Ha publicado una decena de artículos y notas sobre el realismo y el liberalismo políticos en diversas revistas españolas e italianas.

Actualmente es Secretario de la Sociedad de Estudios Políticos de la Región de Murcia, de cuya colección «Realismo Político Hispánico» está encargado.



## I. POLÍTICA SOCIAL Y ECONOMÍA POLÍTICA: DESENCUENTROS, EQUÍVOCOS, CONVERGENCIAS

La historia de la política social teórica resulta inseparable de los avatares metodológicos de la ciencia económica. No siempre advertido, creemos que se trata de un hecho indiscutible. En países como Alemania, la *Nationalökonomie* o, más tarde, la *Volkswirtschaft* y la *Sozialpolitik* constituyen la faz doble de un mismo fenómeno, a saber: la ruptura epistemológica experimentada en el seno de uno de los saberes más genuinamente modernos, la economía política (*Staatswirtschaft*). Este fenómeno ha tenido largas consecuencias históricas, pues no en vano representa una de las líneas de avance de la mutación del pensamiento moderno, desencadenada oficialmente al proclamarse en el año 1848 la República social francesa.

Dejando a un lado círculos intelectuales minoritarios (realismo político, ordoliberalismo), apenas si se repara hoy, al menos como el caso merecería, en la íntima vinculación de los saberes político y económico. Paradójicamente, nuestra época ha conocido una ex-

traordinaria estatización de la economía<sup>1</sup>. Los efectos de aquella incuria tal vez hubiesen sido menores de no haberse empleado con éxito tantos esfuerzos para separar, abusando de su realidad, la reflexión sobre lo político y lo económico. De ello ha resultado la institucionalización por vía universitaria de las tendencias cratológicas del saber político moderno —teoría política positiva, *Political System*— y una desubstanciación del pensamiento económico —economía matemática, *Econometric Methods*—. No podremos ocuparnos aquí, pues no es nuestro objeto, del balance teórico de la ciencia económica moderna, mas debemos aprovechar la ocasión para recalcar algunas nociones cuyo trasfondo filosófico incoamos en otro lugar<sup>2</sup> y que, según creemos, resultarán imprescindibles para una buena comprensión de la tónica intelectual que nutre la llamada «tercera vía», que tanta importancia tiene en el pensamiento social del economista alemán Wilhelm Röpke.



LA TERCERA VÍA  
EN WILHELM RÖPKE

Jerónimo Molina Cano

## 1.1. Giros epistemológicos del saber económico

### a) *Oeconomie politique*

Lo primero que conviene destacar es que el pensamiento económico no ha descrito nunca algo parecido a una trayectoria recta hacia su constitución en una *moral science* o incluso, en algunos supuestos disparatados no muy lejanos, en una *natural science*<sup>3</sup>. La obsesión científicista, propagada como una infección sobre todo a finales del siglo XIX, no le ahorró a la economía política las penalidades por erigirse en lo que Joseph A. Schumpeter denominó, muy acertadamente, *Economic Analysis*<sup>4</sup>.

Descartada esa pretensión de «cientificidad», al menos como se entiende hoy, en épocas anteriores a mediados del siglo XIX, la visión del desarrollo del pensamiento económico ofrece una sugestiva transformación de los propios modos de pensar la economía como actividad humana. El polemólogo francés Julien Freund, en su libro póstumo sobre *L'essence de l'économie*, se refirió a un detalle que pocos estudiosos de las teorías económicas han tenido en cuenta. Concretamente, Freund hacía alu-

sión a lo que podría denominarse, con no poco provecho para la ciencia económica, «ruptura epistemológica» marcada por la obra de Antoine de Montchrestien de 1615 titulada *Traicté de l'Oeconomie politique*. Se trata de la primera ocasión en que se utilizó la expresión economía política. Probablemente, Freund se excedía en la consideración de las virtudes de aquel tratado económico<sup>5</sup>. Sin embargo acertó plenamente al conectar la acción política y la acción económica desde el punto de vista del giro histórico que supone la aparición del Estado moderno<sup>6</sup>. Naturalmente, la relación del Estado y el capitalismo, las «grandes estructuras concentracionarias de la Edad moderna»<sup>7</sup>, constituye un tema historiográfico clásico; el mérito del escritor francés se refiere exclusivamente al señalamiento de que la terminología de Montchrestien hizo visible al fin la economicidad inherente a la forma política moderna. En la perspectiva de una filosofía política de la historia, la imbricación constitutiva de capitalismo y Estado explica en parte el desarrollo de la modernidad como un «proceso» de totalización de lo político<sup>8</sup>.



El Estado, que a la larga transformó revolucionariamente, estos, subvirtió las estructuras en las que estaba basado el modo de vida europeo vigente, propició un nuevo contexto para los órdenes económicos tradicionales que desde la Grecia clásica se conocen como *oikonomia* o economía doméstica y crematística<sup>9</sup>. Hace más de cien años se refería a esto mismo Gustav Schmoller, en su artículo de 1893 «economía nacional, economía política y método»<sup>10</sup>. Dejando a un lado sus apreciaciones de orden filológico —vinculación del *οικος* con la raíz alemana *Wirt*—, Schmoller afirmó rotundamente que la constitución del Estado nacional moderno (*Nationalstaat*) determinó la aparición de la economía política, lo mismo que la de las lenguas y las literaturas coetáneas. La dimensión política del despliegue moderno de las estructuras económicas fue considerada, empero, como un aspecto secundario de la economía política. Hizo falta que los juristas llamaran la atención después de la I guerra mundial sobre la «constitución económica» de los Estados para que, desde distintos ángulos, se apreciase el valor de lo político pa-

ra la economía<sup>11</sup>. Desgraciadamente, en un libro importante para el pensamiento económico moderno como es *The Economic Point of View*, de Israel M. Kirzner, se echa en falta la consideración de los enormes cambios inducidos por la mentalidad estatal en la configuración de la economía política. Para este economista, el Estado, y por extensión lo político y su mundo de representaciones constituyen, desde la óptica de la praxeología miseana, equívocas analogías organicistas, incluso falsos conceptos colectivos<sup>12</sup>.

La difusión de la nueva terminología de Montchrestien debió ser lenta e irregular en las distintas lenguas europeas hasta generalizarse desde principios del siglo XIX, o tal vez un poco antes, cuando probablemente la expresión fue recuperada, mas entonces a partir de la voz inglesa *Political Economy*, refrendada por el enorme prestigio de los economistas clásicos<sup>13</sup>. En Alemania tuvo circulación la terminología *politischen Ökonomie*<sup>14</sup>, sin embargo, dadas las condiciones particulares del espíritu alemán —una cierta resistencia, al menos más acentuada que en otras naciones, a abandonar el modo de pen-



LA TERCERA VÍA  
EN WILHELM RÖPKE

Jerónimo Molina Cano

sar ordinalista—, tuvieron a la larga mayor aceptación *Volkswirtschaft* o *Nationalökonomie*, más en contacto, por otro lado, con el espíritu del romanticismo<sup>15</sup>. Decía Schmoller que la originalidad de la lengua alemana al anteponer *Volk* a *Wirtschaft* había consistido en generar un nombre individual y, al mismo tiempo, colectivo, pues representa la unión de todas las «economías» de una nación. De modo que la *Volkswirtschaft* es distinta a la *Staatwirtschaft*, al mismo tiempo que conceptualmente la abarca<sup>16</sup>.

Teniendo en cuenta lo anterior creemos que se apreciará mejor el giro epistemológico que supuso la aparición del concepto *Socialpolitik* a mediados del siglo XIX, adelantándose varias décadas a lo que la terminología económico-científica consagró vagamente como economía social. Si la economía política en su sentido prístino, a pesar de los matices introducidos tardíamente por la *Volkswirtschaft*, significaba el reconocimiento de un contexto de la actividad económica hasta entonces inédito<sup>17</sup>, el desarrollo de la política social supuso también el anuncio de un nuevo ámbito económico o, si se prefiere, de un nuevo orden pragmático, se-

parado de los órdenes conocidos (familia, empresa, Estado).

#### b) *Socialpolitik*

La voz *Socialpolitik*, cuyo contenido fue durante algún tiempo muy disputado, no tiene un origen claro, aunque cabría fecharlo hacia mediados del siglo XIX<sup>18</sup>. Además, no ha sido infrecuente considerarla como un sinónimo de «cuestión social» (Johann K. Rodbertus) y «reforma social» (Gustav Schmoller). Hizo así su aparición un nuevo concepto que, a falta de una adecuada comprensión de lo que supuso la irrupción de lo social en sus diversas formas (democracia social, sociedad industrial, movimiento obrero), se vinculó a la crítica ética de la economía política. De modo que aun siendo economista el especialista en política social (*Sozialpolitiker*), su vocación hubo de orientarse a la lucha contra las injusticias históricas<sup>19</sup>. Como era de esperar teniendo en cuenta este punto de partida, el pensamiento de muchos de ellos gravitó sobre el problema de la distribución de la renta. Consecuentemente, se operó una curiosa moralización del saber económico para justificar la modificación de los resul-



tados del mercado, todo ello mezclado con la disputa académica sobre las «leyes naturales de la economía»<sup>20</sup>. Schmoller, dando por supuesto lo que había que explicar —si la «distribución» es un concepto económico o más bien «sociológico»<sup>21</sup>—, justificó el intervencionismo económico apelando a la existencia de una «comunidad moral»<sup>22</sup>.

Debería aceptarse que, a pesar incluso del primado que la retórica científica y metodológica tenían para la Escuela Histórica, las consecuencias teóricas que creyeron deducir de sus investigaciones economistas como Schmoller tenían muy poco de «económicas». De hecho, la constitución en 1873 del *Verein für Socialpolitik*, como muy bien supo ver Treitschke en los resultados del Congreso de Eisenach (1872), no dejaba de ser un estímulo para el socialismo. En cualquier caso, la definición de la misión de la Asociación para la Política Social era tan vaga como que sus miembros, según uno de sus fundadores, «no están de acuerdo sino acerca de la bancarrota científica de la antigua economía política de abstracciones dogmáticas, sobre ciertas cuestiones funda-

mentales de método, sobre ciertos fines generales y sobre cierto número de reformas sociales urgentes»<sup>23</sup>.

A pesar de los esfuerzos teóricos de la Asociación presidida por Schmoller, autodisuelta en diciembre de 1936 y reconstituida en 1948<sup>24</sup>, lo cierto es que la política social todavía no ha podido desprenderse de un cierto carácter anfibológico; así, se la ha visto aliñada indistintamente en el contexto de la sociología, la economía y también el derecho. Mas ahora interesa tan sólo la dimensión económica de la política social, pues ya hemos adelantado que su aparición denunció el segundo de los grandes giros epistemológicos del pensamiento económico<sup>25</sup>.

En ocasiones se ha afirmado que la política social alemana no fue sino una manifestación, siquiera la más notoria, de la joven Escuela Histórica. Según la opinión de Schumpeter, tratábase de una respuesta singular a las exigencias del nuevo espíritu económico, que él mismo llegó a definir expeditivamente como la «contracorriente del liberalismo»<sup>26</sup>. El autor tenía razón, pero creemos que no «toda» la razón, pues al centrarse casi ex-



clusivamente en el asunto del progreso de la economía científica<sup>27</sup>, terminó por dejar a un lado la gran transformación epocal de la que es solidaria, en Alemania como en pocos lugares, exceptuando tal vez Francia, la *Socialpolitik*. Más allá de las polémicas científicas a las que dio lugar y a las que después aludiremos, nos parece que la política social ha respondido desde sus orígenes a las determinaciones de *lo social*, una nueva dimensión de la existencia colectiva que adquirió carta de naturaleza una vez que Lorenz von Stein hubo puesto en circulación sus opiniones acerca de las leyes del movimiento histórico, fundadas en la dialéctica del Estado y la sociedad. De alguna manera, la política social, que se insinúa en un libro tan sugestivo como *Geschichte der sozialen Bewegung in Frankreich von 1789 bis auf unsere Tage*<sup>28</sup>, bajo la especie de la monarquía social, constituye entonces la única mediación posible entre la política del Estado (reino de la libertad) y la unidad de la vida utilitaria o economía (reino de la necesidad)<sup>29</sup>.

El conflicto entre la sociedad y el Estado, según lo había planteado von Stein, había rebasado am-

pliamente las posibilidades de respuesta de la economía política de Montchrestien o de la *Staatswirtschaft*, cuyo contexto natural no era desde luego el Estado surgido de la Revolución francesa<sup>30</sup>, sino el anticuado Estado de las dinastías nacionales, orientado todavía al bien común y sometido a una razón peculiar (*ratio status*), así como la *Economic Society* anglosajona. Se fuerza, pues, la naturaleza de las cosas cuando se quiere presentar como algo evidente la continuidad entre la economía política y la política social. Instaladas en planos distintos de la realidad, esa proximidad es de todo punto imposible, incluso si sus cultivadores no se han apercebido de ello. Hubo incluso quienes creyeron, haciendo pie en Sismondi, que la única diferencia entre ellas se refiere al matiz de la crítica ética incorporada en la política social. Como si aquella hubiese estado ausente en el pensamiento de Adam Smith, cuya memoria se funde con *La riqueza de las naciones*, objeto de tantas críticas en la época, pero que fue autor también de *La teoría de los sentimientos morales*.

Quizá ha contribuido a embrollar las cosas el hecho de que se



haya metido en el mismo saco la política social y la joven Escuela Histórica, para lo cual, por lo demás, había sobrados motivos. No es el menos importante la doble adscripción a una y otra de los economistas de lengua alemana más representativos del último cuarto del siglo XIX<sup>31</sup>. De esta manera se generalizó la creencia, más tarde repetida acriticamente, de que la política social no era, en último análisis, sino uno de los escolios del debate metodológico del grupo historicista. Incluso un subproducto de la politización y moralización de la economía política.

Ahora bien, si no estamos equivocados, las condiciones ambientales del siglo XX, época que los historiadores del futuro caracterizarán como la del ascenso del Estado total —antítesis espiritual, precisamente, de la *Economic Society* propia de las sociedades sin Estado—, resultan incompatibles con la esencia de la economía política, sobre cuya supervivencia científica e intelectual cabe hoy albergar serias dudas. Una forma de adaptarse a las nuevas realidades fue el recurso de los especialistas a una curiosa inversión de términos, seguramente inconsciente, de la que

procede la «política económica», que finalmente, aunque otra cosa parezca, es hoy una rama de la política social<sup>32</sup>. Debemos insistir en que la *Socialpolitik* constituye la expresión concreta de una época histórica, que bien podría denominarse, haciendo honor a la mentalidad predominante y a su estructura de realidad, la *época de lo social* o, incluso, la *época de la política social*<sup>33</sup>. Desde la óptica del espíritu de la época, la justificación de una separación como la propuesta más arriba entre la política social y la economía política parece justificada. Así, un fenómeno «legislativo» o, al menos, no estrictamente «jurídico», como el Derecho llamado pleonásticamente «social» no se entiende en el contexto de la economía política, sino en el de la política social.

## 1.2. Del *Methodenstreit* a la *Soziale Marktwirtschaft*

Como quiera que no se puede pasar por alto que la economía política y la política social han compartido, todavía en los años posteriores a la II guerra mundial, un tratamiento muy próximo, cuando no idéntico, de los asuntos referidos a sus respectivos estatutos cientí-



ficos, tiene interés examinar lo que podríamos llamar la «lucha por el punto de vista económico» y cuáles han sido sus consecuencias. Desarrollada en gran medida por escritores de lengua alemana, lo más interesante de esta vasta «causa de los economistas» es que en ella se ha puesto de manifiesto, finalmente, lo que separa a la economía política de la política social, siquiera indirectamente, a causa de la «deseconomización» y el «desmantelamiento teórico» de esta última<sup>34</sup>. Ahora bien, dicho esto habría que reconocer expresamente que los avatares de la política social han repercutido también negativamente sobre el cuerpo científico de la economía política, transformada en ocasiones en una «doctrina social». Atendiendo a sus consecuencias, el ejemplo más notorio ha sido el «keynesianismo».

Una evaluación rápida de la situación muestra las tres actitudes fundamentales adoptadas desde los años 1940 ante la crisis general del pensamiento económico y político-social. (1) Por un lado, el amalgamamiento de lo económico-político y lo político social en las distintas formas de la econo-

mía del bienestar, expresión contemporánea del paradigma neoclásico. (2) Por otro lado, la depuración de los errores de la economía política y su conversión en una praxeología especial («cataláctica»), representada por las aportaciones de la Escuela Austriaca (*Austrian Economics*). (3) Finalmente, la reelaboración de los materiales históricos y teóricos acumulados en el transcurso de las décadas anteriores a la II guerra mundial; tarea esta sumamente delicada que, partiendo del pensamiento en órdenes concretos, aspira a reunir de nuevo al político social y al economista político en un saber económico refundado: la llamada economía social de mercado. El contexto intelectual de esta última tiene para nosotros un interés especial, pues en él se encuentra una de las concepciones de la política social mejor fundadas, la economía a la medida del hombre, la *Humane Economy* de Wilhelm Röpke.

Naturalmente, no pretendemos resumir en un párrafo los avatares de más de cien años de disputas científicas entre economistas, pues creemos que, a pesar de su aparente sencillez, la tricotomía que postulamos merece un estu-



dio mucho más amplio. Este tendría forzosamente que hacer eco de las polémicas más notables, así el *Werturteilstreit*, cuyos protagonistas principales fueron Max Weber, Werner Sombart y Eugen Philippovich von Philippsberg, y cuyo clímax tuvo lugar en la reunión del *Verein für Socialpolitik* de 1909<sup>35</sup>. En aquella ocasión, Weber y Sombart dirigieron duros ataques contra una ponencia de von Philippsberg muy alejada de la regla de la «neutralidad axiológica». La misma, si no mayor importancia tuvo el debate sobre el cálculo económico socialista, aunque a veces no estuvo del todo claro si el diferendo se refería a la imposibilidad absoluta del socialismo—en el sentido «sociológico» de la expresión miseana *Gemeinwirtschaft*—o, más bien, a las dificultades teóricas que excluyen el cálculo económico socialista<sup>36</sup>. Un examen completo de estos asuntos debería también incluir la polémica de Gustav Schmoller y Heinrich von Treitschke sobre el intervencionismo, oscurecida sin duda por la iniciada cuarenta años después por Mises y más centrada en cuestiones de economía teórica<sup>37</sup>. O la que, recordando en cierto modo la dicotomía diltheya-

na entre ciencias del espíritu y ciencias de la naturaleza, enfrentó a Vilfredo Pareto y Benedetto Croce a propósito de la esencia de la ciencia económica<sup>38</sup>.

Cada uno de estos debates acentúa adecuadamente los términos del conflicto entre economistas y escritores políticos sociales, asunto académico no exento de consecuencias prácticas cuando la crisis finisecular del Estado social reclama nuevamente, por utilizar la expresión consagrada, una «economía social de mercado». Por razones de oportunidad nos referiremos aquí únicamente al *Methodenstreit* o disputa sobre el método.

#### a) *Teoría e historia*

La polémica sobre el método (*Methodenstreit*) enfrentó durante algún tiempo al líder de los economistas alemanes, Schmoller, y al promotor de la Escuela Austriaca, Carl Menger. En ella se ventiló esencialmente la orientación que debía adoptar la ciencia económica. Ante la disyuntiva teoría o historia, los rivales hicieron públicos sus argumentos en cuatro episodios que se desarrollaron en poco más de un año, entre 1883 y la abrupta conclusión del debate al



año siguiente. Por eso resulta sorprendente que todavía en los años 1950, la polémica fulgurante entre M. N. Rothbard y Fritz Machlup y el antiguo discípulo de von Mises, T. W. Hutchinson, sonara a la disputa antigua, si bien el cruce de artículos en abril y mayo de 1956 traía causa directa en la metodología praxeológica puesta en forma por Ludwig von Mises<sup>39</sup>. Y aún en 1982 hacía notar entre nosotros Huerta de Soto, a propósito de su examen de la crisis de la ciencia económica, que «los fenómenos complejos de la vida social, por estar producidos por una multiplicidad de factores inaprehensibles para la mente humana, no pueden verificar teoría económica alguna. Tales fenómenos, por el contrario, sólo pueden ser inteligibles y comprendidos si se posee la teoría lógica previa que nos proporciona la ciencia económica, y que se obtiene por otros procedimientos metodológicos»<sup>40</sup>.

Carl Menger había publicado en 1883 un libro titulado *Investigaciones sobre el método de las ciencias sociales y de la economía política en especial*, en el que intentaba, como prolongación de su *Principios de economía política* de 1871, asentar ciertos principios metodológicos, a partir de los cua-

les desarrollar la ciencia económica. Por entonces se había generalizado ya la opinión de que los economistas clásicos habían realizado el canon científico sólo muy imperfectamente. Lo cual, siendo cierto, no justificaba interpretaciones abusivas de sus errores. En esencia, Menger postuló en aquella ocasión lo que llamó «método compositivo» o «axiomático», según el cual el corpus teórico de la economía política, concebida como una ciencia del espíritu (*Geisteswissenschaft*) o ciencia moral (*Moral Science*), podía desarrollarse deductivamente a partir de ciertos axiomas. Con esta premisa, a la que hay que añadir la proyección del pensamiento del austriaco sobre la teoría social (origen no intencionado de las instituciones sociales, estudio de estas últimas a partir del análisis de sus elementos aislados), difícilmente se podía disimular un ataque frontal a la escuela económica predominante en Alemania. Contra ella, en razón de su rechazo sistemático de lo que llamaban la economía «abstracta» de los clásicos, iba dirigido el libro.

Schmoller, a quien se menciona poco en el texto, si bien desde 1882 era el influyente catedrático



de economía política de la Universidad de Berlín, respondió con una vehemente defensa de los postulados de la Escuela Histórica; la cual, según Menger, se había apartado de la fecunda línea de los Savigny, Niebuhr y en general la Escuela Histórica del Derecho. Aunque el austriaco reconocía realmente la necesidad de aunar las investigaciones teóricas con la acumulación de material histórico, Schmoller, aceptando por su parte idéntica equiparación, vióse impulsado a reivindicar el estatuto de la historia, llamada a colmar lagunas seculares del conocimiento, condición ésta del salto verdaderamente teórico de la economía política. De todo ello dio cuenta Schmoller en una reseña de la obra de Menger publicada en el mismo año 1883<sup>41</sup>. La rápida respuesta del interpelado, que llegó en la forma de un librito epistolar, así como el ulterior abandono de la discusión por parte de Schmoller<sup>42</sup> pusieron fin bruscamente a un debate que pareció más bien producto de una desgraciada confusión, aumentada tal vez por el herido amor propio de los contendientes<sup>43</sup>. Decía Schumpeter que aquello no fue sino una cuestión de temperamen-

tos enfrentados, el teórico y el histórico<sup>44</sup>.

El debate perdió muy pronto interés y no consiguió mover un ápice la opinión de los partidarios de uno y otro. Merece la pena no obstante destacar la glosa que Eugen von Böhm-Bawerk hizo de una recopilación de textos antiguos de Schmoller publicada en 1896. En ellos, particularmente en la reseña de la discordia, halló la ocasión para zanjar definitivamente la polémica aportando un poco de sentido común. Así se presentó el *status controversiae*: «el objeto de la polémica no estriba en si el método adecuado es el histórico o el exacto, sino sencillamente en si *junto* al método fundamental de la investigación económica, el histórico, sobre cuya legitimidad no cabe duda alguna, se puede reconocer *también* como otro método igualmente fundamental el 'aislante' o 'abstracto'»<sup>45</sup>.

Según Böhm-Bawerk, los economistas históricos erraron al identificar el método deductivo o dogmático con el desarrollado por la economía clásica<sup>46</sup>. Así, al rechazar aquél frontalmente, creyendo que se oponía a esta última, vinieron a incurrir en los defectos que,



LA TERCERA VÍA  
EN WILHELM RÖPKE

Jerónimo Molina Cano

en algún caso con razón, atribuyeron a los clásicos<sup>47</sup>. En último análisis, el método postulado por los austriacos, conectado con el realismo aristotélico, no es «aempírico» sino todo lo contrario. ¿Acaso no son evidentes, se pregunta el autor, las leyes de la utilidad marginal y la preferencia temporal? ¿Acaso no han sido denunciadas por la experiencia cotidiana, lo mismo que el resto de axiomas fundamentales de la Escuela Austriaca?<sup>48</sup> Böhm-Bawerk todavía volvió a ocuparse del asunto, poco antes de su muerte, para un revista de sociología francesa, pero en rigor la última palabra estaba dicha. Nada menos que Werner Sombart dejó sentenciado en 1929 que «todo historiador que aspire a ser algo más que un mero anticuario debe poseer una adecuada preparación teórica en los campos de investigación implicados por su trabajo», pues la «teoría es el prerrequisito del desenvolvimiento científico de la historia»<sup>49</sup>.

#### b) Praxeología y economía humana

La configuración del punto de vista económico según la praxeología alteró profundamente la esencia del debate sobre la meto-

dología económica. Así pues, la idea, patrocinada por von Mises, de que la ciencia económica pertenecía a la matriz de las ciencias de la acción humana presuponía una crítica radical no ya a las premisas de la Escuela Histórica, sino a todo el paradigma neoclásico<sup>50</sup>. Los cánones del nuevo programa para el saber económico quedaron expuestos en *La acción humana* (1949)<sup>51</sup>, pero desde ese momento los estrechos límites del viejo debate fueron ampliamente superados, incluso si Mises quería aludir directamente a ellos en el título de su libro de 1957 *Teoría e historia*<sup>52</sup>. Este último, como se observa desde la introducción, constituye una causa general contra todas las formas del positivismo científicista y sus consecuencias en el campo de las ciencias humanas.

El ambicioso plan miseano, fundado en lo que Schumpeter denominó el «individualismo metodológico», constituye un intento de refundación global del saber económico, en el que lo social (*das Sozial*), mas no lo societario necesariamente (*das Gesellschaftlich*), dejó una profunda oquedad. Mises y su escuela trazaron una clara línea de demarcación entre la economía



política y la política social, de ahí el enorme interés científico que han suscitado los economistas que intentaron después administrar la reconciliación entre una y otra. No para volver a esquemas sincréticos desusados<sup>53</sup>, sino para renovar una cierta forma de pensar la economía, poniéndola a la altura del tiempo. Uno de los ejemplos más notables lo encontramos en Walter Eucken, cuya gran obra de 1940, *Cuestiones fundamentales de la economía política*<sup>54</sup>, constituye su reconstrucción personal del saber económico.

Eucken siempre se había sentido atraído por la disyuntiva entre las economías teórica e histórica, si bien su opinión sobre los escritores que la protagonizaron no era precisamente optimista. Escribió: «En la nefasta disputa entre Menger y Schmoller, ninguno de los dos tenía razón, y la verdad tampoco está en el término medio. No corresponden a la realidad económica, ni el dualismo de Menger, cuyo peligro percibió Schmoller, ni el empirismo de Schmoller, cuyo fracaso previó Menger»<sup>55</sup>. La renovación del saber económico debía apoyarse en una verdadera superación de la deformante visión

dicotómica de la economía. Para ello el autor urgía a una revisión de la economía clásica; pero también a la evaluación de los deméritos de la «economía conceptual», a la que hacía responsable, en la figura de Menger, de un dualismo que remite a la existencia de dos ciencias económicas<sup>56</sup>. El «empirismo» de la Escuela Histórica, aunque intelectualmente se justificaba como la reacción de Schmoller y sus discípulos a los excesos de la economía conceptualista, tampoco podía salir bien librado, pues el rechazo sistemático de la teoría constituye una insensatez, siendo aquella imprescindible para comprender la realidad.

Eucken vindicó entonces un «pensamiento en órdenes (concretos)» para el saber económico. De esta manera, aunque no siempre se le ha reconocido, el catedrático de Friburgo pudo escribir una de las páginas más importantes de la economía política contemporánea. Pues el pensamiento en órdenes libera a la inteligencia económica de las servidumbres de la «abstracción individualizadora» propia de los «tipos ideales»<sup>57</sup> y muestra a las claras que la economía se constituye primariamente bajo especie



de orden. No se trata, según Eucken, del orden natural postulado por los clásicos. Aquello, tal vez, podría representar metafóricamente (la «mano invisible» de Smith, la «colmena rumorosa» de Mandeville) la concepción más moderna del mercado como un proceso de información fluuyente, pero en modo alguno había que tomarlo como realidad. El orden económico es siempre un orden que se halla en estrecha dependencia de otros órdenes (jurídico, político, etcétera). «Tales órdenes positivos podrán ser malos, pero sin un orden es completamente imposible que tenga lugar lo económico»<sup>58</sup>.

La específica aportación del escritor alemán al estudio de los sistemas económicos es su «morfología económica»<sup>59</sup>. Partiendo de que «todo el obrar económico se basa en planes»<sup>60</sup>, que no es sino otra forma muy sugestiva de exponer el axioma austriaco, pero sobre todo miseano, de la acción humana, Eucken describió las dos grandes formas del orden económico: la economía con dirección central y la economía de tráfico<sup>61</sup>. Muy ligada a la obra euckeniana y, por tanto, al pensamiento en órdenes, se encuentra la de su colega de Fri-

burgo, el jurista Franz Böhm, autor de un libro definitivo sobre la dimensión «creada» o «jurídicamente determinada» del mercado<sup>62</sup>; también muy próxima a Eucken está la obra del sociólogo Alexander Rüstow, del que cabe mencionar ahora su breve pero clarificador estudio sobre las determinaciones político-estatales del liberalismo económico, original de 1933 y reimpreso en 1981 como «Liberaler Interventionismus»<sup>63</sup>. ¿Qué decir de Alfred Müller-Armack, quien espoleado también por la dialéctica historia-teoría desarrolló la categoría de «estilo», para ser aplicada al estudio de la realidad económica<sup>64</sup>? Todos ellos, con algunas diferencias que no afectan a lo esencial, constituyeron la elite intelectual del grupo nucleado en la Universidad de Friburgo y que manifestó una sobresaliente actividad intelectual y social en defensa de lo que llamaron economía social de mercado (*Soziale Marktwirtschaft*).

El común denominador de su filosofía económica consiste en la interrelación de todos los órdenes humanos, sin excluir el político. Es el orden político, justamente, aquel que debe responder del



mantenimiento de los demás. No tiene sentido, por tanto, la abusiva prevención intelectual contra toda acción estatal por el mero hecho de ser «política» su naturaleza. Hay determinaciones político-estatales de las que depende *de jure* y, más aún, *de facto* la continuidad del mercado como institución artificiosa. En última instancia, la ordenación económica constituye siempre un «problema político»<sup>65</sup>; tal resulta ser el sentido del intervencionismo liberal rüstowiano. En una visión de conjunto, la economía social de mercado representa un sólido intento de llevar la economía política hasta un plano superior, en el cual se pueda «enlazar otra vez con aquella política social incipiente, cuyo camino no fue debidamente proseguido y cuya eficacia histórica se perpetúa, sin embargo, hasta hoy»<sup>66</sup>.

Cualquiera de los escritores citados merecería un estudio en profundidad de su obra, bastante desatendida sobre todo fuera de Alemania. Según la opinión común, su pensamiento se integra en el acervo del neoliberalismo de la segunda mitad del siglo XX, tomando parte decisiva en su reconstrucción y novación junto a los discí-

pulos directos de Ludwig von Mises, desde Hayek a Kirzner. Existen empero profundas discrepancias entre unos y otros; no siendo la menor de ellas una concepción divergente del papel que debe desempeñar lo político en la ordenación general de la economía.

Al grupo de Eucken, Müller-Armack, Rüstow y demás también perteneció Wilhelm Röpke, quien tuvo un papel destacado en la reconstrucción de la teoría económica aportando, como premisa de la misma, una incursión humanista hacia la filosofía y la sociología. De hecho, su concepto de la «economía humana» presentóse como el resultado de la reprobación del paleoliberalismo y el colectivismo, en la óptica de la crítica de la cultura, más allá de la mera evaluación económica teórica. En su idea de un orden económico a la medida del hombre debía basarse la *civitas humana*.



## II. WILHELM RÖPKE, ECONOMISTA A CONTRACORRIENTE

El economista Wilhelm Röpke nació frisando el siglo XX (10.10.1899) en una aldea al sur de Lüneburger Heide (Schwarmstedt), en las proximidades de Hannover. Sus primeros años estuvieron marcados, sin duda, por la vida en el entorno rural propio del norte de Alemania. Los años de mocedad de quien fue hijo y nieto de médicos rurales dejaron en él una profunda impronta, puesta de manifiesto en el elogio de la vida sencilla en las pequeñas comunidades que de cuando en cuando aflora en sus escritos filosóficos, sociológicos e, incluso, económicos. Estos últimos constituyen, precisamente por ello, una excepción en el gremio intelectual de los economistas, mucho más preocupados desde finales de la I guerra mundial, según resulta notorio, por las abstracciones economicistas y los conceptos generales que por la dimensión humana de la actividad económica. A continuación nos ocupamos de la personalidad científica de Röpke, desplegada en cuatro grandes etapas, desde su socialismo internacionalista inge-

nuo de excombatiente hasta el reconocimiento internacional de las décadas de 1950 y 1960.

### 2.1. Semblanza personal e intelectual

Todavía no contamos con un buen estudio bio-bibliográfico de quien, en nuestra opinión, debiera figurar entre los economistas europeos más importantes del segundo tercio del siglo XX<sup>67</sup>. Ahora bien, esto tiene su explicación, pues tampoco ha sido mucha la atención que los especialistas le han dispensado después de su muerte, acaecida en Coligny, cerca de Ginebra, el 12 de febrero de 1966. Enciérrase una ardua paradoja en el hecho de que quien fuese uno de los economistas más leídos durante las dos décadas que siguieron a la II guerra mundial se haya visto eclipsado desde entonces por un silencio denso, sobre todo fuera de los círculos ordoliberales de lengua alemana. Apenas si se le cita en los trabajos sobre la evolución del pensamiento económico contemporáneo, lo que táci-



tamente le relega al desempeño de un papel secundario en las corrientes actuales de la ciencia económica. Por regla general, su nombre resulta desconocido para las jóvenes promociones de economistas, cuyo paso por las facultades europeas, con muy pocas excepciones, se limita al adiestramiento matemático y estadístico. He aquí, una vez más, la enorme potencia desfiguradora de la realidad que tiene el «bibliografismo»<sup>68</sup>. El olvido, que aun siendo grave tendría explicación en el caso de los economistas de profesión nekeynesiana, resulta imperdonable en el caso de quienes se alinean en el «Nuevo Liberalismo»<sup>69</sup>.

#### a) Configuración de su pensamiento (1919-1933)

Wilhelm Röpke, como millares de jóvenes coetáneos suyos, formó parte de una de las generaciones europeas de más triste destino, pues en la I guerra mundial hubo de enfrentarse a un enemigo sin rostro humano transfigurado en una verdadera «máquina de guerra», animada por el *élan* de la movilización total<sup>70</sup> y de cuyo gravísimo alcance tardaron muchos meses en hacerse conscientes los

pueblos europeos. Aquellas generaciones, como escribió Erich Maria Remarque en su libro inolvidable *Sin novedad en el frente*, «fue(ron) destruida(s) por la guerra, aunque escapar(an) a las granadas»<sup>71</sup>. Mas la gran guerra, la contienda que se creyó la última de las últimas, la «der des der», vino sobre todo a poner fin a una forma de vida, a todo un mundo de representaciones políticas, económicas, técnicas y demás. Se ha repetido infinitas veces: la declaración de guerra de Austria a Serbia marcó, en efecto, la clausura formal del siglo XIX, que conoció muy pocas guerras después de la caída de Napoleón, siendo estas, en todo caso, limitadas. El militarismo se convirtió entonces en la expresión más clara de la nueva dimensión del Estado, forma política profundamente revolucionaria que se enseñoreó de casi toda Europa a medida que se iba resolviendo la contienda en los frentes ruso y francoalemán y que, finalmente, sancionó universalmente la liquidación de la monarquía de los Hohenzollern, con la participación necesaria del iluminado presidente Woodrow Wilson<sup>72</sup>.



La guerra y la peculiar organización económica a la que obligó a los Estados, la famosa «economía planificada» del «preußischer Europäer» Walther Rathenau (1867-1922)<sup>73</sup>, puso al descubierto las amenazas que para las libertades personales suponía aquello que Joseph A. Schumpeter denominó, precursoramente, el Estado fiscal («Steursstaat»)<sup>74</sup>. Sin embargo, la guerra no fue la causa última de la gran mutación. Acaso, como tantas veces se ha sugerido, limitóse a oficiar de «partera de la historia»<sup>75</sup>. Los problemas de la civilización europea venían de atrás, gestándose ya en las largas consecuencias de la Revolución de 1848, la primera revolución socialista<sup>76</sup>.

Era lógico empero, al menos en un primer momento, que la guerra se viese como el origen de todos los males. Mas muy pronto se miró más allá de las atroces experiencias de los campos de batalla. Ante todo, era preciso no acomodarse en la añoranza securitaria de un tiempo consumado. Así, lo más granado de la inteligencia europea se determinó a perseverar en el estudio de las causas de aquella terrible crisis de dimensiones internacionales. Los resultados fueron

desiguales, y su espectro registraba todas las gradaciones posibles entre el atroz optimismo de algunos y el pesimismo irresponsable de otros.

En el caso de Röpke, los campos de batalla de la Picardía en que se batió le determinaron, según escribió años después, a que «si algún día llegaba a salir de aquel infierno, se dedicaría de por vida —para que esta no careciese de sentido— a prestar su ayuda para impedir que se repitiese la catástrofe, y, por encima de las reducidas fronteras de su propio país, tendería la mano a cuantos cooperasen al mismo fin»<sup>77</sup>. Volvió entonces a la vida civil determinado a convertirse en «economista y sociólogo, para poder así comprender las causas de esta crisis y contribuir a evitarla»<sup>78</sup>. Tiene no poco interés recordar aquí la evolución intelectual del autor, que le llevaría desde el socialismo pacifista inicial al liberalismo renovado que muy lentamente se va configurando en Europa gracias al magisterio de Ludwig von Mises, uno de los pocos economistas en activo que no sucumbió ni sentimental ni teóricamente a los intentos de institucionalizar la *Kriegswirtschaft*<sup>79</sup>.



En un primer momento, Röpke estaba convencido de que la raíz del mal se cifraba en una sociedad y unas elites corrompidas. Ahora bien, la sociedad susceptible de tales degeneraciones (la guerra criminal cuya figura representa el soldado provisto de la granada de mano y la máscara antigás<sup>80</sup>; la organización industrial asentada en el salario de máquina; la miseria cíclica masiva; etc.) se asimilaba convencionalmente con el «capitalismo», con lo que la salida lógica para él y para miles de universitarios sólo podía ser el «socialismo». «Si se quería dar una forma radical a la protesta contra tal sistema, protesta a la que nosotros, en nuestro juvenil ardor, nos sentíamos alentados, era casi lógico hacerse socialista»<sup>81</sup>.

Mas quiso ser Röpke, antes que socialista, un economista serio y realista, esforzándose por descubrir en el voluntarismo (meramente reactivo) de la afirmación general del socialismo la verdadera justificación ético-científica de este último<sup>82</sup>. Así pues, a poco que se tuviese intención de profundizar en la reflexión sobre estos asuntos, descubriéndose los lugares comunes sobre el socialismo que no

se compadecían ni con sus determinaciones empíricas ni con sus realizaciones concretas. Una buena muestra de esta suerte de incoherencia intelectual, en la que ha sido pródigo desde entonces el siglo XX, era la equívoca actitud de quienes siendo, por socialistas, antimilitaristas y pacifistas convencidos, no se decantaban, como por otro lado parecería lógico, a favor del librecambismo como medio cooperativo y no violento de ordenación de las relaciones internacionales. El socialismo, que termina configurándose siempre, necesariamente, como un socialismo nacional, presupone que las «fronteras nacionales tomarían un nuevo y preeminente sentido económico»<sup>83</sup>... Sin embargo, la opinión común tendía a identificar con el capitalismo y, asimismo, con el liberalismo toda forma de nacionalismo económico belígeno. Naturalmente, las contradicciones de su generación se extendían también a la concepción de la política interior, pues partiendo del precepto de imponer cuantas más restricciones mejor al poder del Estado, a pocas lecturas que se tuviesen, fácilmente se imponía como una evidencia la genealogía li-



beral del principio de la limitación de todo poder humano, particularmente del estatal. Sin embargo, algunos socialistas, según Röpke, se habían habituado a apelar a ese principio mientras se hallaban expulsados del poder, dilatando el radio de acción del mando cuando eran capaces de usufructuarlo. Como decía un polemólogo francés, se conoce que el poder es malo cuando lo detenta el enemigo y bueno cuando son los conmlitones o uno mismo sus beneficiarios.

A medida que el socialismo internacionalista iba haciendo camino, propiciándose en el trayecto episodios tan increíbles como las famosas visitas a la Rusia soviética de los intelectuales socialistas europeos, particularmente de los franceses<sup>84</sup>, las dudas sobre la recititud de las utopías colectivistas afloraban públicamente. Ni siquiera el sentimentalismo pudo reprimir que obrara sus efectos la experiencia de la libertad personal recobrada por los excombatientes al reincorporarse a la vida civil. Antes o después, la libertad y la independencia de espíritu habían de volver por sus fueros. En cuanto a Röpke, su rigor científico y su honestidad

de temperamento le condujeron en muy poco tiempo a culminar sus estudios de Derecho, Ciencias Políticas y Economía. En este punto, puede afirmarse que uno de los grandes acontecimientos de su vida intelectual fue la lectura del libro de von Mises traducido al español como *Socialismo* y que probablemente constituye uno de los tratados más importantes sobre la economía socialista: *Die Gemeinwirtschaft: Untersuchen über den Sozialismus*, originalmente publicado en 1922<sup>85</sup>. En esta obra se examinaron en profundidad las condiciones y consecuencias del orden político, económico y moral postulado por la ideología socialista, uno de cuyos corolarios sería lo que el economista austríaco denominó «destructionism»<sup>86</sup>. Mises ampliaba así su incursión, hoy clásica, en la controversia sobre la posibilidad del cálculo económico socialista<sup>87</sup>, elevándola a la categoría de una teoría general de lo que denominó «Valuation without Calculation»<sup>88</sup>.

Una vez conseguida la habilitación como «Privatdozent» en la Universidad de Marburgo con su *Habilitationsschrift* sobre la coyuntura como concepto científico-económico<sup>89</sup>, Röpke impartió en el



año 1922 su primer curso de economía política, dedicación que interrumpió al año siguiente para incorporarse como experto a la Comisión del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, encargada de estudiar al problema de las reparaciones de guerra. Esta experiencia resultó determinante para él, pues está en el origen de su monografía de 1923 *Die internationale Handelspolitik nach dem Krieg*. El conocimiento profundo de la realidad económica internacional que alcanzó entonces fue lo que hizo de Röpke uno de los grandes defensores contemporáneos de un comercio internacional sin trabas. Su concepción de un orden económico internacional basado en la libertad y cuyo referente inmediato se halla en la ordenación del comercio mundial anterior a la I guerra mundial —solidez del patrón oro, desarme arancelario, etc.—, unido a otras consideraciones de índole política le hicieron romper definitivamente con su ingenua profesión filosocialista. En este sentido, el mencionado texto sobre la política comercial internacional de la I postguerra puede considerarse la divisoria de sus años juveniles.

Reincorporado a la carrera universitaria, profesó en Jena hasta 1928, fecha en la que su horizonte personal e intelectual se vio ampliado por un importante viaje a los Estados Unidos, invitado por la Fundación Rockefeller para impartir unas lecciones sobre la cuestión agraria. Hasta ese momento, Röpke ya se había hecho notar en las reuniones bianuales del *Verein für Sozialpolitik*, institución que todavía era considerada como el punto de referencia de la ciencia económica para los escritores de cultura germánica<sup>90</sup>. De vuelta a Alemania y tras una breve estancia en Graz, fue llamado finalmente a desempeñar la cátedra de economía política de Marburgo, en donde ejerció hasta su exilio turco «por convicción propia» en 1933. En cualquier caso, la salida de Alemania clausuró la época en la que su pensamiento fue poco a poco cobrando forma, evolucionando desde el vago socialismo bienintencionado, pero ayuno de teoría, de no pocos colegas suyos, a la defensa teleológica de la libertad económica.

Ahora bien, la especulación teórica röpkeana, en parte asentada en la tradición de la economía de



mercado renovada por von Mises, no siguió la derrota trazada por el discípulo de este último, Friedrich A. von Hayek, quien en última instancia prescindiría de la consideración de las determinaciones de lo político sobre lo económico<sup>91</sup>. Encuéntrase aquí un aspecto sumamente interesante del pensamiento röpkeano, pues su actitud ante la política nos descubre las claves de su esfuerzo por trascender la economía política, que el autor urgía a transformar en un verdadero humanismo económico. En efecto, según Röpke, constituía un grave error ignorar la estrecha relación existente entre los diversos órdenes humanos, particularmente la propia del orden político y el económico. Aquí debe radicarse, a todos los efectos, aquello que diferencia al liberalismo alemán de la II postguerra del neoliberalismo de los profesores austriacos de economía y sus seguidores, particularmente los economistas norteamericanos<sup>92</sup>.

A sus variadísimas lecturas<sup>93</sup> y a sus trabajos científicos habría ahora que añadir, como factores que también determinaron su biografía, dos acontecimientos muy concretos. El primero de ellos fue la

experiencia de su fugaz participación en la llamada comisión Braun, constituida en 1930 para luchar contra la crisis económica. Esos trabajos le dejaron como imprevista una prevención intelectual permanente contra toda forma de inflación, en su opinión uno de los grandes males de la economía del siglo XX y también una seria amenaza para la libertad. El segundo acontecimiento pertenece, sin duda, al orden menor de los escritos de circunstancias, pero no careció en absoluto de trascendencia. Nos referimos a sus manifestaciones públicas en contra del nacionalsocialismo de Hitler y sus adeptos.

En una alocución pública de 1930 que, bajo el título «Ein Sohn niedersachsens an das Landvolk», dirigió a sus paisanos de Baja Sajonia, advertía que quienes pensaran votar al Partido Nacionalsocialista debían ser conscientes de las consecuencias de sus actos, pues se trataba de un voto al caos contra el orden<sup>94</sup>. Más tarde, ya con los nazis en el poder, pronunció un discurso en Frankfurt (8.2.1933) en el que se atacaba duramente a los partidarios del gobierno, ridiculizando su pretensión de regresar a las «forests vírgenes de Germa-



nia» cuando lo que realmente se necesita, dada la complejidad del entramado social, es una mayor dosis de inteligencia y disciplina<sup>95</sup>.

Todo ello le costó la separación de la cátedra y, finalmente, la jubilación forzosa anticipada por «motivos políticos»<sup>96</sup>. Röpke, sumamente elegante e irónico en el estilo, resumía el caso para sus oyentes de una conferencia pronunciada en la Escuela Superior de Guerra de Buenos Aires en el otoño austral de 1960: «Combatí a Hitler. Era yo profesor en Alemania en 1933, y entonces encontré que uno de los dos tenía que irse. Como él no se quiso marchar, yo tuve que irme»<sup>97</sup>.

#### b) La etapa turca (1933-1937)

Respondiendo a una llamada de la Universidad de Estambul, donde el reformador Kemal Atatürk tuvo gran interés, según es sabido, en reunir a lo mejor del primer exilio académico alemán, se trasladó con su familia a Turquía<sup>98</sup>. En Estambul recibió concretamente el encargo de fundar y dirigir un Instituto de Ciencias Sociales, que constituyó su contribución científica a la modernización de la sociedad turca. Ahora bien, al margen de la

actividad institucional ¿qué representó para su pensamiento lo que podríamos denominar el «periodo turco» de su biografía? La lejanía geográfica no supuso en ningún caso un apartamiento de las cuestiones de máximo interés que se discutían en Europa; en este sentido, Röpke seguía en contacto con las corrientes más vivas del pensamiento. Prueba de ello es su profundización en la teoría del ciclo económico, asunto en el que ya incurrió en la década anterior.

Continuando la línea trazada por la teoría del capital de Eugen von Böhm-Bawerk y su discípulo Mises, el economista alemán reelaboró y amplió su trabajo *Krisis und Konjunktur* (1932), para publicarlo en inglés como *Crises and Cycles*<sup>99</sup>. En esencia, la teoría röpkeana del ciclo económico, anclada en sus estudios sobre la formación del capital<sup>100</sup>, refiere el origen de las crisis económicas a la expansión de crédito del banco central, responsable del exceso de inversiones en bienes de capital. Tal vez lo más original de este estudio es la afirmación de que también es posible, si no más probable, que se produzca la sobreinversión en las economías socialistas, con lo que



tampoco estas últimas estarían exentas de los efectos del ciclo. Röpke se ufanaba en el detalle de que en este trabajo suyo y en otros similares ya se habían lanzado las primeras advertencias contra los efectos distorsionadores de lo que luego constituyó la cómoda política keynesiana del ciclo económico, polarizada por un terror generalizado e irracional a la deflación postbélica.

En cualquier caso, su obra económica más importante de este periodo es probablemente su singular manual de economía política, redactado en 1936 a requerimiento de una editorial vienesa y publicado en la primavera de 1937, titulado originalmente *Die Lehre von der Wirtschaft*<sup>101</sup>. En ella pretendía el autor fijar el *status quaestionis* del saber económico, poniendo «unos quince años de experiencia pedagógica universitaria al servicio de una obra que justificadamente se consideraba necesidad imperiosa»<sup>102</sup>. De una manera clara y elegante, alejada por tanto de la pedantería académica, Röpke desarrolló en aquellas páginas su concepción de la economía, apoyando sus investigaciones en lo que consideraba piedra angular de la ciencia económi-

ca: la consideración del problema esencial de la economía como actividad humana, es decir, el problema del orden o la «anarquía ordenada»<sup>103</sup>. Para el autor, según sugiere en los dos primeros capítulos de la obra, el orden económico tendría al menos cuatro premisas esenciales: una fenomenológica, el proceso de la formación de los precios; otra epistemológica, la utilidad marginal. Sobre esta última decía que se había levantado «todo el edificio de la moderna teoría económica»<sup>104</sup>. Cabría además atender a una premisa sociológica, según la cual existen tres medios para combatir socialmente la escasez, a saber: una forma éticamente positiva (altruismo), una forma éticamente negativa (violencia) y, por último, una forma éticamente neutral (intercambio económico). Finalmente, puede considerarse también en su obra una premisa praxeológica, según la cual existen diversas formas de armonizar las necesidades con las preferencias: desde el sistema de economía colectiva hasta el sistema de precios de mercado, pasando por las colas, los racionamientos o los sistemas mixtos de precios máximos, precios públicos y demás.



Cuando un economista se interroga con seriedad sobre el problema del orden económico, difícilmente puede esquivar la dependencia que este último manifiesta en relación al orden general de la convivencia humana y, particularmente, al orden político. Röpke, que ya conocía las implicaciones económicas de unos órdenes tan politizados como el soviético y el nacionalsocialista, no podía soslayar las determinaciones recíprocas de lo político y lo económico. El ya mencionado *Socialismo* de Mises había examinado certeramente las consecuencias de una economía sin mercado. Su rigor y exhaustividad admitían pocos apéndices<sup>105</sup>. Tal vez por eso, adoptando un método de análisis similar, Röpke abordó el estudio de la economía fascista en un artículo muy importante de 1935: «Fascist Economics»<sup>106</sup>. En aquellas páginas, escritas como acostumbra, a contracorriente, el autor hacía aflorar las falacias de una supuesta «nueva economía» que, según su parecer, nada nuevo tenía que aportar a lo ya experimentado. El artículo tiene el interés añadido de que ayuda a perfilar su actitud ante el intervencionismo económico y el

«Estado fuerte», pues no cabe esperar de Röpke una justificación general de la politización de la economía. En *Lehre von der Wirtschaft* se había expresado con suficiente claridad al respecto: «Se necesita un Estado fuerte que, de un modo imparcial y firme, esté por encima de la lucha de los intereses económicos» y defienda al capitalismo de las prácticas restrictivas de los capitalistas<sup>107</sup>. Mas la «economía fascista» representó realmente lo contrario a sus tesis. Ni siquiera la interesada utilización de la denominación “corporativismo”, ideario que Röpke tenía en buen concepto<sup>108</sup>, podía ocultar la realidad del así llamado «Stato Corporativo»; este último, decía, no era otra cosa que la institucionalización del «privilegio para poder arruinar la economía nacional que se han reservado unos cuantos dilletantes»<sup>109</sup>.

Los años de la Universidad de Estambul no quedarían completos en esta sumaria exposición si no tuviésemos en cuenta que en ellos se fraguó su «Trilogie», especialmente su primer volumen, *Die Gesellschaftskrisis der Gegenwart*, publicada ya en Suiza en el invierno de 1942.



c) *Plenitud intelectual* (1938-1945)

Precedido por la fama de su libro sobre la teoría de la economía política, que le hizo despuntar definitivamente como uno de los críticos más relevantes del intervencionismo económico en todas sus formas y, asimismo, como un teórico liberal de primer orden, Röpke dio por terminada su misión en la Universidad de Estambul al recibir en 1937 un llamamiento del Instituto de Altos Estudios Internacionales de Ginebra. Allí, en donde pudo tratar fugazmente con von Mises, impartió clases de economía internacional el resto de su vida. A pesar de haber tenido algunos ofrecimientos para trasladarse a los Estados Unidos, prefirió establecerse definitivamente en Suiza, nación que devino muy pronto su segunda patria.

La neutralidad suiza le mantuvo relativamente aislado de los terribles acontecimientos europeos, desencadenados inexorablemente por la invasión de Polonia el primero de septiembre de 1939. En medio de la catástrofe vinieron a reforzarse sus profundas convicciones europeístas, acentuándose al mismo tiempo su preocupación por el destino de un continente

que por segunda vez veíase abocado a una guerra de aniquilación. Su contribución a la causa de la civilización europea no podía limitarse en esas circunstancias a la apología de una concepción más o menos ingenua de las relaciones económicas internacionales, adaptada al patrón del viejo liberalismo. Tampoco cabía una reconstrucción social utilizando materiales provenientes del colectivismo, mentalidad en buena medida responsable de la transformación de las naciones europeas en agresivos colosos bélicos. En su opinión, las guerras europeas imponían un punto de vista hasta cierto punto inédito, pues los cambios que habían provocado en las estructuras políticas, económicas y sociales, obligaban al pensamiento a buscar con radicalidad el origen del mal. Ello excluía, pues, el recurso a los más que agotados remedios ideológicos del siglo XIX. Ni el viejo liberalismo, lastrado por su «ceguera sociológica», ni el pugnaz «colectivismo», responsable de la masificación de la vida, eran la solución, antes bien constituían el problema. Con este bagaje abordó Röpke la elaboración de sus gran-



des libros sobre la situación histórica de la civilización europea.

En el decisivo invierno de 1942, mientras se combatía durísimamente en Stalingrado, apareció en suiza *La crisis social de nuestro tiempo*, un libro que es el «resultado de las ideas que se ha ido formando un economista acerca de la enfermedad de nuestra civilización y del procedimiento para llegar a vencerla»<sup>110</sup>. En sus páginas ofrecía Röpke un lúcido análisis de la situación del espíritu europeo, proponiendo como remedio lo que algunos otros antes que él ya habían llamado «Dritten Weg». El autor se refería, en efecto, a la tercera vía o tercer camino como a una suerte de mediación intelectual y empírica que debía operarse entre el liberalismo individualista y el socialismo colectivista, corolario de la cual sería lo que enseguida llamó humanismo económico, es decir, una nueva concepción de la economía sometida a imperativos éticos y jurídicos e integrada en una vasta acción política configuradora de una ordenación social sana<sup>111</sup>. De alguna manera, lo que Röpke estaba proponiendo en el fondo era una concepción renovada de la *Sozialpolitik* que varias generaciones

de economistas y juristas alemanes habían cultivado desde el Congreso de Eisenach (1872). En este sentido, el caso de Röpke es único, pues al contrario que a Mises y a la mayor parte de sus discípulos no le parecía que la política social pudiese despacharse tan expeditivamente como estos últimos acostumbraban, viendo en ella únicamente una interferencia de las operaciones de mercado<sup>112</sup>. La escasa comprensión de los neoliberales austriacos no ya únicamente de la política social, sino de la visión humanista del ordoliberalismo se puso de manifiesto, antes incluso del cisma de la Sociedad Mont Pèlerin, en la condena miseana de las «Middle-of-the-Road Policies», en las que no se ve sino una variedad suavizada de socialismo («intervencionism») que, a medio plazo, conduce igualmente a una sociedad estatizada<sup>113</sup>.

Ciertamente, la *Sozialpolitik* constituye un repertorio de medidas que directa o indirectamente pueden ser susceptibles de alterar las condiciones de partida, los procesos o los resultados del mercado; no tiene sentido, por tanto, negar su carácter intervencionista. Ahora bien, para Röpke, la política social



clásica podía tener una explicación satisfactoria si se la abordaba realísticamente desde el punto de vista del orden de la convivencia humana. La conocida preocupación röpkeana por las relaciones entre los distintos órdenes (político, económico, moral, artístico, científico, etc.) alineó su pensamiento con el de los escritores más realistas. En este sentido no pueden perderse de vista las diferencias entre *La crisis social de nuestro tiempo* y el famoso *pamphlet* de 1944 *Camino de servidumbre*, de F. A. Hayek<sup>114</sup>. En cierto modo, la obra del escritor austriaco parecía ya entonces anterior a su tiempo<sup>115</sup>.

Como buen lector de Ortega y Gasset, Röpke se esforzó por mantenerse en el nivel del tiempo, de modo que nuevamente en 1944 entregó a las prensas otro libro, el segundo volumen de la trilogía, que tituló *Civitas humana. Cuestiones fundamentales en la reforma de la sociedad y de la economía*. En él, de una manera mucho más sistemática, retomaba los grandes asuntos del invierno del 42, depurando su pensamiento y dando forma a lo que poco después se conocería en Alemania como la *Gesellschaftspolitik*, o

política configuradora de una sociedad bien ordenada<sup>116</sup>.

El último volumen de la trilogía, publicado en 1945 (*Internationale Ordnung - heute*) y sometido, como los otros dos, a una importante revisión en ediciones posteriores, constituye la culminación de sus reflexiones desde el punto de vista del orden internacional, que le parecía el verdaderamente decisivo; no obstante había quedado para el final pues, por otro lado, Röpke entendía que los males que arrasaron el orden internacional se habían originado en el interior de los estados, cuyo insensato nacionalismo propaló graves deformaciones de la realidad. «Este orden de aparición de los libros, contradictorio en apariencia, refleja una determinada interpretación de la verdadera naturaleza de la crisis internacional. Contiene en sí una teoría determinada acerca de los orígenes y de las rutas que conducen a un nuevo orden internacional»<sup>117</sup>. Se equivocaban, por tanto, quienes se obstinaban en eliminar unas supuestas causas internacionales de los conflictos recurriendo a lo que irónicamente denominaba Röpke el «conferencismo» internacional, que no es sino la manifes-



tación burocrática del normativismo internacionalista<sup>118</sup>. La obra en cuestión retomaba en última instancia una de las constantes de su pensamiento: la decadencia de la economía mundial y sus efectos sobre el orden social, tratada ya en su libro *International Economic Disintegration*, de 1942<sup>119</sup>.

d) *Reconocimiento internacional* (1946-1966)

La publicación de su trilogía consagró a Wilhelm Röpke como uno de los más importantes críticos de la cultura; lo cual vino a sumarse a una competencia económica fuera ya de toda discusión. Pocos como él habían logrado una exposición tan realista y equilibrada de los desórdenes políticos, económicos y espirituales, así como de su alternativa, una economía humanizada al servicio de una *civitas humana*.

Llegó entonces el momento del reconocimiento internacional, pues un escritor como Röpke representaba a la perfección el ideal de la resistencia intelectual frente a la ideología y la propaganda, en definitiva frente a la falsificación de la vida humana, sometida a duras pruebas por los totalitarismos

rojo y negro<sup>120</sup>. Así, refiriéndose Hayek a la aportación röpkeana a la causa contemporánea de la libertad, pudo resaltar «un don especial suyo por el que nosotros, sus colegas, le admiramos especialmente, quizá por ser tan poco frecuente entre intelectuales: su valor, su valor moral. Pienso no tanto en su consciente exposición al peligro, aunque tampoco se escondía de él, sino en su valor para oponerse a los prejuicios populares compartidos en un momento dado por personas bien intencionadas, progresistas, patrióticas o idealistas. Hay pocas tareas más desagradables —continuaba el austriaco— que tomar partido contra movimientos que son seguidos de forma entusiasta, y aparecer como un alarmista señalando peligros donde los entusiastas no ven más que buenas perspectivas»<sup>121</sup>.

Pero Röpke constituye también un ejemplo de la renovación del pensamiento liberal, pues contribuyó a que este último abandonase los tópicos del siglo XIX (paleoliberalismo), poniéndolo en condiciones de afrontar los nuevos desafíos históricos, caracterizados por la necesidad imperiosa de ha-



llar un nuevo principio ordenador de la realidad. En un trabajo de estas características al menos debería mencionarse su participación en la edición de revistas como *Ordo* y *Kyklos*; la fundación de la Sociedad Mont Pèlerin en 1947 y, por supuesto, el liderazgo intelectual del grupo de la economía social de mercado («Aktionsgemeinschaft Soziale Marktwirtschaft»), compartido con economistas como Walter Eucken o Alfred Müller-Armack<sup>122</sup>. Con respecto a esto último, es notoria la influencia del consejo de Röpke y sus colegas<sup>123</sup> sobre la inteligente política económica de Ludwig Erhard, responsable directo de lo que se llamó en los años 1950 el «milagro alemán»<sup>124</sup>. Para un escritor económico una de sus máximas aspiraciones bien puede ser contarse entre los modernos «consejeros áulicos». Röpke, de una u otra forma, siempre estuvo instalado en los alledaños del poder político, al servicio de una causa.

Mas en este periodo tiene un interés singular su contribución a la fundación de la mentada Mont Pèlerin Society, que muy pronto se convirtió en la sede por excelencia de los mejores impulsos del pen-

samiento liberal. Aunque algunos detalles de la constitución de la sociedad todavía no se han hecho públicos, es conocida la polémica entre Hayek y Röpke, acompañado este último por el mecenas Albert Hunold, a propósito de la filiación inicial y dirección del instituto con sede en Suiza<sup>125</sup>. Por diversas razones, uno y otro consideraban la sociedad como algo propio<sup>126</sup>. Más allá de un cierto prurito personalista, la cuestión de fondo afectaba sin duda a una divergente concepción del liberalismo y el papel que estaba llamado a desempeñar en las sociedades de la postguerra. Para la mayoría de los miembros, abanderados por von Mises, no cabía concesión alguna al intervencionismo, ni siquiera bajo la sugestiva formulación liberal acuñada por Rüstow («Liberaler Interventionismus»), y así lo hicieron ver ya desde la reunión anual de 1949, propiciándose una agria polémica entre el autor de *La acción humana* y Walter Eucken<sup>127</sup>. Dos líneas aparecieron pues claramente delimitadas en el interior de la que, al menos durante algún tiempo, pudo considerarse vicariamente una Internacional Liberal. Los ordoliberales, para quienes los



neoliberales de inspiración austríaca no representaban sino una reedición del denostado paleoliberalismo, viéronse pronto desplazados e incapacitados para trazar una orientación distinta. Todo lo cual condujo a la ruptura entre unos y otros en la Asamblea de Turín de 1961<sup>128</sup>.

Los años 1950 y 1960 fueron, según es notorio, los de la generalización de las políticas keynesianas; tuvo lugar empero el éxito editorial de los libros de Röpke. Nos encontramos pues ante un escritor llano y capaz de hacerse entender por un público amplio y no versado en economía. Este detalle le abrió probablemente las puertas de muchas naciones en las que su magisterio solía ser reclamado. Viajero incansable, protagonizó una importante gira de conferencias en 1957, que le llevó a México y Venezuela, y otra en 1960, invitado por distintas instituciones académicas y empresariales de Argentina, Venezuela y Perú. Curiosamente, los años en que el despeque económico de aquellas naciones hispánicas parecía nuevamente posible, después de verse frustradas las expectativas de los años veinte, coincidieron con el in-

terés de las elites por la economía social de mercado. Sin embargo, la colonización de las ideologías economicistas del «estructuralismo latinoamericano»<sup>129</sup> de Raúl Prébisch, apóstol del keynesianismo<sup>130</sup>, y sus patrocinadores de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) alteró demasiado pronto las perspectivas iniciales de un proceso que, a grandes rasgos, fue analizado por Röpke en un texto muy sugestivo de 1953: *Unentwickelte Länder*. Precisamente, coincidiendo con su viaje a Argentina, se imprimió en Buenos Aires en traducción española. En un breve prólogo para la ocasión se interrogaba el autor sobre la situación económica del país que le acogía en estos términos: «¿Se trata realmente de un país subdesarrollado, o estamos ante una nación que contó con un nivel relativamente alto de desarrollo y que fue arrojada por una política económica errónea hasta el nivel de un país subdesarrollado?»<sup>131</sup>.

La obra de Röpke ha sido traducida a diversos idiomas y tratados como su *Die Lehre von der Wirtschaft* a más de catorce. El relativamente débil interés editorial y científico que se registra actualmente por su



obra contrasta vivamente, según se indicó más arriba, con la situación de los años del desarrollo económico. No quiere decirse que su obra haya dejado de editarse<sup>132</sup>, pero, ciertamente, fuera de los círculos suizos y alemanes en los que tanto se le respeta, su pensamiento parece despertar más entusiasmo allende el Atlántico<sup>133</sup>.

## 2.2. Recepción de su pensamiento en España

En nuestro país, probablemente, Röpke no fue conocido entre los especialistas hasta poco después de la guerra civil. En contrapartida, puede afirmarse que uno de los primeros ensayos publicados en Europa sobre la crítica de la cultura de Röpke apareció en España. En efecto, en 1945 se publicó en el *Suplemento de política social de la Revista de Estudios Políticos* un elegante texto de Luis Díez del Corral titulado «El hombre y lo colosal». En él se recogía una primera aproximación al pensamiento del economista alemán, según aparece en *La crisis social de nuestro tiempo*, acusándose también recibo de sus otros dos grandes libros hasta ese momento: el clásico *Die Lehre von der Wirtschaft* de 1937, que se cita

por la segunda edición suiza, y el aún reciente en ese momento *Civitas humana*<sup>134</sup>. El autor de aquel artículo<sup>135</sup> formaba parte de dos instituciones decisivas para el futuro de la inteligencia hispánica después de la guerra, a saber: la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas y el cronológicamente anterior Instituto de Estudios Políticos. Precisamente fueron también economistas adscritos a las mismas quienes posibilitaron la publicación de las traducciones españolas de algunas de las obras de Röpke. Concretamente, la editorial Revista de Occidente, a través de su benemérita colección «Biblioteca de la Ciencia Económica»<sup>136</sup>, llegó a ofrecer hasta tres de sus grandes títulos: *La crisis social de nuestro tiempo*, en 1947<sup>137</sup>; *Introducción a la economía política*, en 1955<sup>138</sup>; y *Civitas humana*, en 1956<sup>139</sup>.

La empresa del importante grupo de profesores y economistas de Madrid, sobre la que ha aportado luz Velarde Fuertes<sup>140</sup>, vióse complementada casi simultáneamente por la labor meritoria de la Fundación Ignacio Villalonga, con sede en Valencia. Esta fundación cultural, que se distinguió por el estudio y la difusión de la economía de



mercado, puso a disposición del público español las obras *Organización e integración económica internacional* (1959) y *Más allá de la oferta y la demanda* (1960)<sup>141</sup>. En cierto modo, el testigo de aquella Fundación lo recogieron en los años 1970 la madrileña Unión Editorial y, asimismo, los seminarios privados sobre economía austriaca de los hermanos Joaquín y Luis Reig Albiol, en el domicilio de este último<sup>142</sup>. Ahí se encuentra el germen de la llamada Escuela Austriaca de Madrid.

En cuanto a los estudios sobre el pensamiento del economista alemán afincado en Suiza, constituye una referencia obligada en lengua española, el importante trabajo de Andreas A. Böhmeler sobre la filosofía política y social del ordoliberalismo, en el que se hace particular hincapié en la obra de Röpke<sup>143</sup>. Sin embargo, no deja de representar un caso aislado<sup>144</sup>.

### 2.3. Crítica del «economicismo»

El pensamiento de Röpke tiene como referente ineludible el cuestionamiento de una cierta forma de entender la economía que se ha impuesto a lo largo del siglo XX, sobre todo como consecuencia de

su matematización. Por debajo de la manía econométrica, estimulada por la sustitución de la economía como actividad humana por el *Economic Analysis*, el autor creyó descubrir males profundamente arraigados. Uno de ellos es lo que se conoce como «economicismo» o «economismo».

*a) Planteamiento histórico del problema, o cómo se vino en expulsar al hombre de la economía*

La crítica de Röpke al economicismo tiene una doble raíz, teórico-económica y filosófico-cultural. No resulta admisible, según él veía las cosas, la reducción de la economía a una disciplina reguladora de la mera productividad técnica. Bien es cierto que durante la época moderna ha fluctuado continuamente la opinión común acerca de lo constitutivamente económico de la economía. Un estudio somero haría aflorar una sucesión de criterios que, arrancando de la «riqueza» —imputada a las monarquías, al Estado, a la nación, a las clases o a los individuos— arribarían, en décadas recientes, hasta la generalización de las ideas sobre el «bienestar» como meta última de la economía. El espíritu europeo



LA TERCERA VÍA  
EN WILHELM RÖPKE

Jerónimo Molina Cano

ha conocido entretanto la equiparación de la actividad económica con el lado oscuro, bajo o incluso fúnebre del ser humano. Sobre todo cuando, de un lado Thomas Carlyle y de otro John Ruskin, haciendo de precursores de los «intelectuales anticapitalistas»<sup>145</sup>, pregonaron que la economía política, identificada erróneamente con los vicios del sistema industrial, era, entre todas las ciencias, la *Dismal Science*, y el economista un ser de alma desquiciada. En suma, al mismo tiempo que se hacía evidente en otros contextos intelectuales la dimensión humana de la economía, pues, a fin de cuentas, quién negaría que también la riqueza promueve el bien económico del hombre<sup>146</sup>, la mentalidad imperante tendía a exagerar las consecuencias de ciertas pasiones humanas en el campo de la economía. Werner Sombart, en su libro *El burgués*, describió con mucha elegancia el viejo *lucri rabies*<sup>147</sup>, pero por doquiera la opinión se expresaba en la terminología darwinista del «egoísmo», de la «lucha por la existencia». A su manera, también estas ideas contribuyeron a la difusión y general aceptación de una visión distorsionada de la activi-

dad económica, concentrada exclusivamente en la vida utilitaria.

Liberales y antiliberales, mediado el siglo XIX, mostrábase de acuerdo en las premisas de la acción económica, aunque discrepaban de las consecuencias éticas imputables a las mismas. Para unos el egoísmo individualista generaba felices consecuencias desde el punto de vista del bien común, cuyo medro bien valía la pena de unos cuantos individuos expulsados del mercado por su ineficiencia o la mala suerte. Para otros, en cambio, el solipsismo de los capitanes de empresa únicamente podría generar una sociedad desestructurada, gravemente amenazada por la ruptura de los lazos de solidaridad... En cualquier caso, aunque suene a paradoja, también los antiliberales razonaron en sus críticas al liberalismo como una especie de individualistas *à rebours*, cuya obsesión por la emancipación de cada hombre concreto les abocó, empero, a un colectivismo tutelar de la humanidad.

Pero aún se dio un paso más en esa dirección, engendrando el pensamiento económico una figura espectral, el *homo oeconomicus*, colec-



ción psicologista de lugares comunes sobre el comportamiento humano. Ahora bien, el *homo oeconomicus*, que únicamente resulta inteligible como noción epistemológica, fue aceptado por muchos como el elemento constitutivo de la realidad económica. Sus detractores, en vez de reprobando racionalmente la abusiva generalización de los patrones de conducta atribuidos a esa entelequia, se arrogaron la responsabilidad de redimir al homínulo a través de la solidaridad (fin) y la redistribución (medio), incluso coactivamente si ello fuese necesario. En el contexto de la revolución positivista y socialracionalista, puede decirse que aquellas operaciones mentales fueron a la vez causa y efecto del agrandamiento de la brecha existente entre el objetivismo y el subjetivismo económicos, tendencias inmanentes al pensamiento «en valores»<sup>148</sup>.

Para el objetivismo económico, el valor constituye una magnitud teóricamente determinable y, consecuentemente, predecible en función del precio de las horas de trabajo o de los costes de producción (*pain cost*). Según esta perspectiva y simplificando mucho, la economía política aspiró a perfeccionar su

*status* científico recurriendo, a medida que se desarrollaba la estadística y la matemática, a la modelización de la actividad económica, verdadero azote de las ciencias humanas. Los modelos, adecuados a una concepción mecanicista del mundo, arrojan su red sobre la realidad traducida a ecuaciones matemáticas. Ahora bien, su resolución únicamente es posible en los famosos modelos de equilibrio neoclásicos—Walras, Pareto y tantos otros hasta llegar a la macroeconomía keynesiana—, cuyo parecido con la realidad suele ser fortuito, pues no hay lugar para la acción humana sino para el determinismo. Venía a decir Raymond Boudon en su crítica al sociologismo que, no pocas veces, acéptase un determinismo epistemológico de partida pero se termina considerando imbéciles a los individuos<sup>149</sup>. Mas tampoco los subjetivistas, a quienes se debe el descubrimiento del axioma de la utilidad marginal (Gossen) y la reconsideración de la actividad económica desde los imperativos dictados por la necesidad<sup>150</sup> y los anhelos personales, se libraron eventualmente de caer en la tentación de matematizar las escalas de la



LA TERCERA VÍA  
EN WILHELM RÖPKE

Jerónimo Molina Cano

utilidad, como si los movimientos de la voluntad, orientada provisionalmente por los precios, fuesen susceptibles sin más de medida. La elección en economía no es un problema de leyes estadísticas, sino de ponderación individual.

Una concepción de la economía dependiente del utilitarismo; una generalización del modelo del *homo oeconomicus*, al que se recurre en ocasiones para dar por supuestos principios psicológicos, éticos o praxiológicos que merecerían alguna explicación; o, por último, una matematización de la economía teórica, han contribuido sin duda a la expulsión del hombre de la economía. En una visión de conjunto, este proceso constituye una radical epistemologización del saber económico, que ha abandonado el campo pragmático de la acción económica como objeto de conocimiento, sustituyéndolo por un saber acerca de las representaciones intelectuales y conceptos de la teoría económica. Quizá, como recordaba hace años Dermot Quinn en su introducción a la traducción en lengua inglesa de *Más allá de la oferta y la demanda*, la economía ha devenido una ciencia triste en su afán de erigirse en ciencia<sup>151</sup>.

#### b) ¿Producir cosas o producir valor?

La oposición röpkeana al economicismo expresa su incomodidad ante lo que alguna vez llamó despectivamente la «física de la economía»<sup>152</sup>, una disciplina alejada de la realidad humana y obsesionada por la cantidad. La actitud del alemán no era nueva, pues ya Mises había hecho cabeza, años antes, contra de la matematización de la economía. Sin embargo, Röpke aportó a la cuestión de la economía matemática un interés especial por la respuesta de la economía a las necesidades del hombre. Es evidente que su satisfacción no puede resultar ajena o indiferente al éxito o fracaso de la productividad técnica. Sin embargo, hacer de la «producción de cosas» el fin último de la economía desmerece de la condición humana de lo económico. Para Röpke, el problema de fondo ha sido el encumbramiento de una concepción materialista o utilitaria de la vida, a lo que no fue ajeno el viejo liberalismo. El economicismo, precisamente, no es sino una ideología económica que «enjuicia todo desde el punto de vista de la productividad material y de lo económico, haciendo lo económico-material la



base de todos sus cálculos, al derivar de él todo lo demás y supeditárselo como simple medio para un fin»<sup>153</sup>.

El economicismo, empeñado en ofrecer una falsa seguridad, ha llegado incluso a promover la sustitución de la felicidad humana por nociones aparentemente menos problemáticas y al alcance de la mano como el bienestar social o la procura existencial, siquiera con otros nombres menos altisonantes. Así, no resulta extraño que haya gentes, especialmente entre los economistas profesionales, que crean que la finalidad de la actividad económica es cuadrar los balances de la economía nacional o lograr que se incrementen los índices estadísticos, representados uno y otros por una colección de siglas en las que se debe profesar una fe ciega. Mas todo ello no es sino una «economía terminológica»<sup>154</sup>, lo cual hace pensar que la ciencia económica moderna, al menos en parte, se ha convertido en una jerga de especialistas. Beneficiarios y responsables de su extensión son precisamente los «economistas matematizantes»<sup>155</sup>, a quienes se refería Röpke para denunciar del racionalismo

social. En su opinión, el cálculo auspiciado por estos profesionales, vinculados normalmente al intervencionismo estatal<sup>156</sup>, del que han sido, junto a los intelectuales profesionales, sus máximos beneficiarios, excede por completo de las capacidades humanas.

El presuntuoso «cálculo sin contar con los hombres»<sup>157</sup>, fruto del reino de la cantidad, ha deshumanizado la economía que, sin embargo, constituye una *moral science*. Por ello, a pesar de los efectos perniciosos de la macroeconomía keynesiana, el economista debe esforzarse por contemplar al hombre como un ser moral y espiritual, atento especialmente a la «productividad de valor», lo que los hombres verdaderamente valoran y desean<sup>158</sup>. En este punto tiene especial importancia la figura del «empresario» y la destrucción creadora que lleva a cabo. Esta es la terminología de Schumpeter<sup>159</sup>, pero a la misma idea han apuntado Kirzner —*Entrepreneurship*, descubrimiento de nuevos fines— y aún antes el propio Röpke, al definir la misión empresarial como una lucha permanente contra la incertidumbre social. Mas la sociedad no sólo remunera con el bene-



LA TERCERA VÍA  
EN WILHELM RÖPKE

Jerónimo Molina Cano

ficio el esfuerzo de cálculo del empresario, comparado con un navegante; de ser así, la «empresarialidad»<sup>160</sup> se agotaría en la maximización del beneficio —en la «santa economicidad» puritana y en la mentalidad calculadora<sup>161</sup>—. En realidad, el empresario es creador y no acepta el papel de «simple autómatas» que le reserva la teoría económica, pretendiendo que «para el bien general, cumpla con las funciones que le corresponden dentro de la competencia, calculando severamente su beneficio y sin existir una finalidad moral más elevada»<sup>162</sup>.

El economicismo, desde el ángulo de las utilidades creadas por la acción empresarial, reduce el tráfigo económico a un asunto macroeconómico, induciendo a «considerar el problema de la estabilidad económica sólo bajo el aspecto del pleno empleo, asegurado con auxilio de medidas crediticias y mecánico-fiscales, olvidando que tan importante como pueda ser el equilibrio de las magnitudes totales de la economía, es la estabilidad de la existencia del individuo»<sup>163</sup>. El economicismo de los especialistas tiene su extrapolación sociológica en el culto enfer-

mizo al nivel de vida y a la obsesión por el desarrollo y el crecimiento, terminología que hace referencia a conceptos colectivos ideológicos y que, en rigor, muy poco tienen que ver con la economía humana. La manía economicista, cuyas causas se relacionan con la *hybris* de la razón, alimenta a su vez otros males de la civilización occidental (masificación de la vida).

No parece posible restañar los daños ocasionados por este vicio del pensamiento si no es desde premisas extraeconómicas: políticas, pero sobre todo morales. Así lo entendió Röpke al redactar su trilogía. Ahora bien, la moralización de la economía resulta incompatible con el moralismo económico. Este último, bastante confundido acerca de la quiddidad de la moral y la economía o sus relaciones recíprocas, se caracteriza por una crítica vulgar de la sociedad de consumo, siguiendo a grandes rasgos el patrón de *La sociedad opulenta* de J. K. Galbraith<sup>164</sup>. Pero ¿por qué la superación del economicismo tiene que acarrear el rechazo de los beneficios materiales de la civilización? Es evidente que sólo puede pensar así un intelectual.



La prosaica preocupación por el pan no tiene remedio, al menos en esta vida. En última instancia, como decía Julien Freund, la condición económica del ser humano está fundada sobre su misma menesterosidad orgánica. La economía verdaderamente humana, la economía *económica* es precisamente la que va «más allá de la oferta y la demanda», pues el hombre no sólo vive de la ratio de electrodomésticos por familia; ni siquiera de que su nivel de vida se ajuste a determinada previsión numérica del gobierno. Claro es que las consecuencias de esta manera de razonar no se circunscriben al mundo occidental, pues también afectan a

los países «subdesarrollados», cuyas formas de vida incontaminadas admiran a las instruidas generaciones europeas de jóvenes *cool*. Del mismo modo, también afectaron en su día al imperio soviético, cuyos gobernantes creyeron jugar con ventaja la baza del dirigismo para aumentar la producción en los sectores estratégicos. Desconfiado, Röpke aseguraba que para contrarrestar la propaganda del economicismo comunista no sería suficiente la lucha por el nivel de vida o por la producción de hierro, carreras inicuas desde un punto de vista espiritual. Hacía falta algo más: una economía verdaderamente humana.

### III. LA TERCERA VÍA COMO POLÍTICA SOCIAL

El pensamiento röpkeano constituye ciertamente una «denuncia de la expulsión del hombre de la economía»<sup>165</sup>. Así pues, su crítica del economicismo no debe entenderse únicamente como una diatriba teórica contra de la matematización de la economía, sino como una pieza más de la economía general de su pensamiento, dependiente en último análisis de ciertos

supuestos filosóficos. Entre otros, un acentuado realismo y una apasionada defensa de la persona, con todas sus consecuencias<sup>166</sup>.

El realismo filosófico de Röpke, inspirado en la tradición aristotélica, se ha forjado en la convicción de que se vive en una época insegura, en la que parece haberse volatilizado cualquier criterio para discernir lo propio de la naturaleza



humana. La secularización y sus epifenómenos han trastornado la relación del hombre con la realidad —ideologización, relativismo y agnosticismo científico, juvenilismo y sexualización de la vida—. En este sentido, uno de sus tópicos más queridos fue precisamente el de la medida de lo humano, puesta en peligro por un mundo dominado por el colosalismo. La «escala humana», tema recurrente en su pensamiento y objeto específico de su libro *Maß und Mitte*<sup>167</sup>, representa en el plano de la inteligencia un «ánimo inclinado a lo simple»<sup>168</sup> y un modo de pensar radical y libre de prejuicios<sup>169</sup>. Postúlase su realismo como un método sintético-integrador, superador del pensamiento dicotómico. Hay siempre, viene a decir el autor, un tercer género, lo cual exige un análisis más sutil que la cómoda alternativa entre dos términos (por ejemplo, entre socialismo y capitalismo)<sup>170</sup>.

Por otro lado, el realismo de Röpke se presenta también como una actitud beligerante ante los acontecimientos. No se trata del *engagement*, sino de la constatación de que no se puede estar «acariaciando el arpa mientras Roma arde

por los cuatro costados». De esta manera entendió Röpke el papel del *clerc*, distanciándose por tanto del abstencionismo preconizado por un Benda<sup>171</sup>. Su ideal de intelectual está representado por la *nobilitas naturalis*, en el sentido de la aristarquía de Ortega, cuya autoridad constituye un elemento imprescindible para una sociedad bien ordenada. El intelectual que sólo es «crítico» y que cultiva el despego personal de todo lo que le rodea tiene sin duda algo de monstruoso. El pensamiento de Röpke, teñido de lo que él mismo llamó «pesimismo constructivo»<sup>172</sup> o «activo»<sup>173</sup>, no se dejó paralizar por el fatalismo. Antes al contrario, la indignación, el respeto y el sentido común le sirvieron como resortes para la acción. Aún en el invierno de 1942 confiaba en ser lo suficientemente pesimista como para conocer el peligro y contribuir a su conjura<sup>174</sup>. Cada siglo, escribía entonces, sale a su abuelo, lo que hacía albergar alguna esperanza sobre el siglo XX: «El viento ha cambiado y está empezando a formarse un nuevo clima espiritual que presentimos no será muy distinto del siglo XVIII»<sup>175</sup>.



Puede decirse, finalmente, que su actitud filosófica ante la realidad se ajustó a lo que se ha llamado el pensamiento en órdenes concretos, que él entendió como una alternativa al seco racionalismo abstracto, que no conoce límites y resulta extremadamente propenso a extraviarse. De su pensamiento ordinalista arrancaba su crítica a los abusos de la razón del «sempiterno saint-simonismo», del que supo acuñar una definición que sintetiza toda una actitud ante la vida: «La actitud espiritual cuantitativa-mecánica, producto de la mixtura de la *hybris* científica natural y de la mentalidad ingenieril de aquellos que unen al culto de lo colosal el afán, que satisface su propia necesidad de autoridad, de construir y organizar con el compás y la regla la economía, el Estado y la sociedad con arreglo a supuestas leyes científicas, reservándose para ellos, además, mentalmente, la función directora»<sup>176</sup>.

Ante todo, Röpke veía en el hombre su ser espiritual y moral. No existe, pues, el *homo oeconomicus*, a cuyos supuestos motivos racionales pretende recurrir el economismo para explicar el acontecer social<sup>177</sup>. Tampoco tiene mayor

consistencia el hombre ideológico de ciertas doctrinas. Este tipo de visiones unidimensionales, en las que tanta responsabilidad tiene el racionalismo, adolecen de una concepción sesgada del hombre. Son producto también de un falso humanismo que, a veces sin pretenderlo, impulsa la crisis de la modernidad. Por su parte, Röpke llamó la atención sobre los excesos del individualismo metodológico, que se arriesga a no tomar en consideración los distintos planos de la vida humana, que por estar vertida hacia el «otro» tiene una vertiente «colectiva». Lo que puede considerarse, hasta cierto punto, como una forma de personalismo filosófico tiene en el economista alemán una impronta casi católica. Las convicciones religiosas del economista, que en el fondo respondían al cristianismo histórico o sociológico que ha fraguado el mundo europeo<sup>178</sup> más que a una determinada confesión, impregnaban su pensamiento; sin embargo, sus interlocutores le tomaban frecuentemente por católico.

En todo caso, hay que insistir ahora en la importancia que la dimensión religiosa del ser humano tiene para Röpke. El vacío genera-



do por la secularización, estrechamente relacionado con el endiosamiento del hombre, le hacían lamentarse de la degradación de la herencia cristiana que ve en el hombre la imagen de Dios. El hombre moderno que ha perdido la fe se aferra después a las falsas religiones, que constituyen expresiones de lo que el autor denominó sarcásticamente «animalismo»<sup>179</sup>.

Este breve examen de algunos de los supuestos filosóficos del pensamiento röpkeano debe bastar para introducir la exposición temática de la idea de la tercera vía, objeto específico de la última parte de este estudio. Entendemos que la vía media que se postula constituye, en cierto modo, una consecuencia directa de la interpretación que hace Röpke del siglo XIX en clave de «decadencia de la cultura». Aquella época inauguró en su opinión el que llamó «interregno espiritual» en Europa, cuyas manifestaciones prototípicas son el paleoliberalismo y el colectivismo. La tercera vía röpkeana, en consonancia con las exigencias de la situación histórica, propone una reconstrucción social y moral del modo de vida europeo, lo cual

lleva implícito, al menos en el momento de su desarrollo, una alternativa a la política social clásica, sobre todo a las variaciones introducidas por la generalización de las políticas económicas keynesianas: provisión de seguridad estatal, socialismo fiscal, inflación reprimida y empleo total, lo que él llamaba la «mentalidad Maginot» social<sup>180</sup>. La desproletarización y la desmasificación de la existencia humana constituyen, según Röpke, las metas e imperativos del humanismo económico o tercera vía. A su adecuada comprensión han de servir algunas precisiones sobre el Estado total y el llamado intervencionismo liberal.

### 3.1. Tercera vía e intervencionismo liberal

Durante el siglo XX se ha reavivado cada cierto tiempo, sobre todo en Europa, una singular discusión ideológica y científica sobre el contenido de lo que se llamó «tercera vía». Lo curioso es que las sucesivas reediciones de la polémica han hecho tabla rasa con las aportaciones precedentes. Puede aventurarse no obstante una primera periodización ordenadora de este episodio de la historia de las ideas



del siglo XX, que comprende en dos fases el desenvolvimiento de la mentalidad ideológico-social<sup>181</sup>.

El primer momento intelectual de la tercera vía se corresponde con el ciclo de la última guerra civil europea, si bien una de las primeras manifestaciones al respecto puede fecharse ya en 1912, año de la primera edición de *The Servil State*, del católico vagamente tradicionalista Hilaire Belloc<sup>182</sup>. Las últimas aportaciones de interés están encabalgadas en el final de la II guerra mundial, correspondiendo el mérito principal a Wilhelm Röpke. El segundo momento gravita en torno al colapso oficial del socialismo real en 1989. Los libros más representativos de este último periodo abarcan un cuarto de siglo y en ellos se describen perfectamente los avatares de los dos socialismos, el real (comunismo) y el democrático (socialdemocracia). Una de las obras de referencia fue el hoy olvidado libro de Ota Sik, *Argumentos para una tercera vía: ni comunismo ni capitalismo* (1972)<sup>183</sup>. Mucho más recientes son los *pamphlets* de Anthony Blair y Anthony Giddens aparecidos en 1998 y 1999<sup>184</sup>.

El balance de las dos fases resulta claramente desigual, tanto por la cantidad de bibliografía como por la calidad intelectual del debate. En nuestra opinión, la polémica de la tercería vía, según se desarrolló desde 1989, no ha aportado nada realmente interesante al asunto, pues se impuso la óptica utilitaria de los partidos del consenso europeos, los cuales, viendo amenazada su supervivencia política, recurrieron a nuevas fórmulas electorales, apelando a una tercera política. Con apenas unas pocas excepciones en la socialdemocracia francesa —más bien retóricas—, en Europa se han generalizado las pautas del neolaborismo inglés. Salvando algunas incursiones hacia el problema de las ideologías derecha e izquierda, incluso al centrismo<sup>185</sup>, las discusiones han constituido una pérdida de tiempo, pues no se ha rozado lo esencial: ni el cambio histórico que acontece en lo político, representado por la clausura de la revolución social dirigida por el Estado, ni la emergencia de un nuevo modo de pensar político, el anti-ideológico.

En los años 1920 y 1930 la literatura de la tercera vía no alcanzó



las cotas cuantitativas contemporáneas, pero en cambio el arqueo intelectual fue mucho más positivo, pues los dilemas de fondo fueron planteados correctamente. En nuestra opinión, la tercera vía consistió entonces en algo así como la respuesta de la inteligencia económica a la mutación del mundo de representaciones sociales heredado del siglo XIX. No fue, naturalmente, la única alternativa, pues también la inteligencia política se esforzó, a su modo, por dejar atrás la época del pluralismo social destructivo a través de lo que se llamó Estado total (*Totaler Staat*). La confusión sobre este último concepto, equiparado en la opinión vulgar con el Estado totalitario y con el Estado autoritario, así como el evidente paralelismo existente entre los teóricos alemanes de la tercera vía y del Estado total, hacen aconsejable un examen de las dos nociones para apreciar justamente el significado de la tercera vía en Röpke.

#### a) *Totaler Staat y Dritter Weg*

El Estado total y la tercera vía fueron una de las más arriesgadas respuestas del «liberalismo esencial» de la tradición europea, sobre

todo del alemán, a la situación política generada por lo que von Stein alcanzó a definir como la dialéctica entre la Sociedad y el Estado. En un párrafo decisivo escribió aquel que «la paz absoluta entre ambos queda excluida por el concepto mismo de vida. E igualmente es cierto que la plena disolución de lo personal en lo impersonal, el hundimiento de la idea autónoma de Estado en la sociedad y su orden significan la muerte de la comunidad. La tierra conoce la muerte. No hay pueblos perfectos, pero hay, sí, pueblos muertos. Son aquellos en los que el poder supremo se encuentra absolutamente en manos de la sociedad. Pero el carácter de la vida de un pueblo es precisamente la lucha entre Estado y Sociedad»<sup>186</sup>. No podemos extendernos ahora en la articulación de la ley del movimiento histórico en el pensamiento de von Stein, pues nos apartaríamos de nuestro tema. Debemos insistir empero en su importancia para una representación cabal de la época de lo social, caracterizada precisamente por el triunfo de la sociedad autoorganizada en Estado.



La sociedad autoorganizada en Estado, según la terminología de Carl Schmitt<sup>187</sup>, o la «sociedad absoluta», según von Stein<sup>188</sup>, representan la irrefrenable tendencia contemporánea del pluralismo social, puesta de manifiesto en fórmulas como la Democracia Social o el Estado corporativo y, más tarde, llevada al límite degenerativo por la expansión de los poderes indirectos económicos. Característicamente, el Estado tiende entonces a despolitizarse, mereciendo la consideración de un subsistema social más, para decirlo con la terminología sociologista de Talcott Parsons. El pluralismo social, que llegó a extremos dramáticos en la República de Weimar, amenazó, vistas las cosas políticamente, con la disolución del Estado, incapaz de ganarle la partida a los poderes indirectos, jugadores *á deux mains*. Precisamente para evitar una crisis política general de dimensiones incalculables, escritores como Schmitt lanzaron la idea del Estado total, que consiste básicamente en el reforzamiento de las prerrogativas del Estado para evitar su descomposición<sup>189</sup>. Tratábase, con otras palabras, de impedir o cuan-

do menos retrasar la despolitización de lo político.

También el pensamiento económico buscó soluciones para una de las consecuencias más relevantes del pluralismo social: la expresión como poder político indirecto del gran capitalismo y de las grandes concentraciones de poder económico, responsables a su vez del bloqueo del mercado. La planificación económica, la idea de una constitución económica e, incluso, el desarrollo de la legislación social son hitos de ese proceso. En perspectiva sociológica, la cuestión se vio como un conflicto muy áspero entre el socialismo y el capitalismo. En la amalgama de uno y otro advirtió Belloc un serio problema, dominado por el avance del mundo totalitario del trabajo y el desprecio por la idea de propiedad, lo que poco después se conoció como proletarización. Mas el punto de referencia obligado, sobre todo por su influencia en los economistas liberales alemanes, es el pensamiento de Franz Oppenheimer, quien expresamente se refirió en 1933 a la tercera vía (*Dritter Weg*), retomando su tesis de 1919 sobre la superación de los modelos de sociedad capitalista y



LA TERCERA VÍA  
EN WILHELM RÖPKE

Jerónimo Molina Cano

comunista<sup>190</sup>. Por las mismas fechas, el historiador de la economía sueco Eli F. Heckscher también se había referido a la posibilidad de una tercera vía en su famoso estudio sobre el sistema mercantilista. A propósito del arraigo en Inglaterra de lo que el autor llama política económica liberal escribió lo siguiente: «La vieja política económica (mercantilismo) no habría podido rendir un gran servicio en este sentido, pues no había sido capaz de descubrir, esencialmente, otro modo de afrontar los cambios económicos producidos que el de negarles todo título de legitimidad. A su vez, la nueva política económica (liberal) negaba toda idea de intervención del Estado. El método antiguo había intentado poner un dique a las transformaciones que se operaban; el método nuevo y victorioso les dejaba curso libre. De este modo, pudieron abrirse paso con una fuerza que no tiene paralelo en la historia económica anterior de la humanidad. Habría cabido una tercera posibilidad: no contener el curso de los acontecimientos ni dejarlo desarrollarse a su libre albedrío, sino encauzarlo por derroteros determinados; pero esta posibilidad jamás

llegó a intentarse»<sup>191</sup>. Dejando a un lado algún artículo de Alexander Rüstow<sup>192</sup>, quien realmente se hallaba en la frontera entre los teóricos del Estado total y la tercera vía, el pensamiento económico ofreció sus mejores frutos ya iniciada la II guerra mundial<sup>193</sup>. Entre todas las aportaciones merece una atención especial el concepto röpkeano de la tercera vía, desarrollado entre 1942 y 1944.

#### *b) La tercera vía como síntesis de libertad y orden*

En alguna ocasión Röpke llegó a atribuirse la paternidad terminológica de la tercera vía, entendiendo que había sido el primer escritor en proponerla en la primera edición de su *Die Lehre von der Wirtschaft* en 1937. En realidad, hasta donde hemos podido saber, el mérito le correspondió al maestro de la sociología Franz Oppenheimer, que intituló así un libro suyo de 1933 al que ya se ha hecho referencia. La pretensión de Röpke causa sorpresa, pues precisamente él conocía bien el pensamiento de Oppenheimer. Röpke, en cualquier caso, prefirió por algún motivo filiar su pensamiento con Proudhon, Le Play o Sismondi, en quienes creyó



adivinar elementos aislados de su programa<sup>194</sup>.

Esencialmente, el economista alemán entendía por tercera vía un programa capaz de implantar una nueva política económica<sup>195</sup>. Orientada hacia una «constitución económica de hombres libres», Röpke pretendía con ella apartarse de los esquemas habituales. No se trata, por tanto, ni de una simple negación de liberalismo económico, ni del rechazo automático de cualquier manifestación del colectivismo. La exigencia de superación de la disyuntiva entre *laissez-faire* y socialismo no es utópica, pues en última instancia el pensamiento siempre puede habilitar un tercer género. Su propuesta se define al mismo tiempo como conservadora y radical: «Conservadora en tanto que cifra su máximo e inmovible objetivo en conservar a todo trance la continuidad en la evolución cultural y económica, y en la defensa de los últimos valores y principios de una cultura basada en la personalidad libre; radical en el diagnóstico de la descomposición de nuestro sistema social y económico liberal, en la crítica de los falsos caminos de la filosofía y la práctica liberales»<sup>196</sup>. Sus máxi-

mos rivales se reclutaron en los dos campos sometidos a tan implacable crítica. El riesgo de un pensamiento de estas características es que, finalmente, unos y otros arriben a él como a una cantera en la que obtener materiales que debiliten la posición del rival. Además, «se produce una situación bélica sumamente complicada, en la que uno de los adversarios contempla con satisfacción más de un ataque contra el otro»<sup>197</sup>.

A pesar de su advertencia preliminar sobre el sentido económico del programa, en realidad su finalidad trasciende el horizonte de la economía, subordinando esta actividad a imperativos superiores: políticos y jurídicos, pero sobre todo culturales y morales. Estamos, por tanto, ante un verdadero proyecto de reforma social que no es ni una negación universal del socialismo, ni una variante del liberalismo histórico. Las opiniones vulgares, sin embargo, tropezaban aquí. Pero el autor era consciente de las dificultades para hacer inteligibles y aceptables sus ideas, pues por las esferas implicadas resultan bastante difíciles de precisar. Así, etiquetas como la de tercera vía, sien-



do útiles, no tenían en último análisis sino un valor instrumental o provisional. Algo tan sutil como la garantía de las libertades personales en un orden social sano, había recibido ya otras denominaciones: liberalismo revisionista, liberalismo constructivo, etc. El propio Röpke se refirió también a un humanismo económico, a la ciudad humana o el *eucosmos*.<sup>198</sup> Pero la tercera vía, terminología que no era ni demasiado amplia ni demasiado estrecha, le parecía superior a las demás<sup>199</sup>. Al menos antes del final de la II guerra mundial, pues es cierto que después su actitud ante la tercera vía parece un tanto ambigua, desapareciendo las referencias a ella en su obra<sup>200</sup>. Esto dio pie a que se propagase la especie de que Röpke nunca había sido favorable a ese programa. La confusión tiene quizá una doble raíz y a ella contribuyó el propio Röpke.

Por un lado, hay que mencionar la negativa actitud de Mises hacia cualquier género de intervención en la economía, noción que equipara tanto con planificación como con socialismo. Como un simple corolario de esta tesis general venía dado, por tanto, el consabido rechazo de la «Middle-of-the-Road

Policy». No es posible, venía a decir, destronar al Moloch capitalista y no entronizar al Moloch del socialismo totalitario<sup>201</sup>. Mas ésta, en el fondo, no dejaba de ser una de las ideas recurrentes en los escritores de esa escuela. La intervención del propio Röpke en el equívoco tiene que ver con su escrito antiolecionista de 1947, en donde volvió a exponer sus tesis ya conocidas sobre el socialismo. En esta ocasión insistió especialmente en la ambigua actitud del socialismo democrático ante la marea totalitaria: «Que se intente justificar un 50% de colectivismo como dique contra un 100% de él es señal de que el colectivismo democrático se encuentra hoy en una situación que bien podemos calificar, quedándonos cortos, de inusitada»<sup>202</sup>. Igual que ya había hecho Hayek en 1944, Röpke pretendía forzar a los «colectivistas no totalitarios»<sup>203</sup> a elegir entre la economía de mercado libre y la «economía de mando», pues, concluía, «no hay ninguna tercera posibilidad para regular el mecanismo de una economía moderna»<sup>204</sup>. Pero en realidad, el objeto de su diatriba era denunciar las contradicciones de lo que llamó «Ersatzsozialismus» o su-



cedáneo ideológico «en el que se refugian aquellos socialistas suficientemente inteligentes para reconocer adónde nos conduce el verdadero socialismo, pero carentes de la decisión y del valor necesario para extraer de ello las consecuencias lógicas inevitables»<sup>205</sup>.

Lo que disgustaba a Röpke fue, acaso, el éxito que la terminología de la tercera vía tuvo, por ejemplo, entre los teóricos del corporativismo, del sindicalismo, incluso de la nacionalización de algunas empresas. Le molestaban especialmente, por falaces, los intentos de sacar conclusiones ideológicamente abusivas en favor de la planificación del experimento de la Autoridad del Valle del Tennessee (T. V. A.), pues lejos de constituir la avanzadilla de un nuevo orden económico, no dejaba de ser una parcela muy reducida del orden económico global norteamericano, regulado en todo caso por un mercado con precios libres. Lo mismo sucedía en el comercio internacional con respecto a las economías de tipo soviético. Sin la referencia de los precios internacionales, que introducían un mínimo de racionalidad en el cálculo económico del organismo planificador, la radical

inviabilidad de esos regímenes hubiese sido palmaria aún para sus procuradores. «De esta suerte, escribía en el mismo lugar, el famoso tercer camino del socialismo democrático se revela como muy resbalosa senda que lanza al abismo»<sup>206</sup>.

### *c) El intervencionismo liberal o la dignidad del orden político*

Tanto la tercera vía como el Estado total apuntan, para decirlo de una vez, al problema del poder, sobre todo al poder político. Siendo Röpke un pensador liberal, su aportación a la comprensión de lo político en sus relaciones con la economía tiene un interés superior. Según es sabido, durante mucho tiempo, el liberalismo, reducido a liberalismo económico («liberismo»), se ha caracterizado por el abandono de lo político<sup>207</sup>. El principio de tolerancia aplicado a los enemigos del Estado, una de las «muertes» del Leviatán, supone aceptar como principio configurador de la unidad política el agnosticismo con respecto a los fines que debe perseguir el gobierno. Este indiferentismo, criticado duramente por Röpke<sup>208</sup>, ha propiciado históricamente la generaliza-



ción del pluralismo. Ahora bien, no se trata de rechazar en bloque lo que en realidad expresa la diversidad de opiniones sobre lo público<sup>209</sup>. Como el autor sugería en *Más allá de la oferta y la demanda*, debería aceptarse que hay un pluralismo sano lo mismo que un pluralismo enfermo. Este último es ofensivo; presupone la utilización del Estado por los grupos para explotar al resto de la ciudadanía; resulta tanto más pernicioso cuanto mayor es el Estado; profesionaliza el asedio permanente del Estado (*lobbying*) en beneficio de una casta que, finalmente, limitase a justificar las transferencias de rentas o beneficios en general que reclama. Contrariamente, el pluralismo sano es netamente defensivo y se institucionaliza precisamente para impedir que otros grupos representados por el Estado ataquen sus derechos<sup>210</sup>.

Contra la degradación de la vida pública, en un pulso de influencias que aplasta la idea misma de derecho<sup>211</sup>, Röpke defendió la existencia de un «Estado fuerte»<sup>212</sup>. Pero no se trata de un Estado intervencionista y omnipresente, sino de un «gobierno que tenga el valor de gobernar». «Lo que carac-

teriza al Estado verdaderamente fuerte no es la actividad proteica, sino su independencia de los grupos de interés y hacer valer inflexiblemente su autoridad y su dignidad como representante de la comunidad»<sup>213</sup>.

Röpke apelaba ciertamente a la tradición europea de la política de la libertad. En ella, el Estado se configura históricamente como un poder neutral (Constant), más no «agnóstico», una de cuyas misiones primordiales ha consistido en garantizar la separación entre imperio y dominio<sup>214</sup>. Aflora así una disyuntiva imperiosa que el liberalismo no siempre resolvió adecuadamente: ¿es la política una actividad digna o innoble? ¿Tenía acaso razón Oppenheimer al definir los «medios políticos» como una expropiación del trabajo de los otros para satisfacer las propias necesidades, y los «medios económicos» como el recurso, con el mismo fin, al intercambio de los frutos respectivos del trabajo de cada uno?<sup>215</sup>. El autor no dudaba de la insuperabilidad del orden político, pues dota a las comunidades humanas de un sentido de la continuidad. Lo político, en efecto, decía Ortega, es la piel de todo lo de-



más. Tanto es así, que la polémica sobre el maquiavelismo tiene en Röpke una solución digna de los escritores realistas.

Por un lado, el autor de *Organización e integración económica internacional*, guiado por su pesimismo constructivo, rechazó la concepción de las relaciones internacionales como un torneo de amigos y enemigos<sup>216</sup>. El cinismo que atribuye a sus adeptos se vuelve necesidad, pues «no se reconoce qué ferroz humorismo encierra el que esta política realista no revele su irrealismo por sus terribles resultados, sino por ignorar la decisiva realidad de las fuerzas morales»<sup>217</sup>. Estas palabras dejan entrever las requisitorias de Maritain contra el maquiavelismo o «arte de procurar la desgracia de los hombres»<sup>218</sup>. Llevando hasta el final el antimachiavelismo del filósofo francés, la política deviene una moral de resistencia que fía ciegamente en la promesa de que «el mal no triunfa», porque «destruir no es triunfar»<sup>219</sup>. Sin embargo, Röpke distinguía entre el maquiavelismo y una actitud política templada —*Surtout, pas trop de zèle*, solía decir evocando a Tayllerand—. El autor, probablemente, paró mientes en

los estragos que el ilusionismo moralista a la Maritain había causado en occidente, debilitando su posición frente al maquiavelismo comunista<sup>220</sup>. Puede decirse que «existe una clase moralizante de enjuiciamiento de la política de los Estados, que ni es moral ni es inteligente y que se agota en el siniestro efecto del consciente fomento del maquiavelismo y de sus golpes amenazadores de la paz». Son palabras de Röpke, pero las podría haber escrito también Raymond Aron, defensor de un maquiavelismo moderado, visto que «no siempre se tiene la libre elección de medios»<sup>221</sup>.

Del Estado fuerte o sano predícanse la «sobriedad, honradez, concisión, realismo», pero sobre todo «la comprensión por lo político»<sup>222</sup>. Esta última liberó a Röpke de cualquier prejuicio antipolítico, lo que le facilitó una adecuada inteligencia de los problemas de la democracia moderna. En clave aristocrática, el economista alemán señaló, en la mejor tradición de Montesquieu, la necesidad de los contrapesos del poder, entre los cuales se cuenta la recuperación de una ejemplarizante nobleza del espíritu (*Nobilitas naturalis*)<sup>223</sup>.



La contemplación röpkeana de lo político como un dato importantísimo de la realidad que no cabe despreciar, marcó, contemporáneamente a Eucken y otros, la reconciliación plena entre el liberalismo político y la economía política neoliberal. Acontecimiento cuyo valor hay que doblar tratándose de pensadores alemanes<sup>224</sup>. En el terreno práctico se produjo la reivindicación de un liberalismo verdaderamente político y sin complejos anti-intervencionistas. Röpke esbozó incluso una teoría de las relaciones entre lo político y lo económico, sintetizada en el «intervencionismo conforme». Un examen de este concepto nos conduce al marco general de la acción gubernativa.

### *c.1. Intervenciones conforme y no conforme*

En virtud de su propio examen del capitalismo histórico y del colectivismo, Röpke consideraba erróneo el análisis al uso de los sistemas económicos. Generalmente se tiende a representar un continuo en el que el papel desempeñado por lo político aparece gradualmente desde el polo del *laissez-faire* al de la planificación centrali-

zada. Semejante criterio cuantitativo necesita, en su opinión, verse al menos complementado por un criterio cualitativo, basado en la distinción entre «intervención conforme» e «intervención no conforme». En último análisis, Röpke rechaza el cómodo esquema cuantitativo pues padece un severo error de perspectiva; en él se procede como si la existencia o no de un plan bastara para encuadrar teórica y empíricamente los distintos sistemas económicos. Se hace patente su advertencia contra la equívoca terminología «economía planificada», pues en rigor toda economía lo es. De hecho, es el «modo de planear» lo que diferencia a la economía liberal de la que no lo es. Mientras que la economía de mercado consagra el principio de la libre elección de fines y medios (*Entrepreneurship* y demás conceptos afines), la economía burocrática o autoritaria planea coactivamente<sup>225</sup>. El criterio postulado por Röpke se refiere más bien a la esencia de la propia actividad económica. El punto de partida podría ser este interrogante: ¿pueden las decisiones políticas intervenir legítimamente en la actividad económica, sin que ello destruya



*per se* las específicas determinaciones de un orden económico sano?

Son intervenciones (políticas) conformes aquellas que respetan la *configuración específicamente económica del orden económico*<sup>226</sup>. Existe también otro tipo de intervenciones, aquellas no conformes, que subvierten el proceso económico, identificado por comodidad semántica con el mercado. «El carácter disconforme de una intervención se manifiesta por el hecho de que al paralizar la mecánica de los precios acarrea una situación que exige en el acto otra nueva y más profunda intervención, que acaba por poner en manos de la autoridad la función reguladora que había venido ejerciendo el mercado»<sup>227</sup>. Según Röpke, la senda del intervencionismo disconforme «hace perder la estabilidad a todas las cosas», propiciándose de este modo la justificación para ulteriores y más disconformes intervenciones. Una cuestión de especial interés es la utilización instrumental de la denominada intervención «readaptadora», que sólo relativamente cabe equiparar con las intervenciones conformes, pues introduce un matiz singular: la restauración de un orden económico

enfermo. Trátase de reconducir la situación antieconómica padecida en una rama de la producción, propiciando su transformación al modelo de mercado libre. Nuevamente, la readaptación se postula como «lo tercero». Ni pretende actuar contra la tendencia espontánea hacia el equilibrio, típica de la intervención «conservadora», ni dejar que aquella «se precipite tumultuosa por el cauce del *laissez-faire*»<sup>228</sup>. Media en esto una distancia enorme con respecto al abstencionismo preconizado por Hayek en *Camino de servidumbre*. En su presentación de la traducción española de *La crisis social de nuestro tiempo* glossó Valentín A. Álvarez estos pensamientos röpkeanos: «Hay una intervención que libera, la cual puede actuar tanto en pro como en contra de la competencia, es decir, que aun intervenciones disconformes pueden ser liberadoras»<sup>229</sup>.

### *c.2. Política económica positiva y política social*

A la vista de la crítica röpkeana del paleoliberalismo, puede entenderse sin gran dificultad que el autor definiera *motu proprio* el programa de la tercera vía como anticapitalista y antimonopolista<sup>230</sup>. No



obstante, la apología del mercado bajo la especie del intervencionismo llamado conforme puede resultar contradictoria con su también declarada actitud «anti-*laissez-faire*». Cualquier duda al respecto se disipa inmediatamente atendiendo a quien escribe que «con la misma decisión con que nos apartamos del capitalismo de monopolio y del capitalismo colosal, lo hacemos del *laissez-faire* (...). Una economía de mercado viable y satisfactoria no se produce precisamente porque de una manera deliberada nos concretemos a no hacer nada. Tal economía es más bien un producto artificial y un artefacto de la civilización, (...) particularmente difícil de construir»<sup>231</sup>. El carácter artificioso del mercado reclama, según Röpke, el auxilio de los órdenes jurídico, político y moral. Todos ellos iluminan la «política económica positiva», que debe articularse en cuatro niveles<sup>232</sup>.

En el primer escalón se sitúa la «política de encuadramiento» o regulación general de las instituciones económicas y de la competencia: desde las fórmulas societarias de las empresas al derecho de patentes; desde la legislación de quiebra y concurso de acreedores a

las determinaciones legales de los coeficientes de caja bancarios. Seguidamente encontramos la «política de mercado», que opera según dos principios ya conocidos: el de las intervenciones de readaptación o acomodación y el de las injerencias conformes. En tercer lugar aparece la «política de estructura», que no admite como datos incuestionables *hic et nunc* los supuestos sociológicos de los procesos del mercado. La cuestión deviene ahora verdaderamente política, pues se trata de elegir el tipo de empresa preferida —grande o pequeña y mediana—, las relaciones estructurales entre la economía y la industria, el estatuto jurídico de la propiedad y el trabajo o la distribución más adecuada de las cargas fiscales. En este sentido, si se concede a esta política un «puesto importante e incluso sobresaliente en nuestro programa, se debiera reconocer que la expresión humanismo económico no sería un mal nombre para nuestros afanes»<sup>233</sup>. A partir de aquí o, incluso antes, el economista típico rechaza continuar con la definición de otro tipo de intervenciones. *Hic sunt leones*. No basta empero con pensar como economistas. Estima Röpke, en



efecto, que «hasta ahora nos hemos ocupado predominantemente de política económica; ahora se trata de ocuparnos de política social. Este es un paso tan desacostumbrado y, al parecer, tan atrevido, que encuentro natural que para algunos de nuestros colegas resulte todavía algo difícil seguirnos»<sup>234</sup>.

La apelación de Röpke a la política social merece una atención especial, pues nada más llega a escribir que la «economía de mercado se sostiene únicamente con una política social que le sirva de contrafuerte»<sup>235</sup>. Objetivo último de aquélla debe ser la fijación de un marco general a la medida del hombre, nuevamente equidistante de los liberales incurables de la vieja escuela y los colectivistas antiliberales<sup>236</sup>. La política social o política vital (Rustow *dixit*) sintetiza los objetivos últimos del humanismo económico.

### 3.2. Metas e imperativos del humanismo económico

Una de las notas características del humanismo económico postulado por Röpke, en su vertiente específicamente económica, es la concepción del mercado como una

institución artificiosa. Por desgracia, aun a pesar de su instrumentalidad, el mercado no puede utilizarse según convenga a los efectos de hacer viable una economía centralizada y militarizada. En sí mismo, repetía el escritor una y otra vez, el mercado corre siempre el riesgo de caer en los abusos del racionalismo social, como cualquier técnica. No puede haber una economía socialista de mercado —tesis *ad hoc* de Oskar Lange—, pues la dificultad de generalizar en todas las sociedades el «maravilloso mecanismo de la oferta y la demanda», depende de algo que se decide como «parte de una ordenación general más elevada y más amplia, en donde se hallan la moral, el derecho, las condiciones naturales de la existencia y de la felicidad, el Estado, la política y el poder»<sup>237</sup>. En última instancia, la economía de mercado simboliza una singular concepción de la vida que no puede improvisarse: la burguesa, basada en el esfuerzo personal, la previsión, la responsabilidad y demás virtudes propias del «espíritu burgués»<sup>238</sup>. Entre todas estas destacó Röpke la moral profesional, en el sentido casi vocacional del *Beruf* protestante. Pues



LA TERCERA VÍA  
EN WILHELM RÖPKE

Jerónimo Molina Cano

es urgente «captar el sentido y la dignidad de la profesión y el puesto del trabajo en la sociedad»<sup>239</sup>.

Pero el humanismo económico trasciende la pura economicidad ligada a los procesos de transferencia de información del mercado, al desempeño de una profesión, etcétera. He aquí la medida de la bondad del programa postulado por Röpke. Más allá del mercado como institucionalización de la competencia, la política social debe perfeccionar su misión. Podemos pues apuntar en Röpke una concepción de la política social que, resultando equiparable en ciertos aspectos a la postulada por el catolicismo social, comprende dos grandes líneas de desenvolvimiento, a saber: el imperativo de la desproletarización y el de la desmasificación.

#### a) Desproletarización

Una de las más graves consecuencias que tuvo el giro europeo del siglo XIX (colosalismo) ha sido la proletarización de la existencia humana, que Röpke definió como «situación sociológica y antropológica caracterizada por la dependencia económico-social, la falta de arraigo, la vida al estilo del

cuartel, el alejamiento de la naturaleza y la falta de atractivo del trabajo»<sup>240</sup>. La proletarización ha convertido al hombre en un receptor de sueldos, por cierto fácilmente gravables, poniendo en peligro, más que la propiedad en sí misma, considerada en términos jurídicos o de riqueza, la actitud psicológica o espiritual del hombre para ser propietario. El avance del Estado de servidumbre, antítesis según Belloc del Estado de propietarios, depende directamente de la enfermedad moral de una gran masa de individuos que han perdido toda aptitud para poseer. No es una casualidad que Belloc, sugestionado por una legislación que llamó servil, pues tendía al «restablecimiento del *status* en lugar del contrato y a la división universal de los ciudadanos en dos categorías: empleados y empleadores»<sup>241</sup>, fuese uno de los primeros escritores contemporáneos en oponerse a una vía media entre el socialismo y el capitalismo. Como se sabe, con ese origen escribió Belloc *The Servil State* y años más tarde su opúsculo sobre la restauración de la propiedad, muy apreciado por Röpke<sup>242</sup>.

La proletarización del hombre ha llegado a constituir uno de los



grandes problemas actuales, pues se diría que todo conspira para agravar su pronóstico. Hace décadas, escribía el economista alemán en *La crisis social de nuestro tiempo*, que la proletarización ha dejado de ser un asunto de salarios bajos y jornadas extenuantes. La solución, consecuentemente, no puede consistir en la salarización radical de todos los trabajadores, incluso, cabe añadir, de quienes no lo son en absoluto<sup>243</sup>. Según Röpke, la proletarización constituye una enfermedad del espíritu en cuyo desencañamiento ha desempeñado un papel determinante una división del trabajo que ha llegado a extremos incompatibles con la moral humana<sup>244</sup>.

### a.1. Crítica del trabajismo

Aunque no resulta conveniente abusar de los neologismos, pues contribuyen a embrollar extraordinariamente el discurso científico, tal vez podría hacerse ahora una gracia y aceptar la terminología «trabajismo», aplicada a la mórbida irrupción del mundo de trabajo (y su mentalidad utilitarista prototípica) en ámbitos de la vida humana alejados del tráfigo económico. Como se sabe, fue Ernst Jün-

ger uno de los primeros en ofrecer una visión de la cultura europea bajo la óptica del trabajador, a quien «la posición decisiva le está adjudicada» en los nuevos órdenes elementales<sup>245</sup>. Tanto es así, que el trabajo representa un «nuevo modo de vivir, que tiene como objeto la superficie entera de la tierra y que sólo en contacto con la multiplicidad de ella cobra valor y adquiere diferencias»<sup>246</sup>. Uno de los aspectos más aterradores de ese modo de vida es, precisamente, la «desaparición (del) sentido de duración que se encarna en la propiedad inmobiliaria»<sup>247</sup>. No podemos ahora agotar la glosa del pensamiento de Jünger, incluso si hay en él incitaciones tan importantes como la de la movilización total o el Estado de trabajo. A todos los efectos basta con establecer su papel de preceptor espiritual y estético de un mundo nuevo, antagónico del mundo del liberal burgués.

Con independencia de la actitud personal del centenario escritor alemán ante las que él llamaba «construcciones orgánicas» y de la valoración moral que la misma merezca, resulta indudable que Jünger se limitó a exponer con gran estilo la trama de una realidad



emergente. Con un talante mucho más conservador, también Johan Huizinga intervino, años más tarde, en la angustiosa tarea de epitomizar la época. En su libro *Homo ludens* encontramos, en cierta manera, una contrafigura posible del trabajador. El objeto de ese libro delicioso es mostrar la raíz lúdica de la cultura humana y la función creadora y humanizadora del juego<sup>248</sup>. Hay juego en el derecho, en la ciencia, en la filosofía, en el arte; hay juego incluso en la guerra. Sin embargo, a partir de finales del siglo XVIII la cultura se ha venido haciendo cada más grave. Evidentemente, el trabajador, siempre elidido en las páginas de Huizinga, no juega, pues representa hasta sus consecuencias últimas la seriedad de la vida<sup>249</sup>.

Sobre la actitud ante el trabajo, que en otras épocas ha tenido también su ingrediente lúdico, pesa sin duda la sombría profesión de fe puritana: el trabajo es un fin en sí mismo. Como bien apunta Röpke, precisamente «al final de esta extraña evolución se encuentra el trabajador de Ernst Jünger, así como la idea de que el descanso ha de justificarse por servir para reponer las fuerzas para el traba-

jo»<sup>250</sup>. Una sociedad de trabajadores constituye según Röpke una sociedad de hombres dependientes, probablemente sometidos a los ritmos vitales impuestos por las grandes corporaciones. Recientemente se ha llegado a señalar incluso la transformación del vínculo laboral en el cemento de la sociedad. Las consecuencias de un mundo orientado al trabajo, que considera que únicamente tiene realidad su suprema objetividad, no se ocultan: gigantismo social, individualismo autista que aísla al individuo, etcétera. Sin duda, una premisa de la masificación de la vida es la proletarización. No obstante, antes de abordar aquella, debemos señalar, siquiera esquemáticamente, la única alternativa que, según Röpke, cabe contraponer al mundo totalitario del trabajo: la propiedad. «Estamos convencidos, escribe Röpke, que el jardín tras la casa obrará milagros»<sup>251</sup>.

#### a.2. Restablecimiento de la propiedad

La coincidencia de Röpke con el pensamiento social católico es plena en el diagnóstico de la proletarización como una gravísima enfermedad de la cultura<sup>252</sup>. La solu-



ción preferida por Röpke es sin duda el restablecimiento de la propiedad, cuya condición previa es que los hombres todavía quieran seguir poseyendo. En este punto se abre una primera línea de acción pedagógica, pues grandes masas de individuos se han habituado a la seguridad meramente declarativa originada *ex legem*. Promotores de esta última serían los derechos sociales, culminación del subjetivismo jurídico<sup>253</sup>. En este punto merece la pena recordar la advertencia de Röpke al exégeta de los derechos sociales, pues «si existe en el mundo un derecho social, este es el derecho a la propiedad, y nada más típico de la confusión de nuestro tiempo que la circunstancia de que, hasta ahora, ningún gobierno y ningún partido hayan inscrito este lema en su bandera»<sup>254</sup>.

Mas la propiedad requiere también la prevención permanente contra su concentración, pues esta posibilidad constituye en sí misma la «negación de la propiedad en su sentido antropológico y sociológico»<sup>255</sup>. La propiedad reunida en grandes conglomerados de riqueza acaso no sea ya propiedad, sino otro tipo de institución —pro-

piedad cartelizada, propiedad fiscal—. Tenía razón Hayek al encarecer la sustitución de la equívoca terminología «propiedad privada» por «propiedad plural»<sup>256</sup>. En el fondo, también las posesiones de un Estado omnipotente resultan privativas. Ahora bien, una de las condiciones de una sociedad constituida por auténticos propietarios es la moderación de la imposición de la herencia, pues sobrepasado cierto límite se convierte en una seria amenaza para el «patrimonio familiar», institución en crisis actualmente a causa de la generalización de la fiscalidad progresiva<sup>257</sup>. No obstante, la actitud del economista ante la política fiscal reguladora de las transmisiones hereditarias resulta ambigua, pues acepta como principio general la progresividad impositiva, si bien advierte de un doble peligro: por un lado, el hostigamiento que supone en sí misma; por el otro, el riesgo de que bajo la presión de los desposeídos se anule todo estímulo posesivo. ¿Qué criterio debe guiar la política fiscal? Según Röpke, ésta debe siempre aspirar a transformar la mala propiedad en buena, evitando, al mismo tiempo, que la propiedad se convierta en renta<sup>258</sup>.



Junto a la pedagogía de la propiedad, la imposición de la sucesión y la lucha contra las fuerzas monopolísticas que impelen la concentración de propiedades colosales, la rehabilitación de la propiedad ha de tener una plasmación concreta jurídica, pero sobre todo espiritual. La fórmula preferida por Röpke es la propiedad de la tierra y de la vivienda, tanto por las extraordinarias posibilidades que ofrece a la descentralización, como por su carácter vital para las familias. La generalización de la tierra podría incluso suplir las deficiencias en cuanto a la difusión de la propiedad de los medios de producción, la cual, dado el gigantismo de las sociedades anónimas, se limitaría a la democratización de sus títulos jurídicos o acciones.

### b) Desmasificación

Röpke, admirador de Ortega, solía mentar encomiásticamente su libro *La rebelión de las masas*. Se explica así la centralidad que en el pensamiento social del primero ocupa el concepto de masificación de la vida. La masificación, en la que han concurrido numerosas causas<sup>259</sup>, constituye, como proceso general, una suerte de «desnu-

trición social» del hombre, abocado a una convivencia anónima en el seno de grupos sin verdadera substancia comunitaria. La masificación desplaza siempre el centro de gravedad del individuo hacia lo colectivo; no obstante, puede distinguirse con Röpke la «masa en estado agudo», o estado transitorio causado por determinadas contingencias y la propia constitución de la psicología de las muchedumbres, de la «masa en estado crónico», la cual presupone una forma continuada de existencia caracterizada por el aborregamiento y la falta de independencia (masificación en sentido moral), así como la disolución de la estructura social y la desagregación de los lazos institucionales (masificación en sentido sociológico)<sup>260</sup>.

#### b.1. *Homo insipiens gregarius*

El hombre masificado es para Röpke un engendro espiritual que en algún lugar denomina irónicamente *homo insipiens gregarius*<sup>261</sup>. Para su disección el autor echó mano de Ortega, pero también de la vasta literatura que después de la II guerra mundial se desarrolló acerca de los males de la sociedad de consumo. En esta última viene



operándose la destrucción de la familia tradicional, expropiadas por el Estado algunas de sus prerrogativas naturales, entre las que destaca la educación<sup>262</sup>.

En las sociedades modernas, que «se disuelven en individuos sin conexión y se coagulan en masa» el verdadero problema no está en el aumento del nivel de vida, pues de alguna manera, también el nivel de vida ha tenido que ver con la agregación informe de los hombres en un mundo desarraigado. Por eso decía Röpke que las políticas sociales tradicionales, obsesionadas sobre todo por la renta, suelen acentuar el mal que pretenden combatir. «Esta concepción explica simplemente la ceguera con que algunos círculos toman lo material como lo esencial y pasan por alto el problema más hondo de la naturaleza humana universal»<sup>263</sup>.

Uno de los peligros de la masificación está cifrado en la facilidad con que el Estado puede erigirse en tutor de un rebaño de hombres que no saben apreciar las burkeanas *unbought graces of life*, encarecidas una y otras vez por el economista alemán como símbolo de una vida verdaderamente humana. Por desgracia, todo lo que re-

cuerda a la naturaleza o a la belleza tiende a ser proscrito en un mundo en el que la patente de realidad la da la publicidad, y la especie, por primera vez, se aburre<sup>264</sup>.

### *b.2. Filosofía social de la descentralización*

Uno de los corolarios del pensamiento social de Röpke se halla en lo que bien podríamos denominar la filosofía social de la descentralización, negación muy meditada del colosalismo social. Ante este último, Röpke mantuvo una actitud inflexible, pues veía en él uno de los males de la civilización europea, en cuya labor de zapa laboraron durante más de un siglo tanto el individualismo desbocado del liberalismo como el colectivismo reactivo que le sucedió. Estéticamente, el autor siempre fue partidario de un regreso a lo pequeño, representado por la vindicación de la vida rural, de la agricultura intensiva, de la artesanía y demás modos de vida alternativos a la concepción artificialista propia de las sociedades industriales capitalistas. Ahora bien, Röpke no se ajusta al patrón del escritor conservador tradicionalista, espiritualmente polarizado por un mundo



que, promediado el siglo XIX, empezó a ser sustituido por las grandes estructuras industriales; las mismas que, finalmente, han dado carácter a nuestra centuria. Su perfil es más bien el del pensador agónico, consciente de que la historia no regresa jamás.

Pero lo que realmente ha desconcertado a quienes le catalogaron erróneamente entre los partidarios del individualismo, fue su crítica a los vicios del monopolismo capitalista o *corporate capitalism*<sup>265</sup>, pues por un lado, Röpke es un escritor antiolecolectivista, pero por el otro se manifiesta contrario a los excesos del individualismo decimonónico, paradójica causa de un gigantismo social radicalmente antiindividualista. ¿Cómo es esto posible? ¿Cómo el exacerbado individualismo liberal pudo promover las condiciones que determinaron la aparición de las grandes posiciones de poder económico? La solución a estos interrogantes nos aclara el sentido último del humanismo económico röpkeano como una filosofía social de la descentralización y la desconcentración.

Lo primero que debemos atender ahora es la idea del interregno

espiritual de Europa, época de suma indigencia espiritual —«época terrible y acéfala»<sup>266</sup>— en la que se abandonaron las saneadas fórmulas filosóficas, políticas y demás, incoadas en el siglo XVIII. A ello contribuyeron las dos grandes revoluciones que han configurado el mundo contemporáneo, la revolución política y la revolución económica. Tanto la Revolución Francesa como la Revolución Industrial contribuyeron, si bien por vías distintas, a la constitución de unas estructuras con las que el hombre actual se ha familiarizado: los Estados omnipotentes (jacobinismo político) y las poderosas corporaciones económicas. Aquéllos y éstas serán responsables, en última instancia, de la laminación de la tradición y los valores europeos.

Primeramente conspiró en contra del espíritu europeo lo que Röpke llamó «ceguera sociológica del capitalismo», o incapacidad casi general del pensamiento liberal para comprender que el mercado no es un producto natural, sino, antes bien, un artificio de la civilización<sup>267</sup>. El error dejó inermes a las fuerzas liberales ante los defectos del capitalismo histórico. No se tuvo en cuenta que toda



aglomeración de poder económico tiende también a configurarse como poder político, directa o indirectamente. Así, flagrantes abusos jurídicos se postularon como consecuencias de la libre competencia en un mercado libre. Ahora bien, en rigor, aquel «capitalismo histórico» llegó a ser la antítesis del mercado libre pues, so capa de individualismo, negábase la autonomía personal. Con intención paradójica, Röpke acuñó una expresión que define muy bien la esencia de aquella filosofía: «colectivismo privado»<sup>268</sup>.

El viejo capitalismo, cada vez más alejado del verdadero libera-

lismo, propició la crítica de escritores como Sismonde de Sismondi, un suizo afincado en el norte de Italia y, como Röpke, amante de la agricultura. Mas no imperó el sentido común y pasóse al extremo opuesto, es decir, a un colectivismo socializante. Resultado de todo ello fueron la masificación de la vida y, asimismo, la proletarianización, males que hacen aconsejable una sociedad en la que se refuercen los lazos de solidaridad entre los pequeños grupos y se establezca como uno de los principios rectores de la vida política el principio de subsidiariedad.

## IV. BIBLIOGRAFÍA

### 4.1. Wilhelm Röpke

(1922a), *Die Konjunktur: Ein systematischer Versuch als Beitrag zu Morphologie der Verkehrswirtschaft*, Fischer, Jena.

(1922b), "Die Wirtschafts-ideen Walther Rathenaus", en *Der Herold*, año III, septiembre.

(1929a), *Die Theorie der Kapitalbildung*, Mohr, Tubinga.

(1929b), "Staatsinterventionismus", en *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*.

(1935), "Fascist Economics", *Economica*, febrero.

(1936), *Crisis and Cycles*, William Hodge, Londres.

(1947a), *La crisis social de nuestro tiempo* (1942<sup>1ª</sup>), Revista de Occidente, Madrid.

(1947b), *Das Kulturideal des Liberalismus*, Schulte-Bulmke, Frankfurt.

(1949), *La crisis del colectivismo* (1947<sup>1ª</sup>), Emecé, Buenos Aires.

(1956), *Civitas humana* (1944<sup>1ª</sup>), Revista de Occidente, Madrid.

(1959), *Organización e integración económica internacional* (1945<sup>1ª</sup>), Fomento de cultura, Valencia.



LA TERCERA VÍA  
EN WILHELM RÖPKE

Jerónimo Molina Cano

67

(1960a), *Más allá de la oferta y la demanda* (1957<sup>1a</sup>), Fomento de Cultura, Valencia.

(1960b), *Los países subdesarrollados* (1953<sup>1a</sup>), Ediciones del Atlántico, Buenos Aires.

(1960c), *Economía y libertad*, Foro de la Libre Empresa, Buenos Aires.

(1963), "Sistema económico y orden internacional", VV. AA., *La economía de mercado*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, vol. I.

(1966), *Introducción a la economía política* (1937<sup>1a</sup>), Alianza Editorial, Madrid.

(1969), *Against the Tide* (1959<sup>1a</sup>), Henry Regnery, Chicago.

(1979), *Maß und Mitte* (1950<sup>1a</sup>), Verlag Paul Haupt, Berna.

(1999), *Das Maß des Menschlichen. Ein Wilhelm-Röpke-Brevier*, Ott Verlag, Thun.

## 4.2. Bibliografía secundaria

Abellán, Joaquín (1987), Estudio preliminar a Rotteck, K. Von, Welcker, C. T., Pfizer, P. A. y Mohl, R. von, *Liberalismo alemán en el siglo XIX. 1815-1848*, C. E. C., Madrid.

Achinger, Hans (1958), *Sozialpolitik als Gesellschaftspolitik*, Rowohlt, Hamburgo.

Aranzadi del Cerro, Javier (1999), Revisión de Böhmler, Andreas A., *El ideal cultural del liberalismo*, en *Veintiuno*, n° 40.

Arendt, Hannah (1998), *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza Editorial, Madrid, vol. III.

Aristóteles (1989), *Política*, C. E. C., Madrid.

Aron, Raymond (1995), *Machiavel et les tyrannies modernes*, Fallois, París.

Baader, Roland (1999), "Denker der Civitas Humana", *Schweizerzeit*, n° 20, 8 de octubre.

Bastiat, Frédéric (1873), "L'État", *Sophismes économiques*, Guillaumin et cie, París.

Bastiat, Frédéric (1983), *Ouvres économiques*, P. U. F., París.

Belloc, Hilaire (1936), *An Essay on Restoration of Property*, The Distributist League, Londres.

Belloc, Hilaire (1945), *El Estado servil*, La espiga de oro, Buenos Aires.

Blair, Anthony (1998), *La tercera vía*, El País, Madrid.

Böhm, Franz (1937), *Die Ordnung der Wirtschaft als geschichtliche Aufgabe und rechtsschöpferische Leistung*, Kohlhammer, Stuttgart-Berlín.

Böhm-Bawerk, Eugen von (1999), *Ensayos de teoría económica*, Unión Editorial, Madrid, vol. I: *La Teoría económica*.

Böhmler, Andreas A. (1990), "La filosofía política de la economía social de mercado", *Seminario permanente Empresa y Humanismo*, n° 26.

Böhmler, Andreas A. (1998), *El ideal cultural del liberalismo. La filosofía política del ordoliberalismo*, Unión Editorial, Madrid.

Böse, Franz (1939), *Geschichte des Verein für Sozialpolitik. 1972-1932*, Duncker & Humblot, Berlín.

Boudon, Raymond (1994), *La logique du social*, Hachette, París.

Burnham, James (1953), *Los maquiavelistas. Defensores de la libertad*, Emecé, Buenos Aires.

Campi, Alessandro (1999), "Raymond Aron e la tradizione del realismo politico", *Studi Perugini*, n° 8, julio-diciembre.

Campi, Alessandro y Santambrogio, Ambrogio (1997), *Destra / Sinistra. Storia e fenomenologia di una dicotomia politica*, Antonio Pellicani, Roma.



Conde, Javier (1942), *Introducción en el derecho político actual*, Escorial, Madrid.

Conde, Javier (1974), "Las dos vías fundamentales del proceso de modernización política: constitucionalización, totalización", en *Escritos y fragmentos políticos*, I. E. P., Madrid, vol. II.

Dietze, Gottfried (1969), Prólogo a Röpke, Wilhelm, *Against the Tide*, Henry Regnery Company, Chicago.

Díez del Corral, Luis (1945), "El hombre y lo colosal. En torno a un libro de Guillermo Röpke", *Suplemento de Política Social. Revista de Estudios Políticos*, nº 1.

Einaudi, Luigi (1942), "Economía di concorrenza e capitalismo storico. La terza via fra i secoli XVIII e XIX", *Rivista di Storia Economica*, junio.

Erhard, Ludwig (1989), *Bienestar para todos*, Unión Editorial, Madrid.

Erhard, Ludwig et al. (1994), *Economía social de mercado: su valor permanente*, Rialp, Madrid.

Eucken, Walter (1956), *Fundamentos de política económica*, Rialp, Madrid.

Eucken, Walter (1963), "El problema político de la ordenación", en VV. AA, *La economía de mercado*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, vol. I.

Eucken, Walter (1967), *Cuestiones fundamentales de la economía política*, Alianza Editorial, Madrid.

Fernández de la Mora, Gonzalo (1986), *El crepúsculo de las ideologías*, Espasa-Calpe, Madrid.

Fernández de la Mora, Gonzalo (1999), "Derecha e izquierda hoy", *Razón Española*, nº 96.

Freund, Julien (1978), "Vue d'ensemble sur l'oeuvre de Carl Schmitt", *Revue Européenne des Sciences Sociales*, vol. XVI, nº 44.

Freund, Julien (1987), "Besoin et économie", en *Politique et impolitique*, Sirey, París.

Freund, Julien (1993), *L'essence de l'économique*, Presses Universitaires de Strasbourg, Estrasburgo.

Fueyo, Jesús (1967), *La mentalidad moderna*, I. E. P., Madrid.

Furet, François (1996), *Le passé d'une illusion. L'idée communiste au XXème siècle*, L. G. F., París.

Furet, François y Nolte, Ernst (2000), *Fascisme et communisme*, Hachette, París.

Galbraith, John K. (1969), *La sociedad opulenta*, Ariel, Barcelona.

Galbraith, John K. (1993), *La cultura de la satisfacción*, Ariel, Barcelona.

Galli, Carlo (1996), *Genealogia della politica. Carl Schmitt e la crisi del pensiero politico moderno*, Il Mulino, Bolonia.

Giddens, Anthony (1999), *La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia*, Taurus, Madrid.

Hagemann, Harald y Trautwein, Hans-Michael (1999), "Verein für Socialpolitik. The Association of German-speaking Economist", *Royal Economic Society. Newsletter*, nº 107, octubre.

Hahn, Roland (1997), *Wilhelm Röpke*, Academia Verlag, Sankt Agustin.

Hartwell, Ronald Max (1995), *A History of the Mont Pèlerin Society*, Liberty Fund., Indianapolis.

Haselbach, Dieter (1991), *Autoritärer Liberalismus und Soziale Marktwirtschaft. Gesellschaft und Politik im Ordoliberalismus*, Nomos Verlag, Baden-Baden.

Hayek, Friedrich August von (1981), *Introducción a Mises, Ludwig von, Socialism. An Economic and Sociological Analysis*, Liberty Fund., Indianapolis.



LA TERCERA VÍA  
EN WILHELM RÖPKE

Jerónimo Molina Cano

Hayek, Friedrich August von (1985), *Camino de servidumbre*, Alianza Editorial, Madrid.

Hayek, Friedrich August von (1979-1982), *Derecho, Legislación y Libertad*, Unión Editorial, Madrid, 3 vols.

Hayek, Friedrich August von (1991), *Los fundamentos de la libertad*, Unión Editorial, Madrid.

Hayek, Friedrich August von (1996), *Las vicisitudes del liberalismo. Ensayos sobre Economía Austriaca y el ideal de libertad*, Unión Editorial, Madrid.

Heckscher, Eli F. (1983), *La época del mercantilismo. Historia de la organización y las ideas económicas desde el final de la Edad Media hasta la sociedad liberal*, F. C. E., México.

Huarte, Juan (1980), *La realidad primaria de lo económico y el sentido de la economía*, Unión Editorial, Madrid.

Huerta de Soto, Jesús (1992), *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, Unión Editorial, Madrid.

Huerta de Soto, Jesús (1994), *Estudios de economía política*, Unión Editorial, Madrid.

Huerta de Soto, Jesús (1997), "La *Methodenstreit*, o el enfoque austriaco frente al enfoque neoclásico en la ciencia económica", *Actas del 5º Congreso de economía Regional de Castilla y León*, Servicios de Estudios de la Consejería de Economía y Hacienda de Castilla y León, Ávila.

Huizinga, Johan (1972), *Homo ludens*, Alianza Editorial, Madrid.

Iannello, Nicola (1996), "L'utopia dello stato minimo. Nozick e la sfida anarco-capitalista", *Studi Perugini*, vol. 2, julio-diciembre.

Jelen, Christian (1984), *L'aveuglement. Les socialistes et la naissance du mythe soviétique*, Flammarion, París.

Jouvenel, Bertrand de (1976), *Les débuts de l'État moderne. Une histoire des idées politiques au XIX siècle*, Fayard, París.

Jouvenel, Bertrand de (1977), *De la politique pure*, Calmann-Lévy, París.

Jouvenel, Bertrand de (1997), "Los intelectuales europeos y el capitalismo", en Hayek, Friedrich August von *et al.*, *El capitalismo y los historiadores*, Unión Editorial, Madrid.

Jünger, Ernst (1993), *El trabajador. Dominio y figura*, Tusquets, Barcelona.

Jünger, Ernst (1995), *Sobre el dolor. La movilización total. Fuego y movimiento*, Tusquets, Barcelona.

Kirzner, Israel M. (1975), *Competencia y función empresarial*, Unión Editorial, Madrid.

Kirzner, Israel M. (1976), *The Economic Point of View. An Essay in the History of Economic Thought*, Sheed & Ward, Kansas City.

Koselleck, Reinhart (1972-1997), *Geschichtliche Grundbegriffe: historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, Klett-Cotta, Stuttgart, 8 vols.

Leef, G. G. (1999), Recensión de Röpke, Wilhelm (1998), "A Humane Economy," en *Ideas on Liberty*, vol. 49, nº 5, mayo.

Ludwig-Erhard-Stiftung (1981), *Grundtexte zur Sozialen Marktwirtschaft*, Gustav Fischer Verlag, Stuttgart-Nueva York, vol. I.

Maritain, Jacques (1945), *Principios de una política humanista*, José Mª Cajica, Puebla.

Martínez Rodríguez, Marina (1999), Recensión de Böhmler, Andreas A. (1998), *El ideal cultural del liberalismo. La filosofía política del ordoliberalismo*, en *Revista Empresa y Humanismo*, vol. I, nº 1.

Maschke, Günter (1982), "Zum Leviathan von Carl Schmitt", en Schmitt, Carl, *Der Leviathan*, Hohenheim, Colonia.



Menger, Carl (1966), *Die Irrthümer der Historismus in der deutschen Nationalökonomie*, Scientia Verlag Alen, Darmstadt.

Menger, Carl (1996), *Investigations into the Method of the Social Sciences*, Libertarian Press, Grove City.

Messner, Johannes (1976), *La cuestión social*, Rialp, Madrid.

Miglio, Gianfranco (1988), "Le origini della scienza della amministrazione", en *Le regolarità della Politica. Scritti scelti, raccolti e pubblicati dagli allievi*, Giuffrè, Milán, vol. I.

Miglio, Gianfranco (1988), "Pluralismo", *La regolarità della politica. Scritti scelti, raccolti e pubblicati dagli allievi*, Giuffrè, Milán, vol. II.

Miglio, Gianfranco (2000), "La monocracia", *Hespérides*, nº 20.

Mises, Ludwig von (1920), "Die Wirtschaftsrechnung im Sozialistischen Gemeinwesen", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, vol. XLVII.

Mises, Ludwig von (1975), *Teoría e historia*, Unión Editorial, Madrid.

Mises, Ludwig von (1975), *Liberalismo*, Unión Editorial, Madrid.

Mises, Ludwig von (1981), *Socialism. An Economic and Sociological Analysis*, Liberty Fund., Indianapolis.

Mises, Ludwig von (1983), *Nation, State and Economy*, New York University Press, Nueva York.

Mises, Ludwig von (1983), *La mentalidad anticapitalista*, Unión Editorial, Madrid.

Mises, Ludwig von (1986), *La acción humana*, Unión Editorial, Madrid.

Mises, Ludwig von (1996), *Critique of Interventionism: Inquiries into Present Day Economic Policy and Ideology*, Foundation for Economic Education, Irvington-on-Hudson.

Mises, Ludwig von (1996), *Planning for Freedom and Sixteen Other Essays and Addresses*, Libertarian Press, Grove City.

Modugno, R. A. (1998), *Murray N. Rothbard e l'anarco-capitalismo americano*, Rubbetino, Roma.

Molina Cano, Jerónimo (1997), *La filosofía de la economía de Julien Freund ante la economía moderna*, Fundación Cánovas del Castillo, Madrid.

Molina Cano, Jerónimo (1997), "La su-puesta apoliticidad del liberalismo", en Sanabria, Francisco y Diego, Enrique de, *El pensamiento liberal en el fin de siglo*, Fundación Cánovas del Castillo, Madrid.

Molina Cano, Jerónimo (1999), *Julien Freund, lo político y la política*, Sequitur, Madrid.

Molina Cano, Jerónimo (1999), "El Estado Servil", *Razón Española*, nº 96.

Molina Cano, Jerónimo (2000), *La política social en la historia*, Diego Marín-Librero Editor, Murcia.

Molina Cano, Jerónimo (2001), "¿Me-recería el liberalismo económico tener futuro político?", *Veintiuno*, nº 48.

Molina Cano, Jerónimo, *Política y Estado en el pensamiento de Murray N. Rothbard*. Inédito.

Mötteli, Carlo (1943), "Gibt es einen dritten Weg?", en *Neue Schweizer Rundschau*, marzo.

Mötteli, Carlo (1943), "Die Schweiz und der dritte Weg", *Neue Schweizer Rundschau*, abril.

Müller-Armack, Alfred (1963), "Las ordenaciones económicas desde el punto de vista social", en VV. AA., *La economía de mercado*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, vol. I.

Müller-Armack, Alfred (1967), *Genealogía de los estilos económicos*, F. C. E., México.



LA TERCERA VÍA  
EN WILHELM RÖPKE

Jerónimo Molina Cano

Negro Pavón, Dalmacio (1996), "Los modos del pensamiento político", *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, año XLVIII, nº 73.

Negro Pavón, Dalmacio (1997), "El liberalismo y la izquierda del siglo XXI", en Sanabria, Francisco y Diego, Enrique de, *El pensamiento liberal en el fin de siglo*, Fundación Cánovas del Castillo, Madrid.

Negro Pavón, Dalmacio (1999), "Despedida universitaria", *Veintiuno*, nº 42.

Negro Pavón, Dalmacio (1999), "Ontología de la derecha y la izquierda. Un posible capítulo de teología política", *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, año LI, nº 76.

Nolte, Ernst (1997), *Nazional-socialismo e bolscevismo. La Guerra civil europea (1917-1945)*, Biblioteca Universale Rizzoli, Milán.

Neumark, F. (1980), "Erinnerungen an Wilhelm Röpke", en Ludwig-Erhard-Stiftung (ed.), *Wilhelm Röpke. Beiträge zu seinem Leben und Werk*, Fischer Verlag, Stuttgart-Nueva York.

Nuez, Paloma de la (1994), *La política de la libertad*, Unión Editorial, Madrid.

Oppenheimer, Franz (1997), *The State*, Fox & Wilkes, San Francisco.

Peukert, Helge (1992), *Das sozialökonomische Werk Wilhelm Röpkes*, Lang, Frankfurt.

Pieper, Josef (1979), *El ocio y la vida intelectual*, Rialp, Madrid.

Prébisich, Raúl (1960), *Introducción a Keynes*, F. C. E., México.

Prébisich, Raúl (1964), *Nueva política comercial para el desarrollo*, F. C. E., México.

Prébisich, Raúl (1984), *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, F. C. E., México.

Quin, Dermot (1998), Introducción a Röpke, Wilhelm, *A Humane Economy. The Social Framework of the Free Market*, Intercollegiate Studies Institute, Wilmington.

Remarque, Erich Maria (1999), *Sin novedad en el frente*, Edhasa, Barcelona.

Ritenour, Shawn (1999), "Wilhelm Röpke: A Humane Economist", en Holcombe, Randall G. (ed.), *15 Great Austrian Economists*, Ludwig von Mises Institut, Auburn.

Rodríguez, Federico (1979), *Introducción en la política social*, Cívitas, Madrid, vol. I.

Röpke, Eva y Böhm, Franz (1977), "Wilhelm Röpke", en Schmack, I., *Marburger Gelehrte in der 1. Hälfte des 20. Jahrhunderts*, Marburgo.

Rothbard, Murray Newton (1964), *Man, Economy and State. A Treatise on Economic Principles*, Van Nostrand, Princeton.

Rothbard, Murray Newton (1977), *Power and Market. Government and Economy*, Sheed Andrews & Mc Mell, Kansas City.

Rothbard, Murray Newton (1991), *Économistes et charlatans*, Les Belles Lettres, París.

Rothbard, Murray Newton (1995), *La ética de la libertad*, Unión Editorial, Madrid.

Rothbard, Murray Newton (1997), *For a New Liberty. The Libertarian Manifesto*, Fox & Wilkes, San Francisco.

Rothbard, Murray Newton (1999, 2000), *Historia del pensamiento económico*, Unión Editorial, Madrid, 2 vols.

Rüstow, Alexander (1933), "Die Staatspolitischen Voraussetzungen des wirtschaftlichen Liberalismus", *Schriften des Vereins für Sozialpolitik*, vol. CLXXXVII.

Salin, Edgar (1942), "Ein Dritter Weg?", *Zeitschrift für schweizerische Statistik und Volkswirtschaft*.



Schefold, Bertram (1999), "Die Wirtschafts- und Sozialordnung der Bundesrepublik Deutschland im Spiegel der Jahrestagungen des Vereins für Socialpolitik 1948 bis 1989", *Zeitschrift für Wirtschafts- und Sozialwissenschaften*, vol. III.

Schmitt, Carl (1931), "Hacia el Estado total", *Revista de Occidente*, mayo.

Schmitt, Carl (1932), "Gesunde Wirtschaft im starken Staat", *Mitteilungen des Vereins zur Wahrung der gemeinsamen wirtschaftlichen Interessen in Rheinland un Westfalen*, n° 1.

Schmitt, Carl (1961), "La tiranía de los valores", *Revista de Estudios Políticos*, n° 115.

Schmitt, Carl (1992), *Teoría de la Constitución*, Alianza Editorial, Madrid.

Schmitt, Carl (1992), *El concepto de lo político*, Alianza Editorial, Madrid.

Schmitt, Carl (1998), "El Estado como concepto concreto vinculado a una época histórica", *Veintiuno*, n° 39.

Schmoller, Gustav (1883), "Zur Methodologie der Staats- und Sozialwissenschaften", *Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung un Volkswirtschaft im deutschen Reich*.

Schmoller, Gustav (1905), *Política social y economía política*, Heinrich y cía, Barcelona, 2 vols.

Schmoller, Gustav (1989), *The Mercantil System and his Historical Significance*, Augustus M. Kelley, Fairfield.

Schumpeter, Joseph Alois (1970), "La crisis del Estado fiscal", *Hacienda Pública Española*, n° 2.

Schumpeter, Joseph Alois (1982), *Historia del análisis económico*, Ariel, Barcelona.

Schumpeter, Joseph Alois (1984), *Capitalismo, socialismo y democracia*, Folio, Barcelona.

Sik, Ota (1975), *Argumentos para una tercera vía: ni comunismo ni capitalismo*, Dope-sa, Barcelona.

Skwiercz, S. H. (1988), *Der Dritte Weg in Denken von Wilhelm Röpke*, Creator, Würzburg.

Sombart, Werner (1929), "Economic Theory and Economic History", *The Economic History Review*, vol. II, n° 1, enero.

Sombart, Werner (1984), *El apogeo del capitalismo*, F. C. E., México.

Sombart, Werner (1993), *El burgués*, Alianza Editorial, Madrid.

Stein, Lorenz von (1981), *Movimientos sociales y monarquía*, C. E. C., Madrid.

Talmon, Jacob Leib (1965), *Los orígenes de la democracia totalitaria*, Aguilar, México.

Velarde Fuertes, Juan (1990), *Economistas españoles contemporáneos. Primeros maestros*, Espasa-Calpe, Madrid.

Weber, Max (1992), *Essais sur la théorie de la science*, Pocket-Press de la cité, París.

## Notas

I Tal vez convenga tener presente el abismo que después de la II guerra mundial se ha abierto entre el «pensamiento estatal» —monopolizador de casi todos los contextos universitarios— y el «pen-

samiento político» —cultivado casi privadamente—. Lo cual resulta tanto más inquietante, cuanto menos se oculta el hecho de que durante toda la época moderna ha sido plena la coincidencia entre



LA TERCERA VÍA  
EN WILHELM RÖPKE

Jerónimo Molina Cano

73

uno y otro, desde Jean Bodin, Thomas Hobbes o Diego Saavedra Fajardo a Carl Schmitt, último epónimo de la tradición «política» europea.

2 Véase Molina, Jerónimo (1997), *La filosofía de la economía de Julien Freund ante la economía moderna*, Fundación Cánovas del Castillo, Madrid, pp. 7-17.

3 Es el caso de ciertas corrientes que, dentro del paradigma neoclásico, han intentando hacer de la «economía» una «mecánica». Véase Kirzner, Israel M. (1976), *The Economic Point of View. An Essay in the History of Economic Thought*, Sheed & Ward, Kansas City, pp. 67-70.

4 La impresionante *Historia del análisis económico* de Schumpeter está construida sobre la premisa fundamental de la lucha por la constitución científica de la economía política. Téngase en cuenta que como consecuencia del prolongado influjo de las escuelas históricas en Alemania, la economía «teórica» apenas si tuvo una importancia testimonial en aquella nación hasta la I guerra mundial. Schumpeter, que se había formado en Viena y no pudo ser catedrático en Berlín, entre otros motivos por el mencionado desinterés teórico de los profesores alemanes, acusaba una cierta tendencia a enfocar la economía como un problema científico. En cierto modo, aquella «tendencia» ha llegado a formar parte actualmente de la propia fundamentación de la economía. Por otro lado, aunque no es comparable, tiene también enorme interés para este asunto Rothbard, Murray Newton (1999, 2000), *Historia del pensamiento económico: El pensamiento económico hasta Adam Smith*, Unión

Editorial, Madrid, vol. I. *La economía clásica*, Unión Editorial, Madrid, vol. II. Ambos volúmenes fueron concebidos como una reconstrucción del saber económico a partir de los conceptos aquilatados por la Escuela Austriaca, cuyas doctrinas colocó el autor, a todos los efectos, en el fiel de la balanza. La obra manifiesta una evidente pretensión polémica desde el título, que, acaso para evitar equívocos, se hubiese debido respetar en la traducción española: *An Austrian Perspective on the History of Economic Thought*.

5 Además, la expresión «oéconomie politique» sólo figura en la patente real, pues el texto esta rotulado como *Traicté oeconomique du profit*. Véase Freund, Julien (1993), *L'essence de l'économique*, Presses Universitaires de Strasbourg, Estrasburgo, pp. 23-5. Cfr. Schumpeter, Joseph Alois (1982), *Historia del análisis económico*, Ariel, Barcelona, p. 209. Rothbard, M. N., ob. cit., pp. 275-7.

6 Véase Schmitt, Carl (1988), "El Estado como concepto concreto vinculado a una época histórica", *Veintiuno*, n° 39.

7 La afortunada expresión es del jurista político Jesús Fueyo. Véase (1967), *La mentalidad moderna*, I. E. P., Madrid, p. 271.

8 Sobre esto, Conde, Javier (1974), "Las dos vías fundamentales del proceso de modernización política: constitucionalización, totalización", en *Escritos y fragmentos políticos*, I. E. P., Madrid, vol. II. Alfred Müller-Armack, en un capítulo de su vasta *Religion und Wirtschaft* (1959), traducida al español en 1967 como *Genealogía de los estilos económicos*, estimaba imprescindible mirar a los siglos XVI y XVII para



lograr una comprensión profunda del pensamiento económico moderno, indisolublemente ligado a la Estatalidad.

9 Véase Aristóteles (1989), *Política*, C. E. C., Madrid, libro I, caps. VIII y IX.

10 Así tradujo Lorenzo Benito “*Die Volkswirtschaft, die Volkswirtschaftslehre, und ihre Methode*”, artículo incluido en Schmoller, Gustav (1905), *Política social y economía política. Cuestiones fundamentales*, Heinrich y cía, Barcelona, tomo II, pp. 83-179.

11 Uno de los ejemplos más notorios fue la crítica miseana del intervencionismo, elevado a categoría general y, por tanto, no tomado como un mero expediente secundario de una teoría de los fallos del mercado que cabe remontar a J. S. Mill o, incluso, al mismo A. Smith, quien aceptó en *La riqueza de las naciones* determinadas prestaciones del Estado, no necesariamente de carácter subsidiario.

12 Véase Kirzner, I. M. (1976), ob. cit., pp. 85-6. En esta opinión se denuncia el «individualismo metodológico» de la Escuela Austriaca. A veces se ha transgredido la lógica para hacer del individualismo como principio epistemológico un principio constitutivo de la sociedad. Para evitar este riesgo convendría tener más a la vista la preferencia, no meramente formal, de E. von Böhm-Bawerk por el «método aislante» y sus implicaciones epistemológicas. Véase Böhm-Bawerk, Eugen von (1999), “Economía histórica y economía teórica (1896)”, en *Ensayos de Teoría económica*, Unión Editorial, Madrid, vol. I, p. 163, nota I.

13 Véase la corroboración de esa opinión en la crítica de Menger al concepto de *Volkswirtschaft*

de los economistas alemanes y a los reparos que pone al poco interés de Adam Smith por mostrar la íntima relación entre el «complejo fenómeno de la economía humana en general y, particularmente, su forma social, el *Volkswirtschaft*», con la resultante de una pluralidad de esfuerzos individuales. Menger, Carl (1996), *Investigations into the Method of the Social Sciences*, Libertarian Press, Grove City, apéndice I, espec. p. 181.

14 La expresión *Staatwirtschaft*, en cierto modo equivalente, ajustábase más a la tradición político-económica germánica de las *Staatswissenschaften*. Por cierto que la realización más lograda de esta últimas la constituyó, con todos sus defectos y limitaciones, la Cameralística, que se encuentra en el origen de la primitiva ciencia política alemana, pero también de la teoría económica. Véase Müller-Armack, A. (1967), ob. cit., p. 228. Significativamente, el declive de las ciencias camerales, que únicamente brillaron a cierta altura en los estudios hacendísticos, coincidió con la recepción en Alemania de la economía política de Adam Smith. Esto explica, en parte, la diferenciación en la matriz de las viejas ciencias camerales de una *Oekonomische Wissenschaft* y una *Polizeiwissenschaft*. Detalles de lo que aquí apenas si podemos comentar esquemáticamente en Miglio, Gianfranco (1988), “Le origini della scienza dell’amministrazione”, en *Le regolarità della Politica. Scritti scelti, raccolti e pubblicati dagli allievi*, Giuffrè, Milán, vol. I. Por supuesto, Müller-Armack, A. (1967), ob. cit. Pp. 234 sq.

15 Sobre esta delicada cuestión terminológica se hace alguna luz en el artículo



LA TERCERA VÍA  
EN WILHELM RÖPKE

Jerónimo Molina Cano

75

«Wirtschaft», recogido en el séptimo volumen de la obra dirigida por Koselleck, Reinhart (1972-1997), *Geschichtliche Grundbegriffe: historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, Klett-Cotta, Stuttgart, tomo VII, pp. 581-4.

16 Véase Schmoller, G. (1905), ob. cit., tomo II, pp. 85-86. Tenía razón pues Kirzner cuando anunció la novedad del uso schmolleriano de la «terminología *Political Economy* como sinónimo de *Volkswirtschaft*». Kirzner, I. M. (1976), ob. cit., p. 85.

17 La expresión prototípica de ese pensamiento, si bien no la única, es el mercantilismo. Véase Heckscher, Eli F. (1983), *La época del mercantilismo*, F. C. E., México.

18 Véase Rodríguez, Federico (1974), *Introducción en la política social*, Cívitas, Madrid, vol. I, pp. 41-60. Actualmente, el interés teórico por la política social tiene una representación académica mínima. La obra mencionada del profesor Rodríguez, a pesar de algunos planteamientos incorrectos, constituye uno de los más meritorios ensayos historiográficos de la literatura político-social del último cuarto de siglo. En general, la actitud científica predominante ante este tipo de cuestiones ha sido dejar en suspenso la opinión, volcándose el especialista, más bien, sobre análisis empíricos y ético-normativos que, sin embargo, presumen resuelto el problema central de la política social, a saber: su sentido histórico. Quizá esto no sea tan raro si se tiene en cuenta que ni siquiera en el *Lexikon* de Koselleck se le dedica un estudio específico a la voz *Sozialpolitik*.

19 Véase Schmoller, Gustav (1905), “Carta abierta a Heinrich von Treitschke”, en ob. cit., tomo I, pp. 119 sq.

20 No puede decirse que la polémica sobre unas supuestas leyes inmanentes de la economía sea una cuestión científica menor. No obstante, desde un punto de vista económico poco puede añadirse a las puntualizaciones de Böhm-Bawerk en «Poder o ley económica», de 1914. Véase en Böhm-Bawerk, Eugen von (1999), ob. cit., pp. 231-308. No es casualidad que las sesiones científicas con que se celebró el centenario de la fundación del *Verein für Socialpolitik* (Bonn, 1972) tuviesen idéntico lema: *Macht oder ökonomisches Gesetz?* Desde la óptica del sistema social la última palabra al respecto fue la de los ordoliberales, quienes se esforzaron por demostrar la dependencia política y jurídica del orden económico.

21 La responsabilidad en este punto le corresponde a Jean B. Say, quien puso en circulación la confusa tricotomía producción-distribución-consumo.

22 Véase Schmoller, Gustav (1905), “La justicia en la economía”, en ob. cit., tomo II.

23 Véase Schmoller, Gustav (1905), “Carta abierta a Heinrich von Treitschke”, en ob. cit., tomo I, p. 235.

24 Una resumida historia de la Asociación para la política social en Hagemann, Harald y Trautwein, Hans-Michael (1999), “*Verein für Socialpolitik*. The Association of German-speaking Economist”, en *Royal Economic Society. Newsletter*, nº 107. Para la primera época de la Asociación: Böse, Franz (1939), *Geschichte des Vereins für Social-*



*politik*. 1872-1932, Duncker & Humblot, Berlín. Para los debates posteriores a la reconstitución de 1948: Schefold, Bertram (1999), "Die Wirtschafts- und Sozialordnung der Bundesrepublik Deutschland im Spiegel der Jahrestagungen des Vereins für Socialpolitik 1948 bis 1989", en *Zeitschrift für Wirtschafts- und Sozialwissenschaften*, vol. VIII.

25 Una genealogía del primer giro epistemológico (economía política) debería referirse como focos originarios a las zonas luteranas y católicas, por utilizar la terminología de Müller-Armack—el mismo Montchrestien fue un católico simpatizante de los hugonotes—. Sin embargo, el segundo giro epistemológico experimentado por los saberes económicos ha sido genuinamente alemán. Aunque «algunos de los factores que explican el ascenso de la Escuela Histórica alemana se daban en todas partes», la mutación constituía un «fenómeno propiamente alemán, nacido de raíces específicamente alemanas y dotado de vigos y debilidades típicamente alemanas». Son palabras de Schumpeter, J. A. (1982), ob. cit., p. 898.

26 Schumpeter, J. A. (1982), ob. cit., p. 844.

27 Según el economista de origen austriaco, Schmoller y su nutrido grupo «se desviaron del abrupto sendero que lleva a las conquistas científicas» (ob. cit., p. 878), estando a punto aplastar el «componente teórico de la economía general» (ob. cit., p. 922).

28 Existe una traducción parcial en lengua española: Stein, Ludwig von (1981),

*Movimientos sociales y monarquía*, C. E. C., Madrid.

29 Véase Stein, L. Von (1981), ob. cit., pp. 193 sq.

30 El Estado verdaderamente «moderno» en el sentido que le da Jouvenel, Bertrand de (1976), *Les débuts de l'État moderne. Une histoire des idées politiques au XIX siècle*, Fayard, París.

31 Creemos que esta tesis se ve abonada por el hecho de que, ya en nuestro siglo, economistas «teóricos» como von Mises, Hayek, Eucken o el propio Röpke se hubiesen movido en los ambientes del *Verein für Socialpolitik*. En el capítulo 4º de la IV parte de *Historia del análisis económico*, desgraciadamente inacabado, tuvo Schumpeter el acierto de separar el estudio de la *Socialpolitik* y del Historicismo. Schumpeter, Joseph A. (1982), ob. cit., pp. 877 sq.

32 La polémica, actualizada periódicamente, entre política económica y política social no tiene verdadero interés teórico. Aunque puede resultar simpática y de buen tono, siempre es estéril. Según las fuerzas de los partidarios de una y otra, toca a veces consagrar el lema «la mejor política económica es una buena política social»; la minoría que sostiene lo contrario, «la mejor política social es una buena política económica», aguardará entonces la ocasión para revolver la fórmula oficial.

33 Sobre este concepto historiográfico, Molina, Jerónimo (2000), *La política social en la historia*, Diego Marín-Librero Editor, Murcia, cap. I.



34 La afirmación debe no obstante matizarse, pues al menos los juristas han seguido cultivando minoritariamente la política social como política jurídica laboral y de seguridad social, manteniendo entonces un interés instrumental en las magnitudes de la economía pública. Las relaciones entre la política social y la rama «social» del derecho merecen un estudio aparte en el contexto del movimiento del socialismo jurídico o, en terminología científica, socialización del derecho, abanderado casualmente por un hermano de Carl Menger, Anton.

35 El problema de la neutralidad axiológica (*Wertfreiheit*) está muy bien delimitado en Weber, Max (1992), *Essais sur la théorie de la science*, Pocket-Press de la cité, París.

36 Una amplia exposición de todo el asunto desde sus principios en Huerta de Soto, Jesús (1992), *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, Unión Editorial, Madrid.

37 Treitschke reprochó a Schmoller su apología de una especie de socialismo de Estado a la prusiana, alarmado más que por la idea de la *Sozialekönigtum*, por la extraña mezcla de la dinastía de los Hohenzollern con el principio democrático. Schmoller replicó inmediatamente y, por elevación, aprovechó para infligir un duro golpe a los partidarios de la economía clásica del Congreso de los economistas alemanes (*Kongreß des deutschen Volkwirte*), autodisuelto en 1885. Una exposición del debate en Molina, Jerónimo (2000), ob. cit., pp. 64-7.

38 Véase al respecto Kirzner, Israel M. (1976), ob. cit., pp. 155-7.

39 Véase Rothbard, Murray N. (1991), "L'apriorisme extrême", en *Économistes et charlatans*, Les Belles Lettres, París, pp. 85-96.

40 Véase Huerta de Soto, Jesús (1994), "Método y crisis en la ciencia económica", en *Estudios de economía política*, Unión Editorial, Madrid, p. 64.

41 Véase Schmoller, Gustav (1883), "Zur Methodologie der Staats- und Sozialwissenschaften", *Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft im deutschen Reich*.

42 Véase Menger, Carl (1996), *Die Irrthümer des Historismus in der deutschen Nationalökonomie*, Scientia Verlag Alen, Darmstadt. Menger había enviado su libro a Schmoller con el fin de proseguir la discusión. Sin embargo, hastiado y «para no incurrir en la descortesía de romper un libro suyo tan bellamente presentado», Schmoller le reintegró el ejemplar. Además, hizo pública inmediatamente la carta que acompañaba la devolución. El texto de la carta se recoge en Hayek, Friedrich A. von (1996), "Carl Menger (1840-1921)", en *Las vicisitudes del liberalismo*, Unión Editorial, Madrid, p. 58, nota 53.

43 El tono áspero de la reseña de Schmoller fue suavizado en la reimpresión del texto en Schmoller, Gustav (1896), *Zur Literaturgeschichte der Staats- und Sozialwissenschaften*.

44 Véase Schumpeter, Joseph A. (1982), ob. cit., p. 893.



45 Véase Böhm-Bawerk, Eugen von (1999), "Economía histórica y economía teórica", ob. cit., vol. I, p. 165.

46 Véase Böhm-Bawerk, Eugen von (1999), en ob. cit., vol. I, p. 166.

47 Véase Böhm-Bawerk, Eugen von (1999), en ob. cit., vol. I, p. 178.

48 Véase Böhm-Bawerk, Eugen von (1999), en ob. cit., vol. I, p. 179-81.

49 Véase Sombart, Werner (1929), "Economic Theory and Economic History", *Economic History Review*, vol. II, nº 1. El objetivo de aquel estudio era poner en forma su noción de «sistema económico» como medio comprensivo de los materiales históricos y teóricos aportados por los investigadores. En esa misma línea se desenvolverán también, creemos que con mayor éxito, las investigaciones sobre el «estilo», el «plan» y el «orden» económicos de la Economía Social de Mercado.

50 Así lo da a entender en su interpretación del *Methodenstreit* Huerta de Soto, Jesús (1997), "La *Methodenstreit*, o el enfoque austriaco frente al enfoque neoclásico en la ciencia económica", en *Actas del 5º Congreso de Economía Regional de Castilla y León*, Servicio de Estudios de la Consejería de Economía y Hacienda de Castilla y León, Ávila.

51 Véase Mises, Ludwig von (1986), *La acción humana*, Unión Editorial, Madrid.

52 Véase Mises, Ludwig von (1975), *Teoría e historia*, Unión Editorial, Madrid.

53 El propio Schmoller pretendió officiar en su tiempo de tercera escuela entre liberales («economistas», «manchesteris-

tas») y socialistas. Véase Schmoller, Gustav (1905), "Teorías variables y verdades estables en el dominio de las ciencias sociales y de la economía política actual", ob. cit., tomo II, p. 63. Pero es sabido que aquellos buenos oficios no le valieron sino el estigma de «socialista de cátedra» (H. Oppenheim) o «patrón del socialismo» (H. von Treitschke).

54 Véase Eucken, Walter (1967), *Cuestiones fundamentales de la economía política*, Alianza Editorial, Madrid.

55 Véase Eucken, Walter (1967), ob. cit., p. 71, nota 4.

56 Véase Eucken, Walter (1967), ob. cit., p. 67, nota 3.

57 Véase Eucken, Walter (1967), ob. cit., p. 77.

58 Véase Eucken, Walter (1967), ob. cit., p. 87.

59 Sobre esto véase también su obra póstuma e inacabada: Eucken, Walter (1956), *Fundamentos de política económica*, Rialp, Madrid.

60 Véase Eucken, Walter (1967), ob. cit., p. 120.

61 Véase Eucken, Walter (1967), ob. cit., respectivamente caps. VI y VII.

62 Véase Böhm, Franz (1937), *Die Ordnung der Wirtschaft als geschichtliche Aufgabe und rechtsschöpferische Leistung*, Kohlhammer, Stuttgart-Berlín.

63 Ludwig-Erhard-Stiftung (1981), *Grundtexte zur Sozialen Marktwirtschaft*, Gustav Fischer Verlag, Stuttgart-Nueva York, vol. I.

64 Puede verse Müller-Armack, A. (1967), ob. cit.



LA TERCERA VÍA  
EN WILHELM RÖPKE

Jerónimo Molina Cano

65 Véase Eucken, Walter (1963), “El problema político de la ordenación”, en VV. AA., *La economía de mercado*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, vol. I. Que la interrelación entre lo político y lo económico existe pertenece, según Eucken, a la categoría de las evidencias, «el porqué y la forma de esta interdependencia es precisamente el gran problema». Ob. cit., vol. I, p. 51.

66 Véase Müller-Armack, A. (1963), “Las ordenaciones económicas desde el punto de vista social”, en VV. AA., ob. cit., vol. I, p. 118.

67 Puede verse Neumark, F. (1980), “Erinnungen an Wilhelm Röpke”, en Ludwig-Erhard-Stiftung (ed.), *Wilhelm Röpke. Beiträge zu seinen Leben und Werk*, Fischer Verlag, Stuttgart-Nueva York. También las notas de Röpke, Eva y Böhm, Franz (1997), “Wilhelm Röpke”, en Schmack, I. (ed.), *Marburger Gelehrte in der 1. Hälfte des 20. Jahrhunderts*, Marburgo. También son de interés las informaciones recogidas en Dietze, Gottfried (1969), Prólogo a Röpke, W., *Against the Tide*, Henry Regnery Company, Chicago. Asimismo: Baader, Roland (1999), “Denker der Civitas humana”, *Schweizerzeit*, n° 20, 8 de octubre. Ritenour, Shawn (1999), “Wilhelm Röpke: A Humane Economist”, en Holcombe, Randall G. (ed.), *15 Great Austrian Economists*, Ludwig von Mises Institut, Auburn, pp. 205 sq. Aporta algunos datos muy interesantes Hahn, Roland (1997), *Wilhelm Röpke*, Academia Verlag, Sankt Agustin, pp. 13-6.

68 El bibliografismo o manía de las citas de autoridad ha generado la curiosa metodología de los «índices de impacto

científico», que recuerda más bien, a pesar de sus ínfulas futuristas, a los estudios de ciertos gramáticos hebreos del siglo X sobre la *Masorah*, dedicados exclusivamente al recuento de ciertas palabras y al estudio de su posición en los Libros Sagrados.

69 La pluralidad de corrientes en que cabe descomponer intelectualmente el pensamiento liberal contemporáneo hace aconsejable trazar una clara distinción entre el «Neoliberalismo» en sentido estricto, correspondiente a las generaciones tercera y cuarta de la Escuela Austriaca de Economía (Hans Mayer y Ludwig von Mises; Friedrich A. von Hayek) y un «Nuevo liberalismo», de tendencia anarquizante, encabezado por los discípulos norteamericanos de von Mises, en particular Murray N. Rothbard e Israel M. Kirzner, y abanderado en Europa por economistas y escritores políticos como Jesús Huerta de Soto, François Guillaumat o Raimondo Cubeddu. Para los «nuevos liberales», lo mismo que para los neoliberales en la II postguerra, los ordoliberales (Escuela de Friburgo —Walter Eucken—, Economía Social de Mercado —Alfred Müller-Armack—, Wilhelm Röpke, Alexander Rüstow, etc.) han sido siempre liberales *in partibus infidelibus*, debido a su «contaminación» intelectual por los problemas del orden político.

70 Véase Jünger, Ernst (1995), “La movilización total”, *Sobre el dolor. La movilización total. Fuego y movimiento*, Tusquets, Barcelona.

71 Remarque, Erich M<sup>a</sup> (1999), *Sin novedad en el frente*, Edhasa, Barcelona, p. 7.



72 No vamos a insistir aquí en el desastre político que supuso para el orden político europeo la liquidación de la singular Monarquía. Por su parte, Röpke, desde un punto de vista económico, se refirió en alguna ocasión al terrible «retroceso en la racionalidad de la economía mundial» que supuso la sustitución del imperio multinacional austro-húngaro por una cohorte de pequeños Estados nacionalistas, políticamente inviables. Véase Röpke, Wilhelm (1959), *Organización e integración económica internacional*, Fomento de Cultura, Valencia, p. 236.

73 Tal vez no se le ha prestado la suficiente atención a este industrial y político alemán, publicista visionario y teórico de las novedades históricas: *Von kommenden Dingen* (1917), *Die neue Wirtschaft* (1918), *Der neue Staat* (1919), *Die neue Gesellschaft* (1919). Véase el breve artículo de Röpke, Wilhelm (1922b), “Die Wirtschaftsideen Walther Rathenaus”, *Der Herold*, año III, septiembre.

74 Schumpeter, Joseph A. (1970), “La crisis del Estado fiscal”, *Hacienda Pública Española*, nº 2.

75 Decía Röpke que «sin tener en cuenta las mutaciones de la estructura bélica, desde la época feudal hasta la actualidad, difícilmente puede entenderse la historia económica y social; tanto es así que incluso habría argumentos suficientes para elaborar una filosofía de la historia desde el punto de vista militar». Véase Röpke, Wilhelm (1935), “Fascist Economics”, *Economica*, febrero, p. 92.

76 La «Desdichada», como llama Röpke a la Revolución de 1848, arruinó las fuerzas liberales y democráticas en Alemania. El prusianismo dominó entonces la política de aquella nación, bien en la versión bismarckiana, bien, llegado el momento, en la versión socialista. Las dos formas genéricas de prusianismo contaron, según es notorio, con el muy apreciable apoyo de los economistas neohistoricistas alemanes. Sobre la divisoria de 1848, a los efectos aquí reseñados, véase Molina, Jerónimo (2000), ob. cit., pp. 9 sq.

77 Véase Röpke, Wilhelm (1959), *Organización e integración económica internacional*, p. 12.

78 *Ídem*.

79 Véanse su estudio clásico de 1919 *Nation, Staat und Wirtschaft* (trad. inglesa: (1983) *Nation, State and Economy*, New York University Press, Nueva York.)

80 Y una paz asimismo criminal, cabría añadir, que inventó para justificarse el mito del «soldado desconocido».

81 Röpke, Wilhelm (1959), ob. cit., p. 13.

82 La misma opinión expresa Hayek: «La generación que empezó a estudiar la economía y la sociedad al final de la I guerra mundial buscaba, antes que nada, conocimientos reales de economía». Véase Hayek, F. A. Von (1996), “El redescubrimiento de la libertad: recuerdos personales”, en ob. cit., p. 210.

83 Röpke, Wilhelm (1959), ob. cit., p. 14. Véase también del mismo: (1963) “Sistema económico y orden internacional”, en VV. AA., *La economía de mercado*.



84 Véase Jelen, Christian (1984), *L'aveuglement. Les socialistes et la naissance du mythe soviétique*, Flammarion, París.

85 De este libro escribe Hayek que les enseñó a jóvenes economistas como Röpke, Lionel Robbins y él mismo que se habían equivocado en sus planteamientos iniciales. Véase Hayek, Friedrich A. Von (1981), Introducción a la edición norteamericana de Mises, Ludwig von, *Socialism. An Economic and Sociological Analysis*, Liberty Fund, Indianapolis, p. xix. En otro orden de cosas, tal vez no haya que considerar afortunada la generalización de la traducción de «*Gemeinwirtschaft*» a todos los idiomas como «socialismo». Para un escritor como von Mises que había vivido todavía de cerca los últimos coletazos del «*Methodenstreit*», no carece de importancia la elección de «*Gemeinwirtschaft*» para referirse a las consecuencias socioeconómicas del socialismo (doctrina social). En este sentido, Huerta de Soto se ha referido al socialismo, en una definición deudora en última instancia de la teoría de la superposición de F. Oppenheimer, como un «sistema de agresión institucional al libre ejercicio de la función empresarial». Véase Huerta de Soto, Jesús (1992), ob. cit., p. 87. En nuestra opinión, lo que von Mises pretendía realmente era trascender las consecuencias de un problema teórico concreto (imposibilidad del cálculo económico) y elaborar un «tipo real», tal vez en la línea del más modesto estudio de Gustav Schmoller sobre el «sistema mercantil» (1884) —trad. ingl.: (1989) *The Mercantil System and its Historical Significance*, Augustus M. Kelley, Fairfield— y de

la influyente *Der moderner Kapitalismus* (1902) de Werner Sombart, uno de los estudios cimeros del historicismo económico —trad. esp. del vol. III: (1984) *El apogeo del capitalismo*, F. C. E., México—. Mas la dimensión epistemológica e histórico-estructural del concepto miseano de «*Gemeinwirtschaft*» no siempre ha sido atendida; al menos, no ha sido tratada temáticamente. Sí lo ha sido, en cambio, el tipo real antagonista, el liberalismo, que es preciso referir a su libro, menos brillante en nuestra opinión, *Liberalismus* de 1927; significativamente, la 1ª edición inglesa de 1962 fue titulada *The Free and Prosperous Commonwealth* —trad. esp.: (1975) *Liberalismo*, Unión Editorial, Madrid—.

86 Véase Mises, Ludwig von (1981), ob. cit., pp. 413 sq.

87 Véase Mises, Ludwig von (1920), “Die Wirtschaftsrechnung im Sozialistischen Gemeinwesen”, *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, vol. XLVII.

88 Véase Mises, Ludwig von (1986), ob. cit., cap. XI.

89 Röpke, Wilhelm (1922a), *Die Konjunktur: Ein systematischer Versuch als Beitrag zu Morphologie der Verkehrswirtschaft*, Fischer, Jena.

90 Röpke y Hayek se conocieron en la reunión de Viena de 1926. Desde entonces se repitieron los intentos por parte del primero de abrir el pensamiento del segundo al sentido de lo político, redescubierto por quienes, más tarde, integrarían el grupo de los ordoliberales alemanes. Como se verá después, aquí se en-



cuentra la raíz de su ulterior ruptura intelectual.

91 Esta afirmación debe empero matizarse por dos motivos, uno intrínseco al propio pensamiento hayekiano y el otro extrínseco. La primera razón es la beligerante vocación «política» de algunas de las obras más conocidas del autor (entre otras: *Camino de servidumbre*; *Los fundamentos de la libertad* y los tres tomos de *Derecho, legislación y libertad*). El motivo que llamamos extrínseco se refiere al contraste que supone la comparación del pensamiento «político» de von Hayek con el de Murray N. Rothbard, que este último se encargó de resaltar en (1995), *La ética de la libertad*, Unión Editorial, Madrid, cap. XXVII. Sobre el pensamiento político de von Hayek véase Nuez, Paloma de la (1994), *La política de la libertad*, Unión Editorial, Madrid. Acerca de Rothbard puede verse Modugno, R. A. (1998), *Murray N. Rothbard e l'anarco-capitalismo americano*, Rubbettino, Roma. Consideraciones sumamente interesantes en Iannello, Nicola (1996), "L'utopia dello stato minimo. Nozick e la sfida anarco-capitalista", *Studi Perugini*, vol. 2, julio-diciembre, pp. 11-30. Por nuestra parte, hemos querido contribuir al esclarecimiento de la filosofía política antiestatista del economista norteamericano en nuestra monografía inédita *Política y Estado en el pensamiento de Murray N. Rothbard*.

92 La ruptura con la concepción utilitarista y hasta cierto punto irenista de la nueva economía política neoliberal, que empieza a hacer su camino en los años 1920, se alinea en Röpke con el abandono de toda simpatía por el colecti-

vismo económico. Con esta delicada posición se corresponden sus esfuerzos por hallar una vía o camino del medio, equidistante entre la economía apolítica y la politización de la economía. Puede señalarse el artículo de 1923 "Wirtschaftlicher Liberalismus und Staatsgedanke" como aquel en el que aparece en su pensamiento una constante preocupación por lo político y sus determinaciones. No en vano, la Comisión para las reparaciones de guerra le acercó a los hombres políticos del momento, en particular a aquellos que intentaban estabilizar la República en todos los órdenes. Arranca de esta época la conexión intelectual entre los economistas liberales alemanes de la generación de Röpke y quienes Dieter Haselbach calificó hace unos años, siguiendo el consenso científico, como «liberales autoritarios», entre los que cabe destacar al jurista político Carl Schmitt. Véase Haselbach, Dieter (1991), *Autoritärer Liberalismus und Soziale Marktwirtschaft. Gesellschaft und Politik im Ordoliberalismus*, Nomos Verlag, Baden-Baden. Especial interés tiene el contraste entre el denso artículo de Röpke para el *Handwörterbuch der Staatswissenschaften* (1929b), titulado "Staatsinterventionismus", y el archicitado *Kritik des Interventionismus. Untersuchungen zur Wirtschaftspolitik und Wirtschaftsideo-logie der Gegenwart* (1929) de L. von Mises —trad. ingl.: (1996) *Critique of Interventionism: Inquiries into Present Day Economic Policy and Ideology*, Foundation for Economic Education, Irvington-on-Hudson—. Frente a la negativa miseana de aceptar cualquier tipo de interferencia estatal sobre la economía, Röpke, haciendo no obs-



LA TERCERA VÍA  
EN WILHELM RÖPKE

Jerónimo Molina Cano

tante profesión de fe en el libre mercado, sostenía la necesidad de un Estado fuerte, capaz de contener el pluralismo disolvente que, a la larga, hundió a la República de Weimar. Como se verá más adelante, este es uno de los asuntos recurrentes en su trilogía de los años 1940.

93 Lector incansable, Röpke frecuentó los libros de algunos de los grandes escritores europeos lo mismo que los de filósofos, historiadores o sociólogos de la talla de Guglielmo Ferrero, Benedetto Croce, Johan Huizinga, Paul Hazard, José Ortega y Gasset o Hans Freyer.

94 Se refiere al mismo Hanhn, Roland (1997), ob. cit. p. 14.

95 Véase Röpke, Wilhelm (1969), "End of an Era?", op. cit., pp. 80-1.

96 A mediados de los años 1950 sería rehabilitado en su cátedra de Marburgo, pero Röpke no quiso ya volver a tomar posesión de la misma.

97 Véase Röpke, Wilhelm (1960c), *Economía y libertad*, Foro de la Libre Empresa, Buenos Aires, p. 80.

98 Röpke había contraído matrimonio en 1923 con Eva Fincke y tuvo tres hijos, un varón y dos gemelas. Lo que personalmente le determinó a aceptar el ofrecimiento de la Universidad de Estambul fue la mediación de su amigo Alexander Rüstow, que había salido de Alemania unos meses antes para establecerse también en Turquía.

99 (1936), William Hodge, Londres.

100 Véase el opúsculo menor Röpke, Wilhelm (1929a), *Die Theorie der Kapitalbildung*, Mohr, Tubinga.

101 Después del *Anschluss* la circulación del libro fue prohibida en Austria. No obstante, hasta 1939 el libro tuvo gran difusión en los círculos de la Escuela Austriaca, constituyendo una referencia básica. La primera de las sucesivas reimpresiones y reediciones es del año 1943 (Rentsch, Zürich).

102 Röpke, Wilhelm (1966), *Introducción a la economía política*, Alianza Editorial, Madrid, p. 11.

103 Röpke, Wilhelm (1966), ob. cit., p. 15.

104 Röpke, Wilhelm (1966), ob. cit., p. 25.

105 Desde un punto de vista teórico-económico el famoso debate había quedado liquidado. En este sentido, un conspicuo socialista como Oskar Lange se distinguió por reconocer la categoría de las críticas de von Mises, de quien decía que una estatua suya debía ser erigida en los Ministerios de economía de los países socialistas, en agradecimiento por los servicios prestados indirectamente a la teoría de una economía planificada bien fundada. No obstante, desde una óptica política la disputa estaba todavía lejos de cancelarse, como se puso de manifiesto al reactivarse la polémica después de la II guerra mundial. El problema de fondo es insoluble y probablemente se ha enquistado académicamente como consecuencia de la manía intelectual —preferentemente liberal— que postula que la economía no se pronuncia sobre los fines. Ni siquiera M. N. Rothbard ha conseguido despertar el interés del liberalismo por las determinaciones de la política y la posibilidad «insuperable



históricamente» de una evaluación política de la actividad económica.

106 En *Economica*, Febrero.

107 Röpke, Wilhelm (1966), ob. cit., p. 223.

108 Röpke, Wilhelm (1935), "Fascist Economics", *loc. cit.*, pp. 96 y 98.

109 Röpke, Wilhelm (1935), "Fascist Economics", *loc. cit.*, p. 95.

110 Röpke, Wilhelm (1947a), *La crisis social de nuestro tiempo*, Revista de Occidente, Madrid, p. 1.

111 Véase Röpke, Wilhelm (1947a), ob. cit., pp. 287 sq. También Röpke, Wilhelm (1956), *Civitas humana*, Revista de Occidente, Madrid, pp. 28-41.

112 Véase Mises, Ludwig von (1986), ob. cit., p. 1205.

113 Véase Mises, Ludwig von (1996), "Middle-of-the-Road Policy leads to Socialism", en *Planning for Freedom and Sixteen other Essays and Address*, Libertarian Press, Grove City.

114 (1985), Alianza Editorial, Madrid. La edición en lengua alemana de 1945, traducida por la esposa de Röpke, fue editada e introducida por el propio Röpke: *Der Weg zur Knechtschaft*, Rentsch, Erlenchbach-Zürich.

115 El tercio central del siglo XX ha marcado probablemente una divisoria en la mentalidad moderna, gracias a la emergencia del «pensamiento en órdenes concretos». Este ha conferido una suerte de clarividencia a las ideas de los grandes escritores políticos (Carl Schmitt) y económicos (Walter Eucken, Alfred Müller-Armack, el propio Röpke) de la

época. En nuestra opinión, la idea de orden de la Escuela Austriaca (el orden espontáneo hayekiano) parece en exceso deudora de paradigmas filosóficos superados, no escapando a una cierta manera ideológica e ingenua de pensar. En este sentido, bien puede decirse que la peculiar forma de realismo del «konkreten Ordnungsdenken» ha acelerado la descomposición del modo de pensar ideológico que, sin embargo, parece contenida en los últimos años por el «consensualismo», grave vicio del entendimiento y la voluntad. Véanse Fernández de la Mora, Gonzalo (1986), *El crepúsculo de las ideologías*, Espasa-Calpe, Madrid. Negro Pavón, Dalmacio (1996), "Los modos del pensamiento político", en *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, año XLVIII, nº 73. Además, de este último (1997), "El liberalismo, la izquierda el siglo XXI", en Sanabria, Francisco y Diego, Enrique de (ed.), *El pensamiento liberal en el fin de siglo*, Fundación Cánovas del Castillo, Madrid.

116 La idea de la «Gesellschaftspolitik» como una política social dirigida a la estabilización de la sociedad, trascendiendo los fines clasistas de la «Sozialpolitik», es probablemente anterior a la II guerra mundial. No obstante adquirió curso legal con un importante libro del jurista Achinger, Hans (1958), *Sozialpolitik als Gesellschaftspolitik*, Rowohlt, Hamburgo.

117 Röpke, Wilhelm (1959), ob. cit., p. 20.

118 Véase Röpke, Wilhelm (1959), ob. cit., pp. 20-23.

119 Nueva edición (1978), Porcupine, Filadelfia.



LA TERCERA VÍA  
EN WILHELM RÖPKE

Jerónimo Molina Cano

85

120 Imprescindible para comprender la época, Nolte, Ernst (1997), *Nazional-socialismo e bolscevismo. La Guerra civil europea (1917-1945)*, Biblioteca Universale Rizzoli, Milán. También Furet, François (1996), *Le passé d'une illusion. L'idée communiste au XXème siècle*, L. G. F., París. Furet, François y Nolte, Ernst (2000), *Fascisme et communisme*, Hachette, París.

121 Véase Hayek, Friedrich A. von (1996), "Homenaje a Röpke", en ob. cit., p. 211.

122 Véase Erhard, Ludwig et al. (1994), *Economía social de mercado: su valor permanente*, Rialp, Madrid. Existen, no obstante, importantes diferencias entre los ordoliberales de la Escuela de Friburgo (Walter Eucken, Franz Böhm) y la línea más heterogénea de Röpke, Alexander Rüstow o, incluso, Alfred Müller-Armack. Sobre la aportación de todos ellos a la filosofía política y social contemporánea se estudiará con mucho provecho la documentada obra de Böhmeler, Andreas A. (1998), *El ideal cultural del liberalismo. La filosofía política del ordoliberalismo*, Unión Editorial, Madrid. Una exposición que a veces se hace demasiado prolija no debe empañar el extraordinario mérito de este libro, en el cual, desgraciadamente, apenas si han reparado los politicólogos hispanicos y otros estudiosos de la política social.

123 Su ejemplo también cundió, aunque sin prender duraderamente, en la Italia de Luigi Einaudi y en Francia, concretamente en el ministerio económico de Jacques Rueff.

124 Muy interesante Erhard, Ludwig (1989), *Bienestar para todos*, Unión Editorial, Madrid.

125 Hay alguna vaga alusión al asunto en Hayek, Friedrich A. von (1996), "El redescubrimiento de la libertad: recuerdos personales", en ob. cit., pp. 205-6. Más información en Hartwell, Ronald Max (1995), *A History of the Mont Pèlerin Society*, Liberty Fund, Indianapolis, esp. cap. 5 y 6.

126 Hayek, Friedrich A. von (1996), *ibídem*. Cfr. Böhmeler, Andreas A. (1998), ob. cit., p. 163.

127 Sobre los antecedentes de este enfrentamiento véase Böhmeler, Andreas A. (1998), ob. cit., p. 164.

128 Röpke, que desempeñaba el cargo de presidente de la Mont Pèlerin, sufrió en el transcurso de las sesiones de 1961 su primer infarto. Por lo demás, tendría cierto interés, en la perspectiva de la historia de las ideas, determinar hasta qué punto aquellos acontecimientos determinaron el aislamiento del pensamiento liberal alemán de la II postguerra, situación agravada al no existir continuidad en los estudios y ediciones sobre estos escritores fuera del área germánica.

129 Inspiradas en la teoría leninista del imperialismo. Véase Prébisch, Raúl (1984), *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, F. C. E., México.

130 Véase Prébisch, Raúl (1960), *Introducción a Keynes*, F. C. E., México.

131 Röpke, Wilhelm (1960b), *Los países subdesarrollados*, Ediciones del Atlántico, Buenos Aires, p. 1. Merece la pena confrontar el espíritu de este librito con el



otrora famoso informe de Raúl Prébisch para la Conferencia de la ONU sobre comercio y desarrollo, celebrada en Ginebra en marzo de 1964, y publicado el mismo año con el título *Nueva política comercial para el desarrollo*, F. C. E., México.

132 En 1979 se imprimieron en Berna los seis tomos de unos *Ausgewählte Werke* de W. Röpke, editados por Hayek, Hugo Sieber, Egon Tuchtfeld y Hans Willgerodt.

133 Una de las ediciones röpkeanas más recientes es el texto inglés de su gran libro *Jenseits von Angebot und Nachfrage*, titulada (1998), *A Humane Economy. The Social Framework of the Free Market*, Intercollegiate Studies Institute, Willmington. Merece la pena destacar la reedición de la clásica traducción al idioma húngaro de (1996), *Civitas humana*, Kráter, Budapest. Una nueva edición en inglés de esta última está fechada en el mismo año: *The Moral Foundations of Civil Society*, Transactions Publ., Londres. Hace poco más de un año, coincidiendo con el centenario de su nacimiento, se editó en suiza un precioso breviario de su pensamiento: Röpke, Wilhelm (1999), *Das Maß des Menschlichen. Ein Wilhelm-Röpke-Brevier*, Ott Verlag, Thun. Los estudios sobre Röpke no son demasiado abundantes, si bien no son infrecuentes las referencias a su obra en un reducido número de economistas neoliberales. En la literatura germánica reciente destaca una sucinta introducción a su pensamiento social y político de Hahn, Roland (1997), ob.cit. Pero sobre todo el más ambicioso trabajo de Helge Peukert (1992), *Das sozialökonomische Werk Wilhelm Röpkes*, Lang, Frankfurt. Debe contarse también con el libro, basado en

una tesis doctoral, de Skwiercz, S. H. (1988), *Der dritte Weg in Denken von Wilhelm Röpke*, Creator, Würzburg. En breve plazo estará disponible Zmirak, John (2001), *Wilhelm Röpke*, Intercollegiate Studies Institute, Wilmington. Desde una perspectiva institucional, en Alemania se ocupan del pensamiento röpkeano, si bien no exclusivamente, la *Sociedad para la Economía de Mercado*, de Tubinga, la *Fundación Ludwig Erhard* y la *Sociedad Friedrich August von Hayek*, ambas con sede en Bonn. En Suiza, concretamente en Zúrich, existe una *Fundación para el pensamiento occidental* que también patrocina los estudios sobre Röpke. Tan sólo en los Estados Unidos de América existe un *Instituto Wilhelm Röpke*, en Steubenville (Ohio), editor de la *Röpke Review*, de circulación muy restringida.

134 Véase Díez del Corral (1945), "El hombre y lo colosal. En torno a un libro de Guillermo Röpke", *Suplemento de Política social. Revista de Estudios Políticos*, nº 1.

135 Una bella semblanza de Díez del Corral en Negro Pavón, Dalmacio (1999), "Despedida universitaria", *Veintiuno*, nº 42.

136 Al consejo de redacción de la misma pertenecían profesores del máximo nivel como Valentín Andrés Álvarez, que participó en la revisión de la traducción de *La crisis social de nuestro tiempo*, José Castañeda o el mismo José Vergara, traductor para la Editorial de la Revista de Derecho Privado del *Camino de servidumbre* de F. A. von Hayek.

137 Se trata del volumen III de la colección. La segunda edición apareció en 1956.



LA TERCERA VÍA  
EN WILHELM RÖPKE

Jerónimo Molina Cano

87

138 Volumen XI. Alianza Editorial publicó en 1966 la 2ª edición. Manteniendo el mismo título apareció la 3ª (1974) en Unión Editorial. Esta misma casa presentó una 4ª edición con nuevo título en 1988: *La teoría de la economía*.

139 Volumen XII.

140 Véase Velarde Fuertes, Juan (1990), *Economistas españoles contemporáneos. Primeros maestros*, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 30-57.

141 Una nueva edición se publicó en Unión Editorial en 1979. La última edición, también de Unión Editorial, es de 1996.

142 Sobre la trascendencia de estos seminarios hay alguna alusión en Huerta de Soto, Jesús (1992), ob. cit., p. 11.

143 Véanse las reseñas de Martínez Rodríguez, Marina (1999), en *Revista Empresa y Humanismo*, nº 1, y de Aranzadi del Cerro, Javier (1999), en *Veintiuno*, nº 40.

144 Al que habría que sumar la labor del Instituto Empresa y Humanismo de la Universidad de Navarra, en el marco de la investigación sobre la ética empresarial y la economía social de mercado—véase por ejemplo Böhmler, Andreas A. (1990), “La filosofía política de la economía social de mercado”, en *Seminario permanente Empresa y Humanismo*, nº 26, junio—, o el interés a título personal de profesores de economía política como J. Huerta de Soto, de la Universidad Rey Juan Carlos, o S. García Echevarría.

145 Véase Mises, Ludwig von (1983), *La mentalidad anticapitalista*, Unión Editorial, Madrid. Además, Jouvenel, Bertrand de (1997), “Los intelectuales europeos y el

capitalismo”, en Hayek, Friedrich A. von et al., *El capitalismo y los historiadores*, Unión Editorial, Madrid.

146 Apreciaciones muy oportunas en Kirzner, Israel M. (1976), ob. cit., pp. 43-8.

147 Véase Sombart, Werner (1993), *El burgués*, Alianza Editorial, Madrid, p. 38.

148 Los economistas, incluso quienes lo fueron *ante literam*, pensaron siempre en valores. Es casi seguro que ello fue posible gracias a la idea de «precio». La generalización de esta manera de pensar a partir del siglo XVIII, llegando a constituirse incluso en sistema filosófico a principios del XX (Estimativa), o a influir profundamente en el modo de desenvolverse el pensamiento jurídico (interpretación jurídica con arreglo a valores) o político (pluralismo de valores como principio de configuración de la unidad política de un pueblo), no apunta otra cosa que el inmenso prestigio del que se ha beneficiado la economía, a pesar de las críticas, desde el siglo XIX. El pensamiento político no puede, clarísimamente, pensar en valores, pues entre la decisión y la no decisión no hay una escala de voluntades graduadas capaz de ser articulada por el «compromiso»—falacia del consensualismo—. En política no existen «soluciones» porque, para desgracia de los exégetas de la mecánica del *Political System*, no hay nada parecido a la intersección de la curva de la oferta y la demanda económicas. Incitador Schmitt, Carl (1992), “La época de las neutralizaciones y de las despolitizaciones”, *El concepto de lo político*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 107-22. También, del mismo, (1961), «La tiranía de los valores», *Revista*



de Estudios Políticos, nº 115. Sobre la dimensión mítica de las soluciones políticas: Jouvenel, Bertrand de (1977), *De la politique pure*, Calmann-Lévy, París, pp. 284-94.

149 Boudon, Raymond (1994), *La logique du social*, Hachette, París.

150 Muy interesante Freund, Julien (1987), "Besoin et économie", en *Politique et impolitique*, Sirey, París. También Freund, Julien (1993), ob. cit., pp. 31-49.

151 Quinn, Dermot (1998), Introducción a Röpke, Wilhelm, *A Humane Economy. The Social Framework of the Free Market*, p. xii.

152 Decía Röpke que «a la física de la economía hay que oponer su psicología, su moral, su espíritu; en una palabra, su carácter humano». Röpke, Wilhelm (1960a), *Más allá de la oferta y la demanda*, Fomento de Cultura, Valencia, p. 340.

153 Röpke, Wilhelm (1947a), ob. cit., pp. 67-8. En otro lugar se refiere al economismo como una «incorregible manía de convertir los medios en fines». Véase Röpke, Wilhelm (1960a), ob. cit., p. 150.

154 Véase Röpke, Wilhelm (1935), "Fascist Economics", ob. cit., p. 91.

155 Véase Röpke, Wilhelm (1956), ob. cit., p. 20.

156 El papel desempeñado por los publicistas en la consolidación de la soberanía estatal en el siglo XVI acaso resulte comparable únicamente con el que se han apropiado los economistas, con idéntica finalidad, desde 1914. No es casualidad que el economista prototípico del siglo XX haya pensado siempre en conceptos de la economía estatal.

157 Véase Röpke, Wilhelm (1960a), ob. cit., p. 326

158 Véase Röpke, Wilhelm (1956), ob. cit., p. 22.

159 Véase Schumpeter, Joseph A. (1984), *Capitalismo, socialismo y democracia*, Folio, Barcelona.

160 Véase Kirzner, Israel M. (1975), *Competencia y función empresarial*, Unión Editorial, Madrid.

161 Véase Sombart, Werner (1993), ob. cit., p. 117-32, 137-41.

162 Véase Röpke, Wilhelm (1960a), ob. cit., p. 339.

163 Véase Röpke, Wilhelm (1960a), ob. cit., p. 151.

164 Véase Galbraith, John K. (1969), *La sociedad opulenta*, Ariel, Barcelona. Este libro, en el que lo mejor es una cierta visión cínica de la economía a la Thorstein Veblen, se entiende hoy mucho mejor en la perspectiva de una obra más reciente, Galbraith, John K. (1993), *La cultura de la satisfacción*, Ariel, Barcelona.

165 Véase Quinn, Dermot (1998), ob. cit., p. xii.

166 El personalismo filosófico de Röpke determinó su convicción en la indivisibilidad de la libertad, idea que animó su interesante polémica con Croce, nada más aparecer *La crisis social de nuestro tiempo*. Según el economista, una cosa es la separación de las esferas de la acción (política —imperio— y economía —dominio—) y otra cosa bien distinta la descomposición de la libertad personal en varios planos que pueden coexistir autónomamente. Escribe Röpke: «La libertad



económica es, sin duda, una forma esencial de la libertad personal y premisa indispensable de todo orden social diametralmente opuesto al colectivismo». Véase Röpke, Wilhelm (1947a), ob. cit., p. 135. Croce sostuvo, en cambio, que la coordinación entre libertad política y económica no era condición necesaria del sistema general de la libertad. Cabe en su opinión la combinación de liberalismo en lo político y de colectivismo en lo económico; pues el principio de la libertad económica no es sino «liberismo». Véase Röpke, Wilhelm (1960a), ob. cit., pp. 147-9. No obstante, la opinión de Croce es más *política* de lo que a primera vista parece.

167 Véase Röpke, Wilhelm (1979), *Maß und Mitte*, Verlag Paul Haupt, Berna.

168 Véase Röpke, Wilhelm (1947a), ob. cit., p. 126.

169 Véase Röpke, Wilhelm (1947a), ob. cit., p. 148.

170 Véase Röpke, Wilhelm (1947a), ob. cit., p. 194.

171 Véase Röpke, Wilhelm (1956), ob. cit., pp. 147-58.

172 Véase Röpke, Wilhelm (1947a), ob. cit., p. 31.

173 Véase Röpke, Wilhelm (1956), ob. cit., p. 2.

174 Actitud, por lo demás, profundamente *política* y que recuerda al famoso lema de Raymond Aron: «Sin ilusiones pero sin pesimismo». Véase Campi, Alessandro (1999), «Raymond Aron e la tradizione del realismo politico», *Studi Perugini*, n° 8, p. 218.

175 Véase Röpke, Wilhelm (1947a), ob. cit., p. 88.

176 Véase Röpke, Wilhelm (1956), ob. cit., p. 81.

177 Véase Röpke, Wilhelm (1947a), ob. cit., p. 61. El economicismo, como variante de la mentalidad sociologista, no deja de dar vueltas incansablemente al «molino de las causas, leyes o influencias», ajeno a aquello en que realmente consiste lo económico. Véase Manent, Pierre (1994), *La cité de l'homme*, Fayard, París, p. 97.

178 Véase Dawson, Christopher (1995), *La religión y el origen de la cultura occidental*, Encuentro, Madrid.

179 Véase Röpke, Wilhelm (1960a), ob. cit., p. 26.

180 Véase Röpke, Wilhelm (1956), ob. cit., pp. 179 y 242.

181 Sobre la mentalidad ideológico-social, Negro Pavón, Dalmacio (1996), «Modos del pensamiento político», *loc. cit.*

182 Véase Belloc, Hilaire (1945), *El Estado servil*, La espiga de oro, Buenos Aires.

183 (1975), Dopesa, Barcelona.

184 Véase Blair, Anthony (1998), *La tercera vía*, El País, Madrid. Giddens, Anthony (1999), *La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia*, Taurus, Madrid.

185 En la literatura foránea tiene interés Campi, Alessandro y Santambrogio, Ambrogio (1997), *Destra / Sinistra. Storia e fenomenologia di una dicotomia politica*, Antonio Pellicani, Roma. Fernández de la Mora, Gonzalo (1999), «Derecha e izquierda hoy», *Razón Española*, n° 96. Negro Pavón, Dalmacio (1999), «Ontología de la derecha y



la izquierda. Un posible capítulo de teología política”, *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, año LI, nº 76.

186 Véase Stein, Lorenz von (1981), ob. cit., p. 28.

187 Véase Schmitt, Carl (1931), “Hacia el Estado total”, *Revista de Occidente*, mayo.

188 Véase Stein, Lorenz von (1981), ob. cit., p. 61.

189 Una buena exposición de este asunto, probablemente una de las últimas antes de que el problema de la totalización de lo político fuese sustituido por el del totalitarismo, en Conde, Javier (1942), *Introducción al derecho político actual*, Escorial, Madrid, pp. 255-282. Constituye un buen ejercicio intelectual confrontar esas páginas con las de escritores como Hannah Arendt y Jacob Leib Talmon, que tanto han influido en la interpretación politológica de los regímenes totalitarios; respectivamente: (1998), *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza Editorial, Madrid, vol. III, y (1956), *Los orígenes de la democracia totalitaria*, Aguilar, México.

190 Nos referimos a *Weder Kapitalismus noch Kommunismus* (1919) y a *Weder so noch so: Der Dritte Weg* (1933).

191 Apurando la cita, prosigue Heckscher: «Esto ha valido innumerables reproches a los estadistas de Inglaterra de comienzos del siglo XIX. Y es innegable que su conducta, mejor dicho, su pasividad, influyó en el modo y en el sentido como se desarrollaron las cosas». Véase Heckscher, Eli F. (1983), ob. cit., p. 455. Aunque tardíamente, un libro de 1938 de H. MacMillan (*The Middle Way*) marcó la

ruptura de los estadistas ingleses con los hábitos mentales anteriores.

192 Véase Rüstow, Alexander (1933), “Die Staatspolitischen Voraussetzungen des wirtschaftlichen Liberalismus”, *Schriften des Vereins für Sozialpolitik*, vol. CLXXXVII. Ese texto se reeditó más tarde como «Liberaler Interventionismus».

193 También aportaron algo al debate Luigi Einaudi (1942), “Economia di concorrenza e capitalismo storico. La terza via fra i secoli XVIII e XIX”, *Rivista di Storia Economica*, junio —se trata de una extensa recensión del libro de Röpke *La crisis social de nuestro tiempo*—; Salin, Edgar (1942), “Ein Dritter Weg?”, *Zeitschrift für schweizerische Statistik und Volkswirtschaft*; y, finalmente, Mötteli, Carlo (1943), “Gibt es einen dritten Weg?”, *Neue Schweizer Rundschau*, marzo, y Mötteli, Carlo (1943), “Die Schweiz und der dritte Weg”, *Neue Schweizer Rundschau*, abril.

194 Véase Röpke, Wilhelm (1947a), ob. cit., p. 249, nota 1.

195 Véase Röpke Wilhelm (1947a), ob. cit., p. 29.

196 Véase Röpke, Wilhelm (1947a), *ídem*.

197 Véase Röpke, W. (1956), ob. cit., p. xiv.

198 Véase Röpke, Wilhelm (1947a), ob. cit., p. 55.

199 Véase Röpke, Wilhelm (1947a), ob. cit., p. 31.

200 Su programa de reforma seguía siendo, empero, el mismo.

201 Véase Mises, Ludwig von (1996), “The Middle-of-the-Road Policy leads to Socialism”, en ob. cit.



LA TERCERA VÍA  
EN WILHELM RÖPKE

Jerónimo Molina Cano

202 Véase Röpke, Wilhelm (1949), *La crisis del colectivismo*, Emecé, Buenos Aires, p. 21.

203 Véase Röpke, Wilhelm (1956), ob. cit., p. xvi.

204 Véase Röpke, Wilhelm (1949), ob. cit., p. 27.

205 Véase Röpke, Wilhelm (1949), *ídem*.

206 Véase Röpke, Wilhelm (1949), ob. cit., p. 30.

207 Véase Molina, Jerónimo (2001), "¿Merecería el liberalismo económico tener futuro político?", *Veintiuno*, n° 48.

208 Véase Röpke, Wilhelm (1956), ob. cit. p. 318, nota 13.

209 Para esto tiene interés Molina, Jerónimo (1999), *Julien Freund, lo político y la política*, Sequitur, Madrid, pp. 192-202.

210 Véase Röpke, Wilhelm (1960a), ob. cit., pp. 192-3.

211 La generalización de las leyes-medida y la mitificación de la constitución-pacto constituye el fenómeno jurídico típico de las sociedades pluralistas en las que se ha agotado el ciclo político del mando. Véase Schmitt, Carl (1992), *Teoría de la Constitución*, Alianza Editorial, Madrid. Para la noción de ciclo político Miglio, Gianfranco (1988), "Pluralismo", en op. cit., vol. II. También Miglio, Gianfranco (2000), "La monocracia", *Hespérides*, n° 20.

212 El Estado fuerte de Röpke coincide con la idea del Estado total de Carl Schmitt. Sin embargo, dada la temprana confusión que se impuso en torno a este último, el economista se manifestaba contrario al Estado total. La cuestión era

en realidad semántica, pues lo que Röpke no aprueba es el experimento del colectivismo totalitario, sea bruno o rojo. Sobre esta temática resultan clarificadoras algunas páginas de Maschke, Günter, "Zum Leviathan von Carl Schmitt", en Schmitt, Carl (1982), *Der Leviathan*, Hohenheim, Colonia, pp. 227-242. También las de Julien Freund sobre la doble conceptualización del «totalen Staat» en el pensamiento schmittiano. Véase Freund, J. (1978), "Vue d'ensemble sur l'oeuvre de Carl Schmitt", *Revue Européenne des Sciences Sociales*, tomo XVI, n° 44, pp. 30-31. Galli, Carlo (1996), *Genealogía de la política. Carl Schmitt e la crisis del pensamiento político moderno*, Il Mulino, Bolonia, cap. XIII.

213 Véase Röpke, Wilhelm, *La crisis social de nuestro tiempo*, p. 246. Cfr. Schmitt, Carl (1932), "Gesunde Wirtschaft im starken Staat", *Mitteilungen des Vereins zur Wahrung der gemeinsamen wirtschaftlichen Interessen in Rheinland und Westfalen*, n° 1.

214 Esta distinción, expresión mayor del *Jus Publicum Europaeum*, esencializa la «neutralización de la política» y, asimismo, el principio liberal de separación de lo político y lo económico. A todo ello atribuía Röpke el éxito de la política y la economía liberales sobre el «cesaroeconomismo», reinventado en el colectivismo contemporáneo. Véase, por ejemplo, Röpke, Wilhelm (1959), ob. cit., pp. 133 sq.

215 Véase Oppenheimer, Franz (1997), *The State*, Fox & Wilkes, San Francisco. En esto consiste la teoría oppenheimeriana de la superposición de lo político y lo económico, muy influyente sobre la tra-



dición austriaca. En todo caso, es muy anterior la famosa definición del Estado de Bastiat: «Grande fiction à travers laquelle tout le monde s'efforce de vivre aux dépens de tout le monde». Véase Bastiat, Frédéric (1873), *Sophismes économiques*, Guillaumin et cie, París, tomo I, p.332. Mucho más accesible es la antología Bastiat, Frédéric (1983), *Ouvres économiques*, P. U. F., París. En aquel pensamiento de Bastiat, más que en la teoría de Oppenheimer, se inspira la acerba crítica de Röpke al *Welfare State*. Véase por ejemplo: Röpke, Wilhelm (1969), "Robbing Peter to Pay Paul: On the Nature of the Welfare State", en *Against the Tide*. Röpke sostiene que, en última instancia, la redistribución es una especie de sofisma económico. Cfr. Rothbard, Murray N. (1996), *For a New Liberty. The Libertarian Manifesto*, Fox & Wilkes, San Francisco. El economista norteamericano, quien por cierto lleva al límite la distinción entre medios económicos y políticos postulando el «nonaggression axiom» (ob. cit., p. 23), entiende que la redistribución de la riqueza operada por Estado de Bienestar ni siquiera admite la comparación tópica con Robin Hood, el bandido benefactor, pues estima que el efecto redistribuidor opera preferentemente por tramos de renta («the redistribution is within income categories; some poor are forced to pay for other poor», ob. cit., p. 162).

216 «¿De qué valen, en realidad, todos los tratados internacionales y los llamamientos a los pueblos para que renuncien a una parte de su soberanía en aras del superior interés del orden internacio-

nal, si prevalece la convicción (...) de que la política sólo ha de moverse en torno a la idea de que no hay más que amigos y enemigos?». Röpke, Wilhelm (1959), ob. cit., p. 51.

217 Röpke, Wilhelm (1959), ob. cit., p. 53.

218 Véase Maritain, Jacques (1945), *Principios de una política humanista*, José M<sup>a</sup> Cájica, Puebla, p. 239.

219 Véase Maritain, Jacques (1945), ob. cit., p. 246. El propio Röpke escribió que «ser maquiavelista equivale a apostar contra el tiempo». Véase Röpke, Wilhelm (1959), ob. cit., p. 54.

220 La misma denuncia en un clásico incomprendido fechado en 1943: Burnham, James (1953), *Los maquiavelistas. Defensores de la libertad*, Emecé, Buenos Aires.

221 Véase Aron, Raymond (1995), "La querelle du Machiavélisme", en *Machiavel et les tyrannies modernes*, Fallois, París, p. 393. También Molina, Jerónimo (1997), "La supuesta apoliticidad del liberalismo", en Sanabria, Francisco y Diego, Enrique de (ed.), ob. cit., pp. 118-9.

222 Véase Röpke, Wilhelm (1959), ob. cit., p. 58.

223 Véase Röpke, Wilhelm (1956), ob. cit., pp. 147-52. Especialmente Röpke, Wilhelm (1960a), ob. cit., p. 176 sq.

224 La tragedia del liberalismo alemán, aunque se perfila ya en 1815 y 1830, se inició oficialmente con el fracaso de la constitución de un Estado nacional entre marzo de 1848 y marzo de 1849. La obsesión por la fundación del Estado-nación provocó el abandono de los principios más genuinamente liberales. Vióse así



desplazado de la arena política e intelectual por el prusianismo socialista (de Estado, socialdemócrata, nacionalsocialista), hundiéndose profundamente en el periodo de entreguerras. Su rearme intelectual después de la II guerra mundial, si bien se vio truncado finalmente por el auge del keynesianismo, rozó lo extraordinario. En el ambiente propicio de la época influyó el desprestigio que sobre sí había atraído el ideal nacional. Aunque se abusó más tarde de la estigmatización del concepto, lo cierto es que finalmente se dieron las condiciones para que el liberalismo alemán se desprendiese de su lastre histórico. Los avatares del liberalismo alemán hasta 1849 se exponen con claridad y concisión en Abellán, Joaquín (1987), Estudio preliminar a Rotteck, K. Von, Welcker, C. T., Pfizer, P. A. y Mohl, R. Von, *Liberalismo alemán en el siglo XIX. 1815-1848*, C. E. C., Madrid.

225 Véase Röpke, Wilhelm (1947a), ob. cit., pp. 207-8. El problema del plan económico pone principio precisamente a Röpke, Wilhelm (1966), ob. cit., pp. 15-8.

226 Véase Röpke, Wilhelm (1947a), p. 204. Viene muy bien aquí la distinción freundeana entre lo económico (*l'économique*) y la economía (*l'économie*). Véase Freund, Julien (1993), ob. cit. También Huarte, Juan (1980), *La realidad primaria de lo económico y el sentido de la economía*, Unión Editorial, Madrid.

227 Véase Röpke, Wilhelm (1947a), ob. cit., p. 205.

228 Véase Röpke, Wilhelm (1947a), ob. cit., p. 240.

229 Así concluye el maestro de economistas: «La legislación antitrust americana fue intervención conforme, pues intentaba anular fuertes poderes monopolísticos; la Ley de Arrendamientos Urbanos es un ejemplo de intervención disconforme porque regula los precios en el mercado libre de alquileres; pero no se puede dudar de que esta ley es liberadora en gran medida, pues cuando hay gran escasez de viviendas, limitar los derechos del propietario urbano es liberar a miles de individuos de una sumisión a veces muy tiránica». Álvarez, Valentín, A., Presentación de Röpke, Wilhelm (1947a), ob. cit., p. xi.

230 En Röpke encontramos la convicción, ya que no la teoría, de que el monopolio tiene su causa en el intervencionismo estatal. Así, como parte de la política de mercado, señalase la necesidad de una política antimonopolios pasiva, caracterizada por el rescate de las concesiones y prebendas en manos privadas; la política antimonopolios activa pretende luchar contra las causas favorecedoras del monopolio del lado de la oferta. Cabe también una política antimonopolios activa del lado de la demanda, consistente en la educación del consumidor. Véase Röpke, Wilhelm (1947a), ob. cit., pp. 292-300. Ha sido Murray N. Rothbard quien ha demostrado que el llamado «monopolio natural», concepto en el que siempre tropieza la economía neoclásica, constituye un sofisma económico. El monopolio, en su opinión, siempre es político. Véase Rothbard, Murray N. (1977), *Power and Market. Government and Economy*, Sheed An-



drews & Mc Meel, Kansas City. Especialmente Rothbard, Murray N. (1964), *Man, Economy, State. A Treatise on Economic Principles*, Van Nostrand, Princeton, cap. X. Según Rothbard, la manía antimonopolista proviene de la confusión entre libertad y abundancia (ob. cit., p. 580). Según Mises, el monopolio puede producirse por motivos netamente económicos en el caso de demandas inelásticas; Rothbard, sin embargo, expresaba su perplejidad ante dicha teoría, pues no encuentra de recibo culpar al productor de la inelasticidad de una curva de demanda concreta. En suma, el monopolio constituye un simple problema de libertad económica; donde ésta no existe o se violenta aparece aquél como una «concesión o privilegio especial otorgado por el Estado, determinando el cierre de un área de la producción en beneficio de un individuo o un grupo». Véase Rothbard, Murray N. (1964), ob. cit., p. 591.

231 Véase Röpke, Wilhelm (1956), ob. cit., p. 33.

232 Véase Röpke, Wilhelm (1956), ob. cit., pp. 33-41.

233 Véase Röpke, Wilhelm (1956), ob. cit., p. 36.

234 Véase Röpke, Wilhelm (1956), ob. cit., p. 37.

235 Véase Röpke, Wilhelm (1956), ob. cit., p. 40.

236 Véase Röpke, Wilhelm (1956), *ídem*.

237 Véase Röpke, Wilhelm (1960a), ob. cit., p. 132.

238 Véase Sombart, Werner (1993), ob. cit., pp. 115 *sq.* Röpke, por ejemplo, re-

chaza frontalmente la alegría con que el público se lanza a las compras a plazos, expresión de una «forma antiburguesa de entender la vida». Véase Röpke, Wilhelm (1960a), ob. cit., p. 142.

239 Véase Röpke, Wilhelm (1960a), ob. cit., p. 158.

240 Véase Röpke, Wilhelm (1947a), ob. cit., p. 19.

241 Véase Belloc, Hilaire (1945), ob. cit., p. 167.

242 Véase Belloc, Hilaire (1936), *An Essay on the Restoration of Property*, The Distributist League, Londres. Mas en el prólogo a la tercera edición de *The Servil State* ya refiere que «de no restaurar la institución de la propiedad nos veremos abocados a restaurar la institución de la esclavitud; no hay tercera vía». Véase Belloc, Hilaire (1927), *The Servil State*, Constable, Londres.

243 Véase Röpke, Wilhelm (1947a), ob. cit., p. 20. También Molina, Jerónimo (1999), «El Estado servil», *Razón Española*, nº 96.

244 Véase Röpke, Wilhelm (1947a), ob. cit., p. 166.

245 Véase Jünger, Ernst (1993), *El trabajador. Dominio y figura*, Tusquets, Barcelona, p. 61.

246 Véase Jünger, Ernst (1993), ob. cit., p. 89.

247 Véase Jünger, Ernst (1993), ob. cit., p. 172.

248 La cultura, afirma categórico el escritor holandés, «se desarrolla en el juego y como juego». Véase Huizinga, Johan



(1972), *Homo ludens*, Alianza Editorial, Madrid, p. 205.

249 Tal vez por ello escribe Huizinga que en la «cultura moderna apenas si se juega y, cuando parece que juega, su juego es falso». Véase Huizinga, Johan (1972), ob. cit., p. 244.

250 Véase Röpke, Wilhelm (1947a), ob. cit., p. 95-6, nota 18.

251 Véase Röpke, Wilhelm (1947a), ob. cit., p. 167.

252 Por ejemplo: Messner, Johannes (1976), *La cuestión social*, Rialp, Madrid. También Pieper, Josef (1979), *El ocio y la vida intelectual*, Rialp, Madrid. Para Messner, uno de los grandes problemas contemporáneos ha sido la transformación operada en la mentalidad del trabajador, quien ha sustituido la seguridad basada en la propiedad por la seguridad social de provisión estatal. Véase Messner, Johannes (1976), ob. cit., pp. 463-4. El profesor Pieper, con mayor sofisticación filosófica, se interrogaba sobre «si el mundo del hombre se agota con ser un mundo de trabajo, si el hombre consiste simplemente en ser funcionario, trabajador, si la existencia humana adquiere su plenitud siendo exclusivamente existencia que trabaja cotidianamente». Véase Pieper, Josef (1979), ob. cit., p. 37. Pieper tiene páginas especialmente luminosas sobre la proletarianización, que define como una vinculación general al proceso productivo, hasta el punto que «agota el espacio vital del hombre que trabaja». Véase Pieper, Josef (1979), ob. cit., p. 58.

253 Messner habla, en este sentido, de la generalización de una «histeria pensionista», reivindicativa de ingresos sin contrapartida. Messner, Johannes (1976), ob. cit., p. 146.

254 Véase Röpke, Wilhelm (1956), ob. cit., p. 193.

255 Véase Röpke, Wilhelm (1956), ob. cit., p. 191.

256 La propiedad plural o varia, que Hayek tomó de Henry Maine, implica una valoración positiva de su difusión en la sociedad. Véase Hayek, Friedrich A. von (1991), *Los fundamentos de la libertad*, Unión Editorial, Madrid, p. 169, nota 8.

257 Según Röpke, la familia ha sido reducida poco a poco a una mera unidad de consumo, expediente a la medida de quienes persisten en razonar como macroeconomistas.

258 Véase Röpke, Wilhelm, (1956), *idem*.

259 Espirituales y morales, pero también demográficas, tecnológicas y político sociales e institucionales. Véase Röpke, Wilhelm (1947a), ob. cit., p. 18.

260 Véase Röpke, Wilhelm (1960a), ob. cit., pp. 80-1.

261 Véase Röpke, Wilhelm (1959), ob. cit., p. 207.

262 Véase Röpke, Wilhelm (1956), ob. cit., p. 165.

263 Véase Röpke, Wilhelm (1956), ob. cit., p. 168.

264 Decía Röpke que el tedio constituye una enfermedad del espíritu típicamente actual. Röpke, Wilhelm (1960a), ob. cit., pp. 102 sq.



265 Véase Röpke, Wilhelm (1956), ob. cit., p. 146.

266 Véase Röpke, Wilhelm (1947a), ob. cit., p. 9.

267 Véase Röpke, Wilhelm (1956), ob. cit., p. 66.

268 Véase Röpke, Wilhelm (1956), ob. cit., p. 141.



LA TERCERA VÍA  
EN WILHELM RÖPKE

Jerónimo Molina Cano

